



Universitat
Oberta
de Catalunya

La vida cotidiana en Phnom Penh durante
el régimen de los Jemeres Rojos.

Autor: Gonzalo Pérez Fernández.

Director: Miquel Fernández González.

Trabajo Fin de Máster.

Máster en Humanidades.

Curso 2017-18

Enero 2018

RESUMEN

La evacuación de Phnom Penh, iniciada el 17 de abril de 1975, fue el primero de una serie de experimentos que pretendían transformar radicalmente la sociedad camboyana. En apenas unos pocos días, la ciudad pasó de albergar más de dos millones cuatrocientas mil personas a poco más de veinte mil. Phnom Penh sería vaciada de gente, ciertamente, pero no fue una ciudad abandonada. Su extraña suerte, una de las incógnitas sin descifrar del sistema, es lo que se pretende reconstruir en este trabajo.

Si bien en un principio, la recuperación de la vida cotidiana en la capital durante este período era el objetivo principal de este estudio de caso, la investigación se complicó en sus etapas finales. Y no precisamente por las nuevas preguntas que surgieron tras el estudio de esa cotidianeidad, sino más bien por la variedad de respuestas (más de doce) que los Jemeres Rojos han estado ofreciendo a una sola cuestión que se vienen planteando los investigadores durante los últimos cuarenta años: ¿por qué lo hicieron?

Mediante el contraste entre la vida diaria de la ciudad y las justificaciones teóricas que los Jemeres Rojos ofrecieron para fundamentar su decisión, se propone otro modo diferente de afrontar el enigma: con las explicaciones que resistieron la criba del cotejo se ha formulado una hipótesis provisional que intente resolver, aunque sea parcialmente, el problema de investigación.

PALABRAS CLAVE.

Evacuación, utopía agraria, puritanismo, nacionalismo, militarización.

INDICE

1.- Tema.....	5
2.- Justificación.....	5
3.- La pregunta de investigación.....	7
4.- El problema de investigación.....	8
5.- Objetivos.....	9
6.- Marco Teórico.....	10
6.1.- Modelos de análisis.....	10
6.2.- Phnom Penh como caso de urbanicidio.....	12
6.3.- Fuentes internas y externas que influyeron en la decisión de evacuar las ciudades	13
6.4.- El “cerco”.....	15
6.5.- Centro de Seguridad 21 (S21).....	15
7.- Estado de la cuestión.....	17
7.1.- Fuentes primarias utilizadas para la elaboración de este trabajo.....	18
7.1.1.- François Pouchaud, <i>Cambodge année zéro</i>	18
7.1.2.- Suong Sikoeun, <i>Itinéraire d’un intellectuel Khmer rouge</i>	18
7.1.3.- Laurence Picq, <i>Au-delà du ciel</i>	19
7.1.4.- Laurence Picq, <i>Le piège khmer rouge</i>	19
7.1.5.- Norodom Sihanouk, <i>Prisonnier des Khmers Rouges</i>	20
7.1.6.- Otras fuentes primarias.....	20
7.2.- Fuentes Secundarias.....	20
7.2.1.- James Tyner et al. “Phnom Penh during the Cambodian genocide: a case of selective urbicide”	20
7.2.2.- Andrew Mertha. <i>Brothers in arms</i>	21
7.2.3.- Ben Kiernan, <i>Ben. The Pol Pot Regime</i>	21
7.2.4.- David Chandler. <i>Brother number one</i>	21
7.2.5.- Henri Locard. <i>Pol Pot’s Little red book</i>	22
7.2.6.- Vicente Romero. <i>Pol Pot, el último verdugo</i>	22
8. Elección de la técnica analítica y su justificación.....	23
9.- La vida cotidiana en Phnom Penh durante el régimen de	

los Jemeres Rojos.....	25
9.1.- El Pseudoestado de K.D.....	25
9.1.1.- La administración y el ejército.....	26
9.1.2.- La Jefatura del Estado: el rey Norodom Sihanouk.....	31
9.1.3.- La clase dirigente.....	36
9.1.4.- La sanidad pública.....	38
9.1.5.- La educación pública.....	39
9.1.6.- El secretismo y la ocultación de la naturaleza comunista del régimen.....	41
9.2.- Sociedad.....	43
9.2.1.- La creación de una nueva clase obrera.....	43
9.2.2.- La cultura.....	45
9.2.3.- Los intelectuales.....	46
9.2.4.- La vida social: el caso de las embajadas.....	48
9.2.5.- La superación de la familia tradicional.....	51
9.2.6.- La importancia de la indumentaria y la desaparición de la moda.....	53
9.2.7.- La vida diaria en el B1.....	55
9.2.8.- Las modificaciones en el lenguaje.....	59
9.3.- Phnom Penh como capital de un estado sin dinero y mercado.....	61
10.- Paso previo para la formulación de la hipótesis: contraste entre el estudio de la vida cotidiana y las justificaciones del PCK y las propuestas de los investigadores.....	65
10.1.- Justificaciones del PCK.....	65
10.1.1.- Ante instancias ajenas a la organización.....	65
10.1.2.- Justificaciones de consumo interno.....	67
10.2. Justificaciones propuestas por los investigadores.....	69
10.2.1.- Ben Kiernan.....	69
10.2.2.- Philip Short.....	71
10.2.3.- Vicente Romero.....	72
10.2.4.- Henry Locard.....	72
10.2.5.- David P. Chandler.....	73
10.2.6.- Michael Vickery.....	73
10.2.7.- Laurence Picq.....	74

10.2.8.- François Pouchaud.....	74
11.- Propuesta de hipótesis provisional.....	75
12.- Bibliografía.....	77
13.' Abreviaturas.....	80
14.- Glosario.....	81
15.- Anexos (Imágenes).....	82

1.- Tema.

Al amanecer del día 17 de abril de 1975, las tropas de la coalición que supuestamente lideraba el monarca Norodom Sihanouk, empezaron a entrar en Phnom Penh y a tomar posiciones. Después de cinco años de guerra civil, la población se sintió aliviada por el final del conflicto e intentó congraciarse con los vencedores. Sin embargo, el inexpresivo autocontrol de los guerrilleros fue impermeable a la cálida bienvenida que los habitantes de la ciudad pretendieron ofrecerles. No hubo celebraciones.

En medio de una gran confusión, a mediodía se empezó a extender el rumor de que la dirección del Jemer Rojo había ordenado la evacuación temporal de Phnom Penh porque se temía un bombardeo americano. Ese mismo día por la tarde, se inició un éxodo que afectaría a más de dos millones cuatrocientas mil personas. Miles de ellas ya nunca volverían a su ciudad; otros, en el mejor de los casos, tardarían más de tres años y medio en regresar.

A partir de entonces, la casi desierta ciudad se convirtió en la capital de lo que se llamaría oficialmente Kampuchea Democrática y el escenario perfecto para una serie de experimentos tales como la abolición del dinero, la propia evacuación de las ciudades, el cierre de las universidades y escuelas, la superación de la familia tradicional y la ausencia de vida privada. Lo que ocurrió en la vida diaria de la ciudad entre el 17 de abril de 1975 y el 7 de enero de 1979, es el tema que nos interesa.

2. Justificación.

James A. Tyner¹, investigador del Departamento de Geografía de la Universidad de Kent, comenta en su trabajo, *Phnom Penh during the Cambodian genocide: a case of selective urbicide*, que:

while the depopulation of Phnom Penh during the Cambodian genocide has received considerable analytic attention, decidedly less research has focused on the city as a 'command-and-control' node in an integrated space-economy. Far from being a 'city with no people', Phnom Penh served as a functioning city and was the catalytic center-point of Khmer Rouge policy and practice. (Tyner 2014, 1873)

¹ James Tyner et al. "Phnom Penh during the Cambodian genocide: a case of selective urbicide". *Environment and Planning A*, (2014): 1873 – 1891. doi:10.1068/a130278p

Efectivamente, mientras que la caída de Phnom Penh y las causas de evacuación de la ciudad son dos asuntos sobre los que se ha escrito abundantemente, no es fácil encontrar, sin embargo, estudios que profundicen sobre cómo fue la vida diaria en Phnom Penh durante la existencia de este insólito régimen. Esa escasez de trabajos está motivada por el interés suscitado por otras cuestiones más urgentes que exigían la atención de los especialistas como, por ejemplo, determinar la magnitud real del llamado genocidio camboyano, las persecuciones a las minorías, las consecuencias de la abolición del dinero y las responsabilidades de los líderes más destacados. Además, el noventa y nueve por cien de la población residía y trabajaba en el campo y las investigaciones se centraron en esa inmensa mayoría.

En segundo lugar, otro motivo para fundamentar la oportunidad de esta investigación es la singularidad de la revolución camboyana. Se trata de un caso único en el siglo XX, no hay posible comparación con ningún otro modelo del pasado. Entre los documentos originales del Partido Comunista de Kampuchea (PCK) aportados por David P. Chandler, Ben Kiernan y Boua² e incluidos en su libro *Pol Pot Plans the Future*, comprobamos como los propios líderes camboyanos alardean de su originalidad:

Our revolutionary movement is a new experience, and an important one in the whole world, because we don't perform like others. We leap from a people's democratic revolution to a socialist revolution, and quickly build socialism. We don't need a long period of time for the transformation. Ours is a new experience, and people are observing it. We don't follow any book. We act according to the actual situation in our country. (Chandler, Kiernan y Boua 1988, 49)

Donde se plasma esa “nueva experiencia” como en ningún otro sitio es en las ciudades camboyanas, que pasaron a presentar un aspecto fantasmagórico que sobrecogía a los escasos visitantes que fueron autorizados a entrar en el país. Laurence Picq (Picq, 1984:17), la única occidental que vivió y residió en Camboya durante este período, no exagera cuando escribe en su libro, *Au-delà du ciel*³, que hasta los animales domésticos y los pájaros se habían marchado.

En tercer lugar, también llama la atención de los especialistas el secretismo que cultivaban los líderes del PCK. Era una revolución sin rostro, de líderes esquivos que evitaban el culto a la personalidad: una característica que diferencia al comunismo camboyano del resto de partidos comunistas. Acostumbrados a vivir durante muchos años en la clandestinidad, sus nombres en clave terminaron sustituyendo a los reales. Por ejemplo, Pol Pot se llamaba en realidad Saloth Sar. El secretismo, que empezó

² David Chandler, Ben Kiernan and Chanthou Boua. *Pol Pot plans the future*. (New Haven: Yale University, Southeast Asia Studies, 1988.)

³ Laurence Picq. *Au-delà du ciel*. (Paris: Editions Bernard Barrault, 1984.) 17.

como una necesidad para protegerse de la persecución, acabó interiorizándose e influiría decisivamente en su modo de entender y hacer política.

Por último, y probablemente la razón más importante para este trabajo, es que la reconstrucción del día a día de la capital nos servirá para abordar las controversias en torno a las causas por las que los Jemeres Rojos vaciaron las ciudades desde una perspectiva diferente a como se ha hecho hasta ahora. Lo más habitual era que cada investigador propusiera una nueva hipótesis con cada nuevo trabajo. El resultado es que disponemos de más de diez supuestos diferentes; a veces complementarios y otras contrapuestos. En esta utilización de la información recopilada sobre la cotidianidad de la capital, radica parte de la originalidad de esta investigación como un medio para verificar, mediante el contraste, la solidez de las tesis de los investigadores, así como la verosimilitud de las justificaciones del PCK.

3) La pregunta de investigación.

Como bien es conocido, en cualquier investigación que iniciemos, por insignificante que nos pueda parecer, tenemos que explicar meridianamente de qué va a tratar y cuáles son los objetivos que la promueven. Significaría, por lo tanto, haber encontrado algún detalle, algún aspecto de un tema o cuestión que puede ser objeto de investigación y análisis porque, o bien se ha estudiado poco o bien la manera como se ha planteado hasta ahora no convence lo suficiente y se cree que es mejorable. Pues bien, en el caso que nos ocupa y por las razones que se citaron anteriormente en la justificación, la vida diaria de Phnom Penh durante el período que estamos estudiando, no ha sido suficientemente examinada ni ha merecido el interés de los investigadores. Consecuentemente, a la vista de lo expuesto hasta ahora, se sugiere formular la pregunta de investigación en los siguientes términos: **¿cómo era la vida diaria en Phnom Penh durante el régimen de los Jemeres Rojos?**

De esa pregunta principal se derivan preguntas secundarias, algunas de ellas realmente sorprendentes, que intentarán abarcar todos los aspectos de la vida de la gente. He aquí algunas muestras: ¿hubo realmente urbanicidio?; ¿cómo vestían?; ¿cómo disfrutaban de su tiempo de ocio en una ciudad sin cines, restaurantes y vida nocturna?; ¿cómo estaban distribuidos espacialmente los edificios públicos?; ¿quiénes componían la reducida presencia extranjera?; ¿dónde residían los dirigentes?; ¿de qué privilegios gozaban los líderes?; ¿es verdad que separaban a los hijos de los padres?; ¿cómo era el nuevo modelo de familia revolucionaria?; ¿es cierto que los niños debían trabajar y estudiar al mismo tiempo?; ¿por qué no se saquearon las viviendas?; ¿por qué el oro del Banco Central del banco nacional no se utilizó?; ¿Por qué respetaron las

cajas fuertes de los bancos?; ¿por qué se pretendió crear una nueva clase obrera? y por último ¿por qué borraron los nombres a las calles?.

4. El problema de investigación.

El problema de investigación comenzó el mismo día que ordenaron el vaciado de Phnom Penh al no revelar a la gente sus verdaderas intenciones. Se comunicó a la población que debían abandonar la capital inmediatamente, durante unos pocos días, porque se temía un bombardeo de represalia por parte de los americanos. Los hechos posteriores demostraron que se trataba de un ardid para que los habitantes de la ciudad la dejaran sin apenas resistencia. De hecho, si la dirección del Jemer Rojo plantease claramente desde el principio que lo que se pretendía establecer era una república agraria radicalmente igualitaria y sin dinero, posiblemente se corriese el riesgo de encontrar menos docilidad entre los ciudadanos, la oposición de una parte del PCK y la incomprensión de chinos y norcoreanos, los más firmes aliados de la revolución camboyana.

Sin embargo, conforme pasaba el tiempo, el régimen se vio obligado, bien a su pesar, a dar explicaciones a audiencias muy diferentes: a los aliados internacionales, a los simpatizantes occidentales, a los partidos amigos, a los países con los que mantenían relaciones diplomáticas, a la prensa occidental y a los militantes del partido. La pregunta siempre era la misma: ¿por qué evacuaron ustedes las ciudades? Cada grupo recibió una (o varias) justificaciones diferentes. Por ejemplo, a los militantes más ilustrados se les dijo que era una agudización de la lucha de clases. Ante los militantes iletrados se razonó con una explicación más sencilla: los habitantes de las ciudades eran unos explotadores inmorales y sus trabajos no eran productivos. A los simpatizantes franceses de la Revolución, les aseguraron que se pretendió evitar los errores cometidos por la Comuna de París. Ante los chinos, sus aliados, se escudaron en que no se sentían suficientemente fuertes para sostener su régimen. Y así, sucesivamente, hasta doce razones diferentes que se iban cambiando según quién preguntaba y de las circunstancias políticas del momento.

Como consecuencia de semejante diversidad de explicaciones y del engaño a que fueron sometidos los habitantes de Phnom Penh, nadie debe extrañarse de que entre los periodistas y académicos que se interesaban por el experimento camboyano, se extendiera la sospecha de que los dirigentes del PCK no estaban siendo del todo

sinceros porque, conforme a su estilo, ocultaban sus verdaderas intenciones. Como señaló el historiador camboyano Nhem Boradem⁴ en fechas relativamente recientes:

The evacuation of Phnom Penh on April 17, 1975 will remain one of the most controversial and unscrupulous policies the Khmer Rouge has ever undertaken. It is also puzzling as to why the Khmer Rouge carried out such a policy. What was the rationale behind this policy, if there was one at all?

El resultado de esas sospechas, ante las declaraciones de los altos cargos del partido, son las diferentes interpretaciones de una medida tan radical que periodistas, políticos e investigadores presentaron como respuesta a la pregunta de Boradem: ¿cuál es la razón principal que está detrás de esa política, si es que hay alguna?

Dicho en otras palabras, se puede concluir que el problema de investigación es que, actualmente, desconocemos a ciencia cierta por qué los líderes del PCK decidieron vaciar las ciudades. Los Jemeres Rojos ocultaron sus planes, es cierto, pero los pusieron en práctica implacablemente. Solo conociendo esa práctica, cuya comprensión nos la proporcionará la respuesta a la pregunta de investigación, nos atreveríamos a sugerir que estaríamos en condiciones de conocer cuáles de esas justificaciones teóricas estarían soportadas por la práctica de la vida cotidiana en la capital.

5.- Objetivos.

Evidentemente, el primer propósito es llenar un hueco de la historia reciente de Camboya que no ha sido estudiado concienzudamente. De toda la bibliografía consultada, las únicas fuentes que se ocuparon de la capital de Kampuchea Democrática son el breve trabajo de un grupo de investigadores del Departamento de Geografía de la Universidad de Kent, *Phnom Penh during the Cambodian Genocide: a case of selective urbicide*⁵ y el capítulo 2 del libro *Brothers in arms* del profesor Andrew Mertha.⁶ El resto de la información se extrajo de periódicos, documentales, tesis doctorales, entrevistas, memorias, revistas especializadas, artículos y libros de corresponsales de guerra, así como de los estudios de los más destacados investigadores de Kampuchea Democrática.

El segundo objetivo es también ocupar un espacio por el que hasta ahora tampoco nadie ha mostrado mucho interés. Me estoy refiriendo a la notable escasez de

⁴ Nhem Boradem. *The Khmer Rouge: Ideology, militarism and the Revolution that consumed a generation*. (Santa Barbara: ABC-CLIO LLC, 2013.), 66.

⁵ James Tyner et al. "Phnom Penh during the Cambodian genocide: a case of selective urbicide", 1873 – 1891.

⁶ Andrew Mertha. *Brothers in arms*. (London: Cornell University Press, 2004.)

trabajos en castellano, no solo sobre este tema sino sobre Kampuchea Democrática en general. En este sentido, hay reconocer alguna excepción meritoria. Entre esos casos aislados destacan varios documentales del corresponsal de guerra Vicente Romero, con más de treinta entrevistas a ciudadanos camboyanos.

La última finalidad de este trabajo es proponer un nuevo enfoque con el que afrontar el problema de investigación. Lo que se pretende sugerir es que sería mejor aclarar que es lo que hicieron en el día a día en la capital antes que seguir discutiendo sobre lo que dijeron. Porque lo primero (la vida diaria) es lo que se intenta averiguar en este proyecto y lo segundo (las justificaciones) ya lo sabemos por las entrevistas a los líderes del PCK, los testimonios del rey, las declaraciones ante el Tribunal Internacional de los antiguos comunistas camboyanos y las crónicas que publicaron los invitados del régimen, tanto militantes de partidos maoístas como periodistas occidentales. Si se comprende el modelo de ciudad que implantaron, tal vez estaríamos en condiciones de conocer por qué previamente la evacuaron. Quisieron destruir el modelo anterior y, desde luego, lo consiguieron. Y lo sustituyeron por otro radicalmente distinto, es decir, el nuevo producto es la consecuencia de lo que previamente habían planeado. Ese “producto” es sobre lo que hay que trabajar mediante la reconstrucción de la cotidianidad en la capital.

6.- Marco Teórico.

6.1. Modelos de análisis.

El fenómeno de las ciudades o pueblos abandonados, aunque no es demasiado frecuente, ha estado ocurriendo durante siglos y normalmente sucede durante las guerras, después de catástrofes naturales y medioambientales, debido a obras públicas de gran envergadura, tras el cese de una actividad industrial o comercial, y también durante las crisis económicas. Teniendo en cuenta los límites de extensión de este trabajo, me limitaré a dejar constancia de algunos ejemplos recientes para cada uno de los supuestos mencionados.

Como consecuencia de la invasión turca de la parte norte de Chipre, la población grecochipriota huyó de la ciudad turística de Varosha (40.000 habitantes), dejándola completamente abandonada. Por un desacuerdo político permanece desocupada mientras se está derrumbando. Plymouth City (4.000 habitantes), antigua capital de la isla Monserrat, fue casi enterrada tras varias erupciones del volcán Soufrière Hills en agosto de 1997. Prípiat (40.000 habitantes), una ciudad fundada en 1970 en Ucrania para dar alojamiento a parte de los trabajadores de la central nuclear de Chernóbil, fue enteramente desalojada tras el accidente. La presa de las Tres Gargantas provocó el

desplazamiento de más de un millón de personas y la desaparición de varias ciudades bajo el agua. Kolmanskop, un poblado minero alemán de Namibia, fue abandonado por el descenso en la extracción de diamantes. Por último, Detroit, como resultado de una crisis económica, ha perdido en los últimos veinticinco años más de trescientos mil habitantes, cifra que sería muy superior si nos remontásemos a la década de los cincuenta del siglo XX.

Retrocediendo mucho tiempo atrás, la investigadora francesa Sophie Clément-Charpentier⁷ nos recuerda que, en Asia, los cambios de capitales no fueron tan raros pues se hicieron sistemáticamente en China con el advenimiento de cada nueva dinastía. En el sudeste asiático, se produjeron también por razones de seguridad, económicas o ambientales. Una ciudad o un pueblo, solía ser despoblado si estaba demasiado expuesto a las incursiones de vecinos beligerantes, o si era víctima frecuente de inundaciones severas. De este modo, Camboya cambió varias veces de capital después de la transferencia de la monarquía en el siglo XV de Angkor a Chakdomukha, el antiguo nombre de Phnom Penh. Sin embargo, y por causas distintas a las expuestas por Clément-Charpentier, no se puede incluir el caso de Phnom Penh dentro de esta tradición:

En Asie du Sud-Est jusqu'au XIXe siècle, les guerres s'achevaient souvent par le sac de la capitale royale et la déportation de ses habitants, comme ce fut le cas pour Vientiane en 1828. Les villes, construites essentiellement en matériaux végétaux, n'étaient bientôt plus qu'un souvenir, laissant subsister quelques traces de pagodes et de murs d'enceinte. Les événements d'avril 1975 s'inscrivent comme le dernier épisode dans cette succession de capitales vidées de leurs habitants. Mais Phnom Penh était une ville du XXe siècle construite en matériaux durables, et quatre années d'abandon n'ont pas suffi à la faire disparaître. (Charpentier 2012, 5).

Lo que realmente diferencia a Phnom Penh de todos los ejemplos citados anteriormente, al margen de los materiales de construcción empleados, es que el éxodo urbano en Camboya fue impuesto en buena medida por razones ideológicas. Precisamente esta característica, es la que hace de la deportación camboyana un caso único. Aparte, no se debe olvidar que la capital de KD no fue completamente desalojada pues permanecieron en ella alrededor de 20.000 personas, lo que también la diferencia de los modelos previos, en los que se produce un total vacío. El único tipo que coincide,

⁷ Sophie Clément-Charpentier. « Mort et renaissance d'une capitale ». *Géographie et cultures*. (2012) : 91-110. doi: 10.4000/gc.1414

muy remotamente, con Phnom Penh es Detroit, pues desde 1950 ha perdido un millón de habitantes, pero sigue existiendo.

6.2.- Phnom Penh como caso de *urbanicidio*.

Ese remanente de dos decenas de miles de habitantes sirve a James A. Tyner, investigador del Departamento de Geografía de la Universidad de Kent, para introducir el término *urbanicidio* en el debate. Tyner argumenta que lejos de ser una ciudad deshabitada, en la capital existía una economía espacial extensa, aunque ineficiente, y que Phnom Penh continuó actuando como el eje sobre el cual operaban todas las actividades político-económicas del país. La propuesta de Tyner viene a concluir que:

consequently, we document in the following sections that, despite rhetoric to the contrary, the CPK (PCK) well understood the necessity of retaining the economic functions of key urban areas. Phnom Penh, in particular, was the catalyst of Democratic Kampuchea's space-economy. Democratic Kampuchea was *not* an autarchic state; Phnom Penh was *not* abandoned; and the initial destruction of urban areas does not indicate a practice of uricide. (Tyner 2014; 1881)

No vamos a negar que Tyner está en lo cierto cuando rebate la tesis de *urbanicidio* que propugnan algunos investigadores, puesto que la ciudad, efectivamente, no fue abandonada en su totalidad y siguió funcionando como centro político y económico. Sin embargo, sí que se pretendió la total erradicación del modelo anterior, expulsando a sus habitantes, y repoblando a continuación la ciudad con soldados (para custodiarla) e hijos de campesinos para sustituir a la minoritaria clase obrera que también se consideraba corrompida. Solo cuando comprobaron que todavía necesitaban a los anteriores electricistas, fontaneros, controladores aéreos y mecánicos, permitieron a estos trabajadores que volvieran con sus familias hasta que los jóvenes aprendieran los oficios y los sustituyeran. A partir de entonces, la “vieja clase obrera” fue obligada otra vez a volver a las cooperativas en el campo. Por lo tanto, con respecto al *urbanicidio*, se sugiere que, en su intento de liquidar desde sus cimientos la sociedad anterior, la destrucción de su modelo de ciudad era una medida completamente necesaria. En ese sentido, cabría entonces la posibilidad de hablar de *urbanicidio*.

6.3. Fuentes internas y externas que influyeron en la decisión de vaciar las ciudades.

A lo largo de su formación política como revolucionarios, los líderes del PCK recibieron distintas influencias, tanto teóricas como prácticas, con las que terminaron dando forma a su peculiar ideología. Antes de analizar las justificaciones que el PCK ofreció para explicar la deportación de los habitantes de las urbes, quizá sea conveniente detenerse, muy brevemente, para comprobar qué experiencias o deudas teóricas inspiraron esta decisión.

En primer lugar, David P. Chandler⁸ plantea que la estancia de Pol Pot en Yugoslavia, en el verano de 1950, influiría en algunos aspectos de las políticas que el futuro dirigente pondrá en práctica en su país. Pol Pot, por entonces un estudiante de electrónica becado en París, aprovechó unas vacaciones de verano para irse como voluntario a trabajar al país balcánico. En ese momento, 1950, Yugoslavia todavía se estaba recuperando de los estragos de la II Guerra Mundial y, por si no fuera poco, sufría entonces una sequía devastadora que trajo consigo hambre y revueltas. Además, la amenaza de una invasión soviética por el desafío de Tito a Stalin semejaba ser algo más que una remota posibilidad. Pol Pot observó cómo Tito afrontó los retos: Yugoslavia parecía un país en constante construcción o, mejor dicho, en reconstrucción, donde se trabajaba incesantemente para sobrevivir como estado independiente. Esa fórmula, la movilización general de la población para obras públicas, se utilizaría veinticinco años después en Camboya. Además, Pol Pot también valoraría muy positivamente el empeño yugoslavo por sacudirse la tutela soviética y por intentar construir su propio modelo de comunismo. Muchos años después, el régimen de Pol Pot dispensaría a los representantes diplomáticos yugoslavos en Phnom Penh un trato deferente, siendo el embajador yugoslavo el primer extranjero que podía desplazarse sin restricciones por la capital. Todo un privilegio en comparación con las limitaciones de movimiento impuestas al resto de embajadores. Suong Sikoeun⁹ comenta al respecto: « De tous les pays socialistes de l'Europe de l'Est, la Yugoslavie était sans doute le plus attaché au Cambodge, tant sur le plan politique qu'affectif ». (Sikoeun, 2013, 217)

En segundo lugar, de la estancia en París de los estudiantes camboyanos lo que nos interesa ahora es destacar la influencia de las obras de Rousseau en la formación de aquellos jóvenes educados a la francesa. Años más tarde y de vuelta a Camboya, el contacto con las tribus de áreas remotas (escapando de la persecución en la capital), les hizo volver a las fuentes y experimentaron entonces una especie de revelación:

⁸ David Chandler. *Brother number one*. (Boulder: Westview Press, 1999), 49.

⁹ Suong Sikoeun. *Itinéraire d'un intellectuel Khmer rouge*. (Paris: Les éditions du cerf, 2013), 217.

habían encontrado al “*bon sauvage*” que estaba a punto de ser infectado por la civilización. De acuerdo con François Pouchaud¹⁰ (1988: 281), Leng Sary reconocería mucho tiempo después que “au contact des paysans, Nous avons dû réapprendre tout ce que nous avons appris à Paris”. Para Chandler esa convivencia, durante la segunda mitad de los sesenta, con las tribus de Ratanakari, Kratie y Mondulkiri,¹¹ impregnaría también la ideología de los líderes del PCK. Estos poblados indígenas, resentidos con el gobierno central por la invasión de sus tierras, practicaban un tipo de comunismo primitivo que, a los ojos de Pol Pot y sus compañeros, no había sido corrompido por el dinero y la diferenciación social. La relación con estas tribus fue beneficiosa para ambas partes: los comunistas reclutaron guerrilleros y las tribus encontraron alguien en quien confiar para defender sus tierras.

En tercer lugar, el Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural china son otras experiencias que inspirarían los movimientos de población que llevó a cabo el PCK. No obstante, en este punto, procede advertir que encuadrar a los Jemeres Rojos como un movimiento de inspiración maoísta más, es una generalización que obviaría notables diferencias. Durante el Gran Salto Adelante, hubo importantes trasvases de población de la ciudad al campo, pero, como ocurrió con el resto de las políticas de este período, cuando Pol Pot visitó China a mediados de los sesenta, sus dirigentes ya las habían abandonado antes de que pudiese haber escuchado mucho sobre ellas. Aun así, intentó implantarlas en Camboya, pero selectivamente. Por ejemplo: los chinos no abolieron ni el dinero ni los mercados y pusieron el acento en la industria pesada mientras que Pol Pot lo hacía en la ligera, que debería estar al servicio de la agricultura.¹²

En cuanto al ascendiente de Revolución Cultural que señalan otros autores, como Simon Leys,¹³ no puede ser interpretado como una aplicación sin matices del modelo chino, pues no encajaría con el relato de testigos como Picq, Sikoeun y Sihanouk o los testimonios recogidos en el libro de Andrew Mertha. De hecho, y a diferencia de KD, parece ser que la China rural obtuvo técnicos, tecnología, capital y poder adquisitivo de las ciudades para patrocinar la industrialización descentralizada y mejorar el nivel de vida de los campesinos.¹⁴ En KD, por el contrario, los conocimientos técnicos de los camboyanos con formación no solo se desaprovecharon, sino que también se perdió el capital humano por las enfermedades, el sobreesfuerzo, la

¹⁰ François Pouchaud. *Cambodge année zéro*. (Paris: Editions Kailash, 1988), 281.

¹¹ Sikoeun, *Itinéraire...*, 132.

¹² David Chandler, Ben Kiernan and Chanthou Boua. *Pol Pot plans...*, 234.

¹³ Simon Leys. *The Burning Forest*. (New York: Henri Holt, 1986), 165-166.

¹⁴ Ben Kiernan. “External and Indigenous Sources of Khmer Rouge Ideology” en *The Third Indochina War: Conflict between China, Vietnam and Cambodia*. New Haven: Genocide Studies Program. Yale University, (2006): 25, Acceso el 2 de enero de 2018, <https://gsp.yale.edu/external-and-indigenous-sources-khmer-rouge-ideology-the-third-indochina-war-conflict-between-china>.

subalimentación y las ejecuciones. Además, mientras que muchos campesinos chinos se convirtieron en trabajadores industriales, en DK se descuidó la tecnología y destruyó el poder adquisitivo, por medio de la transformación de los campesinos camboyanos y los deportados de las ciudades en una fuerza laboral no remunerada.

Por lo tanto, lo que nos interesa subrayar para nuestro estudio, es que la decisión de evacuar las ciudades se fundamentó, por una parte, en una amalgama de varias fuentes intelectuales, entre las que destacan los escritos de Rousseau, aspectos seleccionados del pensamiento de Mao Zedong y el chovinismo indígena camboyano. Y, por otra, también se cimentó en una combinación de estrategias y tácticas adoptadas a partir de modelos revolucionarios de otros países como, entre otros, la Revolución Francesa, los desplazamientos de población de la China de Mao y la movilización de la población para la reconstrucción de la Yugoslavia de postguerra. Este sincretismo es otra de las características que convierten a la revolución camboyana en la más original del Siglo XX.

6.4.- El Ceroísmo.

La admiración e influencia de la Revolución francesa por parte del grupo que estudió en París, dio origen a una de las escasas aportaciones teóricas del comunismo camboyano: el *ceroísmo*. Según el ideólogo del partido, Nuon Chea, la idea que está detrás de ese concepto es que toda la cultura y tradición anteriores a la revolución deben ser destruidas para empezar de cero otra vez. La nueva sociedad que emergerá tras la revolución eliminará la pobreza, la explotación, la usura que asfixiaba a los campesinos, la prostitución infantil, los juegos de azar, los fumaderos de opio... En otras palabras, cero pobreza, cero prostitución infantil, cero usura y cero corrupción.

6.5.- Centro de Seguridad 21 (S21). Santebal.

A pesar de que este centro de detención estaba radicado en Phnom Penh, su funcionamiento como *institución total* y aislada de la ciudad, ha sido examinada ampliamente por otros autores. Por lo tanto, ya que nos encontramos investigando un tema en el que queda bastante por descubrir (el estudio de la vida cotidiana de Phnom Penh), no deberíamos insistir sobre un particular, el **S21**, en el que no se puede aportar nada nuevo ahora mismo y que, además, es la única institución de Phnom Penh que ha merecido la atención de los historiadores.

Sin embargo, partes del trabajo de James A. Tyner, *Imagining Genocide: Anti-geographies and the Erasure of Space in Democratic Kampuchea*,¹⁵ ofrecen una oportunidad para reflexionar brevemente sobre las justificaciones racionales que condujeron a la eliminación sistemática y burocratizada de los opositores políticos, ya fueran reales o imaginarios. Porque, al igual que otros regímenes totalitarios, en K.D. se pretendía conseguir una sociedad limpia y purificada de una corrupción extrema que había afectado en el régimen anterior a todas las clases sociales. En este punto Tyner recurre a Foucault¹⁶ para recordarnos que

the fact that the other dies, does not mean simply that I live in the sense that his death guarantees my safety; the death of the other, the death of the bad race, of the inferior race (or the degenerate, or the abnormal) is something that will make life in general healthier: healthier and purer. (Foucault 2003, 255).

Siguiendo a Foucault, Tyner sostiene que, para los Jemeres Rojos, la construcción de una sociedad decente e íntegra requiere la erradicación y eliminación de *los Otros*, los corrompidos y degenerados, ya que en su discurso se dan por perdidos a los habitantes de las ciudades por la imposibilidad de ser reeducados, rehabilitados o reformados. De conformidad con la ideología del PCK, que perseguía borrar todos los vestigios de la sociedad anterior, los dirigentes del PCK consideraban que ciertas poblaciones, ciertos cuerpos, eran prescindibles: “If you live there is no gain, if you die there is no loss” era uno de los eslóganes que recoge en su libro Henri Locard¹⁷, *Pol Pot's little red book*.

Si, en principio, son asumibles las sugerencias de Tyner, surge, no obstante, una discrepancia cuando a continuación propone que la violencia masiva desatada por los Jemeres Rojos no era irracional, sino todo lo contrario, fue deliberada y conforme a un plan. Pero esta racionalidad solo es parcial pues no podemos decir lo mismo, por ejemplo, de la política exterior de KD. Posiblemente había un conflicto por causa del ambicionado liderazgo regional de Vietnam¹⁸, que pretendió inmiscuirse en el proceso revolucionario camboyano, como así ocurrió en Laos. Pero la solución imprudente adoptada por el PCK para hacer saber a Vietnam su disgusto por su intromisión, mediante la escalada de ataques a varias localidades dentro del territorio vietnamita, condujo al hundimiento del régimen.

¹⁵ James Tyner. “Imagining Genocide: Anti-geographies and the Erasure of Space in Democratic Kampuchea” en *Space and Polity*, (2009): 9-20. doi.org/10.1080/13562570902780902.

¹⁶ Michel Foucault . *Society Must be Defended: Lectures at the College de France*. (New York: Picador, 2003), 255.

¹⁷ Henri Locard. *Pol Pot's Little red book*. (Chiang Mai: Silkworm Books, 2004), 210.

¹⁸ Khieu Samphan. *L'histoire récente du Cambodge et mes prises de position*. (Paris: l'Harmattan, 2004), 88.

Consecuentemente, en esta breve referencia al S21 se propone diferenciar, por una parte, un componente racional de limpieza y purificación de la sociedad que arrastró a muchos camboyanos a este centro de detención y erradicación. La cita de Locard muestra, descarnadamente, la cruel lógica de los comunistas camboyanos: “no ganamos nada manteniéndote vivo, y si te eliminamos, no eres una pérdida”. Tyner está en lo cierto. Pero, por otra parte, esa represión para alcanzar una sociedad utópica también coexiste en el S21 con un componente nacionalista de la violencia política, de resentimiento visceral hacia Vietnam, que igualmente condujo a muchos jemeres al S21 bajo la acusación de ser agentes de sus vecinos. En este segundo caso, de ningún modo se buscaron soluciones razonables sino procedimientos que generaron el efecto contrario, es decir, la humillante derrota militar y el control casi total de su país por el enemigo hereditario de los nacionalistas camboyanos: los vietnamitas.

7.- Estado de la cuestión.

En la actualidad se pueden distinguir, de acuerdo con el historiador camboyano Nhem Boraden¹⁹, hasta cinco tipos de libros sobre los Jemeres Rojos y el régimen que instauraron en Camboya a mediados de los setenta del pasado siglo. En el primer grupo, abundan las biografías de los líderes, especialmente de Pol Pot. Un segundo grupo abarcaría obras sobre Kampuchea Democrática, muchas de ellas editadas por el Centro de Documentación de Camboya. El tercer grupo estaría constituido por manuscritos sin publicar de antiguos cuadros medios del Ejército y del Partido. El cuarto grupo comprendería testimonios de experiencias individuales durante la guerra, fugas del país o extraordinarias experiencias de supervivencia. Finalmente, un quinto grupo incluiría publicaciones poco fiables de teorías de la conspiración que solo encuentran eco entre lectores camboyanos poco exigentes.

Aunque la bibliografía para este proyecto de investigación sigue creciendo con el paso del tiempo, solamente se ha tenido acceso a libros, ensayos y tesis del primer, segundo y cuarto grupo. El tercero, los manuscritos sin publicar que no se han podido consultar, se han sustituido por testimonios de antiguos combatientes revolucionarios, un proyecto conocido como *Voices of khmer rouge*²⁰, dirigido por los daneses Thomas Weber Carlsen y Jan Krogsgaard. Contando con la ayuda de un antiguo guerrillero (Kham), los dos cineastas daneses llevaron a cabo entrevistas a treinta antiguos soldados y cuadros de baja graduación entre los años 2002 y 2003.

¹⁹ Nhem Boradem. *The Khmer Rouge: Ideology, militarism and the Revolution that consumed a generation*. (Santa Barbara: ABC-CLIO LLC, 2013), 181.

²⁰ Jan Krogsgaard y Thomas Weber Carlsen. “Voices of Khmer Rouge”. Varios videos de You Tube exhibidos por primera vez en Bophana Center en 2011. Más de tres horas de duración. Acceso 10 de enero de 2018.

Para Nhem Boraden, en el estudio de este período es necesario introducir una nueva metodología. En lugar de fijarse en los pequeños detalles, Boradem prefiere una visión de conjunto. Es difícil estar en desacuerdo con esa necesaria perspectiva global que propone este investigador, pero si se puede llevar a cabo ahora es porque hubo un paciente trabajo previo de multitud de casos particulares estudiados en obras esenciales como, por ejemplo, las de Ben Kiernan en las décadas de los ochenta y noventa. Precisamente sobre esas publicaciones precedentes al trabajo de Boraden, se efectuará, a continuación, una breve reseña de las que se consideran básicas para un acercamiento al estado de la cuestión sobre este asunto.

7.1.- Fuentes primarias utilizadas para la elaboración de este trabajo.

7.1.1.- François Pouchaud. Cambodge année zéro.²¹

El título del volumen de François Pouchaud, el misionero francés que actuó como intérprete entre los Jemeres Rojos y los refugiados de la embajada francesa, hace referencia al calendario republicano francés. En este trabajo Pouchaud relata los primeros catorce días de la nueva república, desde el 17 de abril hasta el 30 del mismo mes, día en que los Jemeres Rojos organizaron un convoy para transportar alrededor de mil personas desde la embajada francesa hasta la frontera con Tailandia. La narración da cuenta del caos organizativo que supuso la evacuación inmediata de la ciudad, así como la angustia que padecieron los refugiados camboyanos que buscaron la condición de asilados políticos bajo protección francesa.

La aportación de Pouchaud al esclarecimiento de los motivos reales detrás de una medida tan extrema, sugiere que tras las declaraciones deliberadamente confusas de los dirigentes del PCK se ocultan razones ideológicas, en especial la construcción de un país en el que las ciudades debían desaparecer para favorecer la creación de una sociedad igualitaria y rural.

7.1.2.- Suong Sikoeun. Itinéraire d'un intellectuel Khmer rouge.²²

Suong Sikoeun es uno de esos afortunados camboyanos que obtuvieron una beca para estudiar en una universidad francesa. En un campamento de verano organizado por el Partido Comunista Francés, conocería a la que sería su primera mujer, la institutriz Laurence Picq. Destinado posteriormente en Pekín, comenzó a labrar en esta ciudad su relativamente exitosa carrera que culminaría con su nombramiento como director del

²¹ François Pouchaud. *Cambodge année zéro*. (Paris: Editions Kailash, 1988.)

²² Suong Sikoeun. *Itinéraire d'un intellectuel Khmer rouge*. (Paris: Les éditions du cerf, 2013).

Departamento de Información y Propaganda, una sección del Ministerio de Asuntos Exteriores. La importancia del trabajo de Sikoeun destaca sobre los demás por tres razones. La primera es que disponía, como alto funcionario, de más libertad de movimientos que los demás, que pasaron la mayor parte del tiempo reclusos en la embajada francesa (Pouchaud), en el Ministerio (Laurence Picq) o en palacio (el rey Sihanouk). La segunda, por su hipótesis de la ruralización de las ciudades y, la tercera por su disponibilidad, gentileza y paciencia con los investigadores a través del correo electrónico.

7.1.3.- Laurence Picq, *Au-delà du ciel*²³.

7.1.4.- Laurence Picq, *Le piège khmer rouge*.²⁴

El primer libro, publicado en 1984, es una historia de supervivencia escrita apresuradamente y narra su traumática experiencia desde que sube al avión en el aeropuerto de Pekín el 10 de octubre de 1975, en un vuelo que la llevará a Phnom Penh, hasta su desesperada huida hacia la frontera tailandesa a principios de enero de 1979, mientras eran perseguidos por tropas vietnamitas. Picq describe verosímilmente el ambiente de sospecha y angustia que se vivía en el Ministerio de Asuntos Exteriores (el B1) por las constantes desapariciones de cuadros y altos cargos. No obstante, en ocasiones cuesta situarse cronológicamente en el relato.

Después de la primera lectura del segundo libro, *Le piège khmer rouge*, se observaron significativos contrastes con respecto al primero. Para empezar, la diferencia de edad y formación, pues mientras que el anterior volumen está escrito por una institutriz de veintiocho años, el segundo lo redactó, ya como psicóloga clínica, a los sesenta y cinco. En segundo lugar, *Le piège khmer rouge* dobla en número de páginas a *Au-delà du ciel*, pues la escritora no solo reproduce casi los mismos recuerdos, ahora cronológicamente ordenados, sino que pretende ofrecer una visión de conjunto de la sociedad de Kampuchea Democrática, con especial énfasis en la incidencia que la ideología tuvo en el lenguaje y sus dificultades como traductora del B1 para adaptarse al nuevo discurso. También se desprende de su narración una preferencia por la descripción psicológica de los personajes, así como por las consecuencias que las frecuentes purgas y la evacuación de las ciudades tuvieron sobre la conducta de los individuos. No propone, como los otros autores, una tesis sobre la evacuación, pero sus observaciones sobre la militarización de la sociedad serán de mucha utilidad para formular la hipótesis de este trabajo.

²³ Laurence Picq. *Au-delà du ciel*. (Paris: Editions Bernard Barrault, 1984).

²⁴ Laurence Picq. *Le piège khmer rouge*. (Paris : Buchet Chastel, 2013).

7.1.5.- *Norodom Sihanouk. Prisonnier des Khmers Rouges.*²⁵

El inconveniente con el testimonio del rey Sihanouk es que pasó la mayor parte del tiempo enclaustrado en el Palacio Real y cuando salía casi siempre estaba acompañado por Khieu Samphan, su sucesor en la presidencia de la república. A pesar de estas limitaciones, el libro de Sihanouk contiene interesantes reflexiones sobre sus propios errores, las relaciones con Vietnam, la evacuación de las ciudades, la destrucción de la familia tradicional, la persecución del culto religioso y los experimentos que estaban poniendo patas arriba a la sociedad camboyana.

7.1.6.- *Otras fuentes primarias.*

Se ha ofrecido una relación de las principales fuentes primarias. Comoquiera que se va a exceder los límites de extensión requeridos para este trabajo, quedan sin reseñar varias conversaciones con medios extranjeros de Pol Pot, las declaraciones tanto de Nuon Chea como de varios cuadros ante el Tribunal Internacional y los documentales de Vicente Romero, que incluyen alrededor de treinta entrevistas más a varias personas expulsadas de Phnom Penh y a algunos funcionarios del régimen.

7.2.- **Fuentes secundarias.**

7.2.1.- *James Tyner et al. "Phnom Penh during the Cambodian genocide: a case of selective uricide" en Environment and Planning A.*²⁶

En este breve estudio del Departamento de Geografía de la Universidad de Kent, se cartografió Phnom Penh tal como era durante los años 1975-79. Específicamente, los autores identificaron y trazaron la ubicación de cuatro tipos de instituciones económicas: administrativas, de producción, distributivas y auxiliares. Haciendo esto, los autores demuestran que un análisis geográficamente bien informado de Phnom Penh es necesario porque proporciona la base espacial para una comprensión de la práctica gubernamental diaria de los Jemeres Rojos.

Este ensayo, a pesar de su brevedad, 19 páginas, es muy interesante por el trabajo cartográfico, la introducción en el debate del concepto de *urbanicidio*, y la defensa de la tesis de que, lejos de ser una ciudad sin gente, Phnom Penh estaba funcionando como el centro económico y político del país.

²⁵ Norodom Sihanouk. *Prisonnier des Khmers Rouges*. (Paris : Hachette, 1986).

²⁶ Tyner, James et al. "Phnom Penh during the Cambodian genocide...", 1873-1891.

7.2.2.- Andrew Mertha. *Brothers in arms*.²⁷

El libro del profesor Andrew Mertha, que estudia las relaciones entre la República Popular China y Kampuchea Democrática, resultó ser una inesperada fuente de información. Así, el capítulo dos, *The khemer Rouge bureucracy*, contiene datos de considerable valor sobre la distribución espacial de los organismos del partido y del estado a lo largo de la ciudad, así como una descripción del funcionamiento de la rudimentaria administración que establecieron.

7.2.3.- Ben Kiernan, *Ben. The Pol Pot Regime*.²⁸

Ben Kiernan es profesor de Historia, director del Programa de Estudios de Genocidio en la Universidad de Yale y uno de los especialistas más prestigiosos que estudiaron el genocidio camboyano. Sus libros y ensayos han proporcionado gran cantidad de información útil para este proyecto.

The Pol Pot Regime es un impresionante trabajo de investigación, que incluye entrevistas a cientos de camboyanos con preguntas acerca de sus experiencias durante el régimen de KD. Su relato sobre la evacuación es el más completo y está avalado por numerosas entrevistas a los supervivientes. Gracias a esa labor previa, su hipótesis sobre las causas del éxodo urbano (la continuación de la guerra) es otra de las aportaciones fundamentales de esta obra y quizá la propuesta más original y controvertida.

7.2.4.- David P. Chandler. *Brother number one*.²⁹

Formado en las universidades de Harvard, Yale y Michigan, David P. Chandler trabajó como Oficial de Servicio Exterior de los Estados Unidos desde 1958 hasta 1966. Entre 1960 y 1962 sirvió en Phnom Penh. Llegó a la Monash University en 1972, donde ejerció como catedrático hasta su jubilación en 1996. Fue también Director de Investigación del Centro de Estudios del Sudeste Asiático y profesor adjunto en la Georgetown University.

Se trata de una biografía de Saloth Sar (Pol Pot) desde su juventud hasta su misterioso final. Al abarcar un período tan amplio (este trabajo comprende un tiempo de poco más de tres años) es difícil encontrar relatos breves de la vida cotidiana en la capital o referencias a la vida privada de los otros líderes de la Revolución. No obstante, su teoría sobre las causas del éxodo urbano nos presenta a la evacuación de las

²⁷ Andrew Mertha. *Brothers in arms*. (London: Cornell University Press, 2014).

²⁸ Ben Kiernan. *The Pol Pot Regime*. (Chiang Mai, Tailandia: Silkworm Books, 2008)

²⁹ David Chandler. *Brother number one*. (Boulder: Westview Press, 1999).

ciudades y la supresión del dinero como los símbolos de la originalidad y audacia de la revolución camboyana.

7.2.5.- *Henri Locard. Pol Pot's Little red book.*³⁰

Prologado por David P. Chandler, este libro de Henri Locard no es precisamente lo que el título anuncia. En realidad, son una colección de consignas, eslóganes, instrucciones y avisos hechos en nombre del PCK. Estaban escritos en pancartas, en carteles, o fueron transmitidos por radio o de viva voz por los cuadros medios del Partido. Junto con cada uno de estos mensajes, el autor incluye un análisis que pone en antecedentes al lector y plantea algunas hipótesis sobre el vaciado de las ciudades. Especialmente interesante es la que extrae de un discurso de Pol Pot y que concibe la deportación de los centros urbanos como una manifestación del rechazo a la complejidad de las sociedades modernas y un retorno a formas primitivas de organización social.

7.2.6.- *Vicente Romero. Pol Pot, el último verdugo.*³¹

Es el único libro en castellano que se incluye en la bibliografía. Su autor, el periodista Vicente Romero, fue corresponsal de guerra del periódico Pueblo desde 1968 a 1984 y, posteriormente, de RTVE. Como tal, cubrió la guerra de Vietnam, la guerra civil camboyana, los golpes de estado de Chile y Argentina y otros conflictos como, por ejemplo, los de Mozambique, Sierra Leona, Somalia y la antigua Yugoslavia, entre otros.

El problema del libro de Romero es que no cita las fuentes. Hay una breve bibliografía al final de la obra, pero durante toda la exposición no hace referencia al origen de sus informaciones. Son muy interesantes sus revelaciones sobre la vida privada de los líderes o las escasas actividades de esparcimiento del cuerpo diplomático, pero no están soportadas documentalmente.

El libro también ofrece extractos de las entrevistas que hizo a altos dirigentes del Jemer Rojo como Thiounn Mumm, Ieng Sary, Khieu Samphan e incluso una con el monarca, Norodom Sihanouk. El inconveniente de estas conversaciones es que todos los personajes, excepto Sihanouk, no hacen sino repetir los mismos argumentos uno tras otro, lo que resta interés a su contenido.

³⁰ Henri Locard. *Pol Pot's Little red book*. (Chiang Mai: Silkworm Books, 2004)

³¹ Vicente Romero. *Pol Pot, el último verdugo*. Barcelona: Editorial Planeta, 1998.

Romero tampoco resiste la tentación de sugerir una hipótesis sobre las causas ocultas que provocaron la expulsión de los habitantes de las urbes camboyanas y, aunque no se detiene demasiado en su análisis, plantea que la evacuación ofrecía a los Jemeres Rojos las condiciones propicias para poner en práctica su inaudito experimento político: una utopía agraria sin mercado ni dinero.

8. Elección de la técnica analítica y su justificación.

Agnès Vayreda³², en *Técnicas de Análisis de datos*, expone que bajo la etiqueta *análisis del contenido* se encuentran diferentes tendencias, pero que es posible identificar dos parejas de modalidades: la cuantitativa y la cualitativa. Creo que, en este sentido, diversos aspectos de esta investigación encajarían con las características en las que está fundamentada la modalidad cualitativa. Veamos cuáles son y si se ajustarían al proyecto.

En primer lugar, **el marco natural**. La investigación cualitativa se lleva a cabo fuera del laboratorio. Busca un contacto directo con los fenómenos objeto de estudio. El marco natural es la ciudad de Phnom Penh, a donde el autor de este trabajo se ha desplazado recientemente, como una primera visita de aproximación que le permitió consultar documentación en el Centro de Documentación de Camboya, el Tribunal Internacional para el Genocidio Camboyanos y bibliotecas de varias universidades, así como establecer los primeros contactos con el personal de estos centros.

En segundo lugar, **el diseño emergente**. No se fija *a priori* y con antelación un esquema rígido de planteamiento y comportamiento, se mantiene siempre la investigación abierta a nuevos conceptos, interpretaciones, planteamientos o enfoques. Ha de tenerse en cuenta que el trabajo ha sido una constante exploración llena de sorpresas y reformulaciones porque hay que investigar a unos políticos que practicaron el secretismo y la desinformación con tal destreza que, cuarenta años después, todavía resta mucho por descubrir.

En tercer lugar, **la flexibilidad**. Las técnicas se acomodan a las realidades múltiples y conflictivas que intentan explicar. En este proyecto cabe la utilización de diversas herramientas como las entrevistas (individuales o grupales), la observación participante y el análisis documental. Se ha tenido la oportunidad de examinar documentos traducidos para el Tribunal Internacional y el Centro de Documentación de Camboya, sin embargo, no se ha podido participar como observador en alguna de las sesiones del Tribunal Internacional para el genocidio camboyanos, porque a la Corte se

³² Agnès Vayreda. *Técnicas de análisis de datos*. (Barcelona: UOC, 2013.), 6.

le están acabando los fondos y el gobierno camboyano está deseando dar carpetazo a todos los casos pendientes de juzgar. Por suerte, Suong Sikoeung, exdirector del Departamento de Información del Ministerio de Asuntos Exteriores, ha accedido a que se le planteen algunas cuestiones a través del correo electrónico.

En cuarto lugar, **el contraste**. La teoría se formula a medida que progresa la investigación. Se comparan constantemente nuevas lecturas con las previas y, lo más importante, se cotejan las teorías propuestas por los investigadores y las justificaciones del PCK con la vida diaria de la ciudad. En este trabajo, el contraste es una técnica fundamental que permitirá enfocar el problema de investigación desde otra perspectiva en lugar de proponer otra hipótesis más.

En quinto lugar, **el muestreo intencional**. No se pretenden representar en una escala miniaturizada todos los casos que hay en el universo de la investigación. Se busca comprender en profundidad algunos casos seleccionados. No se intenta generalizar a todo el colectivo. Los casos seleccionados hasta ahora son el de Laurence Picq, la única ciudadana occidental que residió en Kampuchea Democrática trabajando como traductora del Ministerio de Asuntos Exteriores; el de su marido, Suong Sikoeun, alto funcionario de ese mismo organismo; el del misionero francés François Pouchaud; el del rey Norodom Sihanouk y el del *apparatchik* Khiueu Samphan, hombre de confianza de Pol Pot. Son testigos privilegiados en todos los sentidos, desde luego, pero no representan a la totalidad de las escasas veinte mil personas que residían en la capital. En cuanto a la generalización, la hipótesis intenta evocar todas las propuestas hechas hasta la fecha siempre que encajen, al menos parcialmente, con los datos extraídos de las experiencias cotidianas.

En sexto lugar, **la aplicación**. No se busca, por todo lo que se ha dicho antes, formular leyes generales. Primeramente, se someterán, tanto las justificaciones del PCK como las hipótesis de los investigadores, al contraste con la vida cotidiana en Phnom Penh. Se procurará obtener una visión de conjunto que sintetice todas las aportaciones teóricas de los investigadores y justificaciones del PCK siempre que hayan sido ratificadas por la experiencia de las fuentes directas. En cualquier caso, la hipótesis no se formula como una ley general, porque tal como ha demostrado la experiencia en este proyecto, se precisa estar abiertos a su reconsideración en cualquier momento.

Y, por último, el producto final se presenta como un **estudio de caso**. De acuerdo con Vayreda (2013: 32) el prototipo de un estudio de caso tendría como características: tamaño reducido, detalle del contexto, espacios naturales, fenómenos acotados en el tiempo y el espacio, hipótesis de trabajo y lecciones aprendidas sobre la marcha, datos

que provienen de fuentes múltiples y ampliación, pues los estudios de caso enriquecen y transforman en potencia la comprensión previa que tiene un lector del fenómeno analizado y extienden su experiencia. En general, este trabajo reúne esas características requeridas para reconocerlo como un estudio de caso.

9.- La vida cotidiana en Phnom Penh durante el régimen de los Jemeres Rojos.

9.1.- El Pseudoestado de K.D.

Desde que la ciudad fue ocupada por las fuerzas revolucionarias el 17 de abril de 1975 hasta mediados de abril del año siguiente, el PCK mantuvo durante este período la ficción del Gobierno Real de Unión Nacional de Kampuchea (GRUNK). Esta extraña coalición de monárquicos y Jemeres Rojos, patrocinada por China, había estado combatiendo desde 1970 a la República Jemer, el régimen derechista apoyado por los Estados Unidos.

Mientras duró ese “interregno”, el PCK aprovechó para ir dando forma a la administración del futuro estado. Durante este tiempo, algunos miembros del Comité Permanente comenzaron a asumir responsabilidades en tres áreas: exteriores (Ieng Sary), defensa (Son Sen) y economía (Vorn Vet). Por detrás, siempre en segundo plano, Pol Pot iba perfilando la composición del gobierno que encabezaría como primer ministro.

Como resultado de ese trabajo, surgirá un gabinete con tres viceprimeros ministros (los citados en el párrafo anterior) con diferentes grados de centralización en sus carteras, así como otro grupo de ministerios, comités y departamentos sin tanta concentración de funciones en manos de sus titulares. Al respecto, Nhem Boradem (2013, 71) señala que los ministerios más descentralizados no tenían estructuras claras o personal permanente que pudieran sostener su organización y continuidad; un problema que se agravaría por las constantes purgas.

Teniendo en cuenta estos antecedentes, lo que se presenta a continuación es una breve sinopsis de la rudimentaria administración que los comunistas camboyanos implantaron en la capital de su pseudoestado. Incidiendo sobre ese carácter primitivo de la burocracia de los Jemeres Rojos, parece oportuna la observación de Suong Sikoeun (2013, 138) cuando afirma que, entre todos los ministerios, solo el B1 (exteriores) era merecedor de tal nombre. Posiblemente el de defensa también entre dentro de esta categoría.

9.1.1.- La administración y el ejército.

9.1.1.1.- El Comité Permanente del Comité Central del PCK.

El Comité Permanente constituía el organismo de toma de decisiones de los máximos dirigentes del PCK. Aunque sus miembros variaron a lo largo del tiempo, siempre fueron miembros de pleno derecho Pol Pot, Nuon Chea, Ieng Sary, Ta Mok y So Phim. No obstante, éste último se suicidó en 1978. Los miembros de pleno derecho son los que entendían y resolvían sobre todos los asuntos mientras que los candidatos, como por ejemplo Son Sen y Vorn Vet en 1975, podían participar en los debates, pero sin capacidad de decisión.

El CP, en teoría, debía poner en práctica lo que el Comité Central (**CC**) disponía, pero en realidad era el primero quien tomaba las decisiones que luego eran materializadas por los ministerios a nivel nacional y por las regiones y cooperativas a escala local. El CP controlaba todos los nombramientos relevantes tanto de la administración como del ejército. Como ocurrió con en el resto de la organización, las sucesivas purgas se llevaron por delante a varios de sus miembros.

Si bien han coexistido varias denominaciones relacionadas con el número **870**, un código que aludía a las más altas instancias del PCK, nos referiremos a la **oficina 870** como el nombre cifrado del CP del CC del PCK. Inicialmente, esta clave se usaba en las comunicaciones radiofónicas a principios de los setenta, durante la guerra civil. Posteriormente, y ya instalados en el poder, la oficina 870 actuaba como una superestructura de la que dependían todos los ministerios y organismos públicos que, en su mayoría, eran designados con una letra K (kandal=centro) y uno o dos números. Este hábito de ocultar mediante el cifrado, no solo a los departamentos ministeriales sino también a sus titulares (hermano 89=Son Sen), está relacionada con el secretismo y la militarización de la sociedad.

9.1.1.2.- Los departamentos K.

Sin ninguna duda, el más importante era el **K1**, la oficina donde trabajaba Pol Pot de acuerdo con Andrew Mertha (2014, 28) o su residencia, dependiendo de las fuentes. Situado cerca del Palacio Real, consistía en dos filas de edificios en los que Pol Pot trabajaba y celebraba reuniones, especialmente las del CP y las que organizaba con los responsables regionales del partido. La seguridad en este complejo era concienzuda, con dos perímetros concéntricos vigilados constantemente por setenta soldados.

Al contrario que los ministerios de Defensa y Exteriores, el ministerio de Asuntos Sociales o **K2**, era el ejemplo más representativo de organismo descentralizado. Esto

se debe a que la responsabilidad de sus funciones quedaba en última instancia en manos de los líderes regionales. El ministerio estaba a cargo de los hospitales y la protección de los sectores de población más vulnerables, pero sus cometidos se limitaban más bien al control de los servicios sanitarios en la capital y a la producción, almacenamiento y distribución de medicamentos tradicionales e importados. Estaba dirigido por leng Thirith, cuñada de Pol Pot y esposa del ministro de asuntos exteriores, leng Sary.

En el **K3**, justo detrás del Palacio Real, trabajaban y se reunían Khieu Samphan y Nuon Chea con Pol Pot. El primero sucedió a Norodom Sihanouk como presidente del Presidium del Estado de Kampuchea Democrática (jefe del estado) cuando el antiguo monarca dimitió. Khieu Samphan encarnaba mejor que nadie la imagen amable y cultivada del PCK y Pol Pot aprovechó sus cualidades de cara al exterior haciendo creer a todo el mundo, el rey Sihanouk incluido, que Samphan era el líder de la Revolución. En cuanto a Nuon Chea, muy pocos sabían que era el ideólogo del partido y el número dos del régimen. Solamente los miembros del CP y del CC eran conocedores de esa información reservada.

Totalmente diferentes eran las funciones del **K4**, un departamento de logística, mientras que el **K5** y el **K6** eran las escuelas de formación política del partido, el **K7** era la unidad de correo interno y el **K11** era, dependiendo de las fuentes, una clínica médica o bien un organismo relacionado con la sanidad. Así mismo, el **K12** se ocupaba del parque móvil destinado al transporte de mercancías a lo largo del país. También proveía y mantenía los vehículos oficiales para los viajes de los dirigentes y las visitas de dignatarios o invitados extranjeros.

Continuando con esta relación en clave, se ha constatado que el PCK mantenía en Phnom Penh, por lo menos, seis campos de reeducación: **K9**, **K10**, **K13**, **K15**, **K16** y **K17**, pero con diferencias en funciones y usuarios. Mientras que en los dos primeros la reeducación se llevaba a cabo mediante el trabajo en las huertas y arrozales de los antiguos parques públicos, al **K13** y **15** fueron enviados ingenieros y técnicos industriales. Al **K16** iban a parar los retornados del extranjero y al **K17** los intelectuales y diplomáticos del antiguo régimen regresados. El **K17** también se ocupaba de la enseñanza de lenguas extranjeras a los nuevos embajadores.

Por su parte, la unidad de codificación y decodificación de mensajes era el **K18** y se instaló en las dependencias de la antigua embajada norteamericana. Estaba compuesta por dos secciones en las que trabajaban 40 personas que transmitían y recibían los telegramas codificados entre la oficina 870 y las regiones. En cambio, la

comunicación entre los altos cargos del partido se efectuaba por medio de mensajeros. Sin relación con el anterior, el **K8**, **K14** y **K19** se ocupaban de asuntos relacionados con la agricultura y pesca mientras que el **K20** era la sede de la Asamblea de Representantes del Pueblo, organismo presidido por Nuon Chea.

Por lo que se refiere al Ministerio de Información y Propaganda, el **K33** estuvo dirigido por Hu Nim, un popular intelectual de origen humilde que se mantuvo en el puesto hasta que fue detenido y asesinado en el **S21** por su enfrentamiento público con Pol Pot en 1977. Sería sustituido por Yun Yat, la mujer de Son Sen, el ministro de Defensa. El Ministerio estaba dividido en 12 subunidades. El **K25**, situado frente al estadio olímpico, era el departamento responsable de la edición de las publicaciones: el diario *Padevoat* (Revolución), *Tung Padevoat* (Bandera Revolucionaria, el órgano del **CC**) y *Youveak Chon Youveak near Padevoat* (Juventud Revolucionaria). El **K26** y el **K27** se encargaban de la impresión de la prensa del partido, el **K28**, próximo al Museo Nacional, se dedicaba a imprimir documentos y formularios oficiales y el **K29** era la unidad que fabricaba la tinta para las imprentas y su ubicación coincide con la que actualmente ocupa la Real Universidad de Phnom Penh. Las funciones del **K30** y **K31** estaban vinculadas a la educación: el **K30** imprimía libros de texto y el **K31** era una escuela infantil para el personal del ministerio. Otra sección, el **K32**, localizada cerca del Puente Monivong, era conocida también como el “Departamento del arte” y estaba dividido en dos oficinas con diferentes funciones: una escribía guiones de obras breves de teatro revolucionario y poemas mientras que la otra salía de gira por todo el país para representar las obritas o cantar los versos que componía la primera sección. El **K33** era La Voz de Kampuchea, la única emisora de radio nacional que se escuchaba por medio de altavoces, porque los transistores no estaban permitidos a los particulares. Por último, el **K34**, ubicado enfrente de donde hoy se encuentra el Hospital Pediátrico Nacional, trabajaba en la producción de documentales de propaganda.

Finalmente, la coordinación de todos los centros K correspondía al departamento **S-71** cuyo trabajo consistía en la protección de los altos cargos de los ministerios y sus funcionarios, la organización de las visitas oficiales de representantes de gobiernos y partidos extranjeros amigos, el suministro de todo tipo de bienes de consumo para los ministerios, la preparación de los viajes de los altos funcionarios y los trabajos administrativos relacionados con su ámbito de actuación.

9.1.1.3.- Ministerio de Asuntos Exteriores (B1). Un organismo centralizado.

El ministerio estaba dirigido por Ieng Sary, cuñado de Pol Pot. De acuerdo con Suong Sikoen, (2013, 162-163) se organizaba en dos grupos de trabajo. El primero, la “Office”,

tenía a su cargo la administración, los suministros, los servicios a las embajadas y la seguridad. El segundo, el “*Bureau*”, se ocupaba de la política exterior propiamente dicha y sus altos funcionarios se beneficiaban de algunos privilegios, como un régimen de comidas especial y el derecho a vivir en villas. En el “bureau” trabajaban entre 160 y 190 personas repartidas en cinco departamentos. El primero, el Secretariado, ayudaba a las demás secciones en la gestión de la correspondencia con las pocas embajadas radicadas en Phnom Penh, con los gobiernos con los que KD mantenía relaciones diplomáticas y, además, se encargaba de preparar la asistencia de los representantes del país a las reuniones, conferencias o asambleas convocadas por organismos internacionales. En sus oficinas trabajaba Laurence Picq.

En segundo lugar, el Departamento de Política General era el más influyente del ministerio y entre su personal figuraban los funcionarios mejor cualificados que el propio Ieng Sary se encargó de reclutar. Uno de ellos era Suong Sikoeun, el marido de Laurence Picq. Precisamente sería Sikoeun quien posteriormente estaría al frente del tercer negociado, el de Información y Propaganda. Su función primordial era la promoción de las políticas de la nueva república en el exterior y recopilar, para sus jefes, la información sobre el país que cada día buscaba en la prensa internacional o escuchaba en las radios extranjeras.

En cuarto lugar, la sección a la que se confiaba el protocolo se ocupaba de la atención a los mandatarios extranjeros, desde la recepción hasta la provisión de todos los servicios necesarios para la estancia de sus huéspedes. Había un equipo destinado a saquear las residencias más lujosas de Phnom Penh para encontrar objetos de valor con los que agasajar a sus invitados extranjeros. Por último, el departamento de Producción estaba a cargo de las huertas, arrozales, establos para ganado y gallineros que servían para aprovisionar tanto al ministerio como a la tienda destinada a las embajadas. Como testimonian Laurence Picq (1984, 50) y Suong Sikoeun (2013, 150), todos los funcionarios, sin excepción, debían dedicar una hora de su jornada laboral a cultivar la huerta y cuidar de los animales del ministerio.

9.1.1.4.- El Ministerio de Defensa.

Para Andrew Mertha (2014, 40), este organismo a cargo de la seguridad tanto interna como externa, era el más poderoso de los ministerios del gobierno. El titular de la cartera, Son Sen, desempeñaba también la Jefatura del Estado Mayor y pertenecía a la junta que conformaba la máxima autoridad militar de la república: la Comisión Militar (CM) del CC del PCK. Se trataba del Ministerio que más efectivos precisaba: solamente el Estado Mayor Central (EMC) y sus unidades subordinadas, departamentos 62 y 63,

empleaban alrededor de 4.500 personas³³. Otro autor de visita en el país, el yugoslavo Slavko Stanic³⁴ (1978:83) observa que, por su apariencia, no hay signos distintivos que diferencien a los oficiales de los soldados. A lo sumo lo que se encuentra son cuadros, quienes se distinguen del resto por un bolígrafo en el bolsillo de la guerrera o un reloj en la muñeca.

A su vez, dadas sus funciones como sostén del estado, el ministerio tenía su propia y amplia red de comunicaciones mediante los servicios de radio y telégrafos. En la misma línea, el Comité de Transportes se responsabilizaba de los desplazamientos para las reuniones ordinarias o urgentes del EMC y de los viajes del ministro. De manera semejante a los otros ministerios y conforme al principio de autosuficiencia tan exaltado por el régimen, el EMC tenía encomendada la explotación de granjas de animales y de pesquerías, así como el cultivo de arroz y de productos hortícolas para consumo propio.

En consonancia con la falta de claridad en la delimitación de funciones que ya se observó en el estudio de la administración civil, en la militar también no hay una precisa diferencia entre guerrilla y unidades convencionales, de acuerdo con Nhem Boradem, (2013, 187). Esta ausencia de delimitación quedó al descubierto cuando los vietnamitas invadieron el país. Pol Pot creyó que las tácticas guerrilleras, que fueron tan efectivas para ganar la guerra civil, le iban a proporcionar los mismos buenos resultados ante la demoledora “blitzkrieg” vietnamita de diciembre de 1978.

De todo lo dicho en el anterior párrafo, entendemos que se debería extraer una idea clave ya constatada por Henri Locard (2004,145): en realidad, los Jemeres Rojos nunca dejaron de comportarse como un movimiento guerrillero, ni siquiera durante los más de tres años y medio que intentaron organizar un pseudoestado y transformar una sociedad. Después de ser apartados del poder por los vietnamitas en enero de 1979, regresaron a la selva para seguir combatiendo cerca de veinte años más como siempre lo habían hecho. Lo que nos interesa destacar es que, ese carácter partisano de la organización, motivado por la probable intención de continuar la guerra, influiría en la organización del estado en general y en la decisión de evacuar la capital en particular. Para Laurence Picq, (2013: 76-78) Phnom Penh era un cuartel desvencijado.

9.1.1.5.- Los ministerios económicos.

Como responsable de la economía, con rango de viceprimer ministro, fue designado Vorn Vet. Coordinaba varias unidades que recibían diferentes nombres, tales como

³³ Mertha, *Brethers...*, 42-44.

³⁴ Slavko Stanic. “Socialism without a model”, *Socialist Thought and Practice* (1978): 67-84. Acceso el 23 de diciembre de 2017. https://cambodiatokampuchea.files.wordpress.com/2015/08/wp2_2_1978-yug-soc-thought0001.pdf

comités, secciones y ministerios. Andrew Mertha (2014, 48) clasifica como “unidades ministeriales” a Industria, Comercio y Obras Públicas y como comités a agricultura, energía, ferrocarriles e industria del caucho. Estos dos últimos comités mantenían una dependencia dual tanto del superministro económico como de la Oficina 870. Vorn Vet perecería en el S21 a finales de 1978, como consecuencia de una de las últimas purgas del régimen.

El Ministerio de Comercio (**K51**) había sido dividido en dos secciones, una dedicada al comercio exterior y otra a la coordinación del tráfico interior de mercancías. Esta “unidad ministerial” adquirió gran peso al canalizar todas las operaciones comerciales con China, el principal socio comercial de KD. No obstante, volvió a una posición subordinada (comité en vez de ministerio) después de que sus dos primeros titulares fueran detenidos y enviados al S21, donde serían ejecutados.

El Ministerio de Industria ocupó para su sede las antiguas embajadas de Francia y Japón, así como el Lambert Stadium. Siguiendo su costumbre de codificar los organismos con una letra y un número, las fábricas dependientes del ministerio eran identificadas con la letra D, las unidades de transporte con la Y y los talleres de reparación con la T. En cambio, su control sobre el resto de las fábricas repartidas por todo el país, especialmente en el sudeste, era menos estrecho que en la capital.

El Ministerio de Almacenes del Estado se ubicaba a una manzana de distancia de Wat Unalom y suministraba todo tipo de bienes a los organismos y fábricas de Phnom Penh y de varias zonas. El Ministerio de Comercio depositaba en sus instalaciones todos los productos importados mientras que el de Industria hacía lo mismo con los bienes fabricados en el país. Era obligatorio informar a la **Oficina 870** de todas estas transacciones y movimientos de mercancías entre los ministerios.

9.1.2.- La Jefatura del Estado: el rey Norodom Sihanouk.

Vamos a tratar ahora otro de esos rasgos únicos que llama tanto la atención a quienes, por primera vez, se acercan a este período de la historia reciente de este país. Nos estamos refiriendo a la extraña alianza del antiguo monarca, Norodom Sihanouk, con los comunistas camboyanos. En realidad, se trataba de una coalición de conveniencia, promovida por los chinos, y aunque se remonta a principios de los setenta, se prolongaría en el tiempo tras la invasión vietnamita de 1979, mucho más de lo que ambas partes hubiesen deseado. ¿Qué beneficios pensaban obtener Mao Zedong y Zhou Enlai de la protección y respaldo a Sihanouk?

Para responder a esta pregunta, hay que recordar que el objetivo general de Mao Zedong era expulsar a los EE.UU. del Sudeste asiático. Aunque las relaciones con la Camboya de Sihanouk siempre habían sido correctas, la apuesta de los chinos a largo plazo eran los Jemeres Rojos como objetivo específico. No obstante, dado que los progresos de este movimiento guerrillero eran tan escasos como su crédito entre los campesinos camboyanos, creyeron ver en el destronamiento de Sihanouk una oportunidad que debían aprovechar. En efecto, la presencia de Sihanouk al frente de una coalición, **FUNK**, transformaría a este pequeño grupo de utópicos revolucionarios, en un movimiento de liberación nacional al que a partir de entonces se unirían miles de campesinos. Por lo que se refiere a la proyección exterior del frente, decenas de países reconocerían al **GRUNK**, como la única autoridad legítima de Camboya gracias, en buena medida, al aparente liderazgo de Sihanouk.

Los rostros más visibles de ese gobierno eran el primer ministro Pen Nouth, un político centrista vinculado a Sihanouk y varios intelectuales de los Jemeres Rojos, considerados erróneamente como los líderes de la guerrilla tanto por la prensa internacional como por el propio rey y sus consejeros. Formaban este grupo Khieu Samphan, Hou Youn y Hu Nim. Para Sihanouk y los corresponsales de diarios extranjeros, Pol Pot era uno más de los comandantes guerrilleros, una suposición equivocada que el secretario general del PCK evitaría desmentir. Tras la toma de Phnom Penh, este gobierno continuó legalmente existiendo durante un año más, aunque desposeído de capacidad de decisión pues sus funciones ejecutivas fueron asumidas, sin el rango de ministros, por hombres de confianza de Pol Pot.

Esta indispensable reseña de antecedentes en torno al príncipe y su gobierno en el exilio permitirá retomar el relato de la vida diaria en Phnom Penh justo en el momento en que el rey ocupa el Palacio Real a principios de setiembre de 1975. De no haberla hecho, la exposición carecería de coherencia pues resultaría difícil entender la presencia del rey y su séquito en el Palacio Khemarin, en calidad de jefe del estado surgido tras una revolución comunista. Esta breve referencia histórica revela también el escaso peso político de los Jemeres Rojos antes de coaligarse con el rey, que se manifiesta tanto en la nula implantación en las ciudades como en la recomendación china de mantener a Sihanouk en el cargo. Por último, ese repaso del pasado dejaría en evidencia la serie de casualidades o, mejor dicho, carambolas, que permitieron a los Jemeres Rojos expulsar del poder a un gobierno apoyado por los estadounidenses.

Cuando Norodom Sihanouk se instaló en el Palacio Khemarin a principios de septiembre de 1975, lo hizo acompañado de su mujer, Monique Izzi, y de un séquito

compuesto por familiares, consejeros y empleados domésticos. Aunque Toan Thach³⁵ asegure que «Dans son Palais, Sihanouk menait une vie presque normale», lo cierto es el rey ya no abandonaría el palacio libremente durante los cuarenta y cuatro meses que duró el régimen. En esa etapa inicial las relaciones con los dirigentes del PCK fueron cordiales y frecuentemente acudían al palacio para cenar o comer con la familia real. Aunque Sihanouk percibió pronto señales inquietantes, los nuevos líderes intentaron “montrer à Sihanouk una image du Cambodge aussi normale et rassurante que possible”. (Toan Thach 2014, 170).

Como jefe del estado, los Jemeres Rojos habían puesto a disposición de Sihanouk un *kammaphibal* o administrador, dos secretarios, tres hombres para trabajos diversos, tres muchachas como ayudantes de cocina y un pequeño grupo de soldados que, supuestamente, se encargaban de la seguridad del recinto, aunque también de que nadie de la familia real y su séquito pudiese salir del palacio. Esta plantilla en su conjunto, especialmente el administrador, vigilaban e informaban a la dirección del partido hasta de los más nimios detalles de la vida diaria de Sihanouk y sus acompañantes. En cuanto a las condiciones en las que transcurría la vida de los huéspedes del Palacio Real, es posible concluir, exceptuando la falta de libertad de movimiento, que eran mejores que las de los propios dirigentes comunistas. En general, salvo los períodos de enfrentamientos más o menos soterrados, la despensa del rey solía estar bien aprovisionada. Todos los días, a primera hora de la mañana, Sihanouk recibía, de una panadería especial que abastecía al palacio y a las embajadas, pan recién hecho y diversa pastelería de inspiración francesa de su gusto.

Durante el breve período que permaneció como jefe del Estado, Sihanouk (1986, 50) solamente presidió dos consejos de ministros. El primero, a principios de septiembre de 1975, fue una especie de toma de contacto con los ministros que presentaron informes sobre la marcha de la reconstrucción nacional en sus respectivos ámbitos. El segundo, en los primeros días de enero de 1976, aprobó la nueva constitución, la bandera, el escudo oficial de la república, el nuevo himno nacional y la conversión del antiguo reino de Camboya en la República Democrática de Kampuchea. En medio de los dos consejos de ministros, Sihanouk representó al nuevo estado en la Asamblea General de la ONU a finales de septiembre de 1975. Antes de regresar a Phnom Penh, visitó varios países considerados amigos de Kampuchea Democrática, entre ellos Yugoslavia, donde se encontró con un pequeño grupo de compatriotas que le desaconsejaron regresar al país³⁶.

³⁵ Toan Thach. *Norodom Sihanouk*. (París: L'Harmattan, 2014), 170.

³⁶ Tach, *Norodom...*,171

A la vuelta de ese viaje, a finales de 1975, el antiguo monarca es informado por su entorno de la que va a ser la primera desaparición de uno de sus colaboradores, en este caso de Kèr Meas, siguiendo un modelo que se viene poniendo en práctica desde hace unos pocos meses antes y que se repetirá en casi todos los casos que citan Laurence Picq y su marido mientras trabajaban en el **B1**. Bajo la promesa de un nuevo y mejor destino, se ordena a una persona determinada que recoja sus escasas pertenencias y suba a un jeep militar que normalmente conducirá al infortunado al **S21**. Por otra parte, comienzan a partir de enero de 1976 una serie de viajes por todo el país, siempre acompañado por Khieu Samphan, con fines propagandísticos, para demostrar a la población que el rey apoyaba las radicales medidas del gobierno. Los destinos son cuidadosamente seleccionados e incluyen visitas a cooperativas modelo, canales y presas en construcción y fábricas. A esas alturas, Sihanouk empieza a considerar en presentar su dimisión porque ya no le queda ninguna duda de que le han reservado un cargo meramente protocolario, sin ningún poder efectivo. En abril de 1976 envía su carta de dimisión, pero la decisión no es bien recibida por la dirección del PCK que intenta convencerlo por todos los medios para que permanezca en el cargo.

A partir del momento en que se formaliza su dimisión y es nombrado Khieu Samphan como su sustituto el 16 de abril de 1976, Sihanouk pierde casi todos los privilegios de los que venía disfrutando, entre otros, el de recibir visitas, especialmente las de sus familiares que vivían fuera del Palacio Real y que ahora son enviados a las cooperativas; la retirada del personal civil y los caprichos gastronómicos. Durante más de una semana no les entregan víveres y, excepto los soldados, nadie del gobierno aparece por el palacio. Sin embargo, lo que más angustia a Sihanouk es la segunda desaparición, en abril de 1977, de uno de sus más cercanos colaboradores, el capitán On Meang, a quien había pedido que le acompañase a Camboya a pesar de que el militar no tenía la intención de regresar. La existencia del rey y su séquito atraviesa por uno de los peores momentos desde que llegaron a Phnom Penh y empiezan a temer por sus vidas. Seguramente el interés por la integridad de Sihanouk que siempre mostraron los dirigentes chinos y norcoreanos, salvó a la familia real de compartir el mismo destino trágico de muchos de sus compatriotas.

No obstante, hay una excepción en el deterioro de las condiciones de vida dentro de Palacio, que permite al rey comprender por qué poco a poco e insistentemente los Jemeres Rojos pretenden recomponer las relaciones. Ese privilegio del que aún puede sacar partido son los dos receptores de radio que nunca le incautaron. Uno, con el volumen muy alto, lo utilizaba para fingir que escuchaba la emisora oficial. El otro radioreceptor es el que realmente empleaba con disimulo

para sintonizar las grandes cadenas de radiodifusión extranjeras en otra habitación del palacio. De esta manera, a Sihanouk y a su entorno no les sorprendieron que las neveras volviesen a estar llenas y que, de nuevo, recibiera invitaciones para que comprobase por sí mismo las transformaciones que, por todo el país, estaban mejorando las condiciones de vida de los camboyanos. Ese cambio de actitud, que buscaba complacer a Sihanouk, coincide en el tiempo con el primer correctivo militar que los vietnamitas infligieron al ejército camboyano, a finales de 1977. Las tropas vietnamitas no solo se adentraron en territorio jemer, sino que se llevaron consigo a miles de camboyanos con los que prepararían la invasión del país un año después. Las emisoras de ambos países se enzarzan por entonces en una “guerra de las ondas” que permiten a Sihanouk extraer conclusiones, especialmente cuando el ministro de Asuntos Exteriores le obsequia con las mejores frutas del país y los frigoríficos de palacio vuelven a estar repletos después de varias semanas casi vacíos.³⁷

Los últimos meses del régimen, bajo la excusa de reformas en el Palacio Real o unas vacaciones, Sihanouk y su familia son trasladados a varias residencias tanto en Kompong Som como en Phom Penh. Poco antes de iniciar la invasión, los vietnamitas habían intentado, mediante el envío de un comando, entrar en el palacio para rescatar al rey y conducirlo a Vietnam para encabezar nominalmente desde allí la “liberación” de Kampuchea. Las mejores tropas del Comité Central, estacionadas en la capital, se lo impidieron. Durante las poco más de dos semanas que dura la invasión vietnamita, Sihanouk y su pequeña corte son conducidos de un lugar a otro hasta que, finalmente, el cinco de enero de 1979 se entrevista con Pol Pot en Phnom Penh. El líder de los Jemeres Rojos le hace entrega de veinte mil dólares como anticipo para los gastos de la próxima misión que le encomienda: viajar a Nueva York para representar al país ante la ONU y denunciar la agresión vietnamita.

Al día siguiente por la tarde, Sihanouk y su familia suben a bordo del último vuelo que conectará a Pekín con Phnom Penh antes de que las tropas vietnamitas entren en la ciudad el 7 de enero de 1979. El embajador chino, Sun Hao, junto con el personal de la embajada que tenía previsto volar en ese avión, ceden sus asientos a Sihanouk y a sus parientes y, a continuación, huyen de la ciudad en coche hacia la frontera tailandesa. Desde varios días antes, se había iniciado otra evacuación de la capital, pero esta vez muy diferente a la de 1975. Ahora son los Jemeres Rojos quienes deben abandonar inmediatamente Phnom Penh, incapaces de detener la tormenta de fuego que les estaba cayendo encima.

³⁷ Sihanouk, *Prisonnier...*,292-293.

9.1.3.- La clase dirigente.

La mayoría de los miembros del Comité Permanente del Comité Central del PCK procedían de familias de clase media e incluso de la aristocracia camboyana (los hermanos Thiounn) de acuerdo con los estándares de la época. Una buena parte de ellos se beneficiaron de las becas que les permitieron estudiar en París, donde estrecharon unas relaciones que habían comenzado en el prestigioso instituto *Lycée Sisowath*, en Phnom Penh. Años después, ya en Camboya, al grupo parisino (Pol Pot, Ieng Sary, Son Sen y Khieu Samphan) se unirían los que se quedaron en el país, es decir, Vorn Vet, Sao Phim, Ta Mok y otro veterano que inició estudios de derecho en Bangkok, Nuon Chea, el hermano número dos. Excepto Khieu Samphan, los dos grupos componían el CP del PCK en abril de 1975.

Por razones obvias, no procede ahora hacer una semblanza de cada uno de los personajes. Sin embargo, para este estudio, se deben destacar algunas características que comparten. En primer lugar, los vínculos familiares entre ellos. Pol Pot e Ieng Sary eran cuñados puesto que se casaron con las hermanas Khieu Ponnary y Khieu Thirith, que ya habían conocido en el *Lycée Sisowath* y que también continuaron sus estudios en París. Khieu Ponnary tuvo que abandonar sus responsabilidades políticas por razones de salud, pero Khieu Thirith continuó su carrera y llegaría a ser ministra de Asuntos Sociales. Otros ministros que estaban emparentados era el matrimonio formado por Son Sen (Defensa) y Yun Yat. (Cultura).

En segundo lugar, con la excepción de Sao Phim y Vorn Vet, esta facción, liderada por Pol Pot, estaba enfrentada a los cuadros comunistas vinculados con Vietnam por el control del partido. En esta lucha por el poder está el origen de las sucesivas oleadas de purgas que terminarían llevándose por delante a miles de personas, entre ellas los dos últimos dirigentes citados, Vet y Phim. El primero, que sería viceprimer ministro responsable de Economía, fue acusado de traición y asesinado en el S21 a finales de 1978. El segundo, Sao Phim, responsable del partido en la zona este del país, prefirió suicidarse.

En tercer lugar, compartían también la obsesión por el permanente ocultamiento del liderazgo del partido, una táctica que ha producido, desde su emergencia hasta su ocaso, una profunda desinformación. Por extraño que parezca, Pol Pot era un líder desconocido para los camboyanos y la prensa internacional. Ni siquiera su familia sabía que era el primer ministro. En el extremo opuesto al culto a la personalidad y a la propaganda norcoreana o china, nunca un partido comunista había sido dirigido por un secretario general tan huidizo. Al respecto, Vicente Romero (1998: 21) resalta que:

Apenas se publicaban fotografías suyas, nunca se escribieron biografías oficiales y jamás se revelaron detalles de su vida. Por el contrario, varias veces se difundieron noticias falsas sobre su identidad. (Romero 1998: 21).

Sin embargo, para este estudio lo que importa ahora es obtener información sobre la vida cotidiana de los líderes del PCK, una tarea ciertamente difícil de llevar a cabo pues, aparte del secretismo, las investigaciones han proporcionado datos contradictorios. Con mucha cautela se ha procurado una brevísima reconstrucción articulada en todos los testimonios que coinciden, dando por válidos también aquellos en los que hay una sola discrepancia entre siete testigos. A partir de dos divergencias, la información es descartada. Las fuentes son los libros de Laurence Picq, su marido Suong Sikoeun, Norodom Sihanouk, algunos soldados entrevistados por Vicente Romero, las declaraciones de Rochoeun Tun (mensajero de leng Sary) ante el Tribunal Internacional, y los correos electrónicos intercambiados con Suong Sikoeun.

De este modo, se conoce que los miembros del CP se regían por un régimen especial por el que tenían derecho a guardaespaldas, coche oficial y tres comidas al día, a diferencia del resto de la población, que no desayunaba. En cuanto a las comidas diarias, los miembros del CP disfrutaban de un primer plato (solía ser sopa o ensalada), un plato principal (carne o pescado) y un postre. En contraste, los cuadros medios solo tenían derecho a dos platos y el resto de la población, a uno. Por lo que respecta a los medicamentos y los productos de higiene personal, los jefes no estaban sometidos a las limitaciones que padecieron el resto de los camboyanos.

Aunque teóricamente vivían en comunidad, los integrantes del CP del CC disponían de apartamentos privados en residencias mejor equipadas que las viviendas comunitarias de los obreros de Phnom Penh o el personal de los ministerios. En ese confortable remedo de la vida en común de las cooperativas, los altos dirigentes vivían con sus familias y disfrutaban de electrodomésticos impensables para el resto de los camboyanos. Como estaban casados entre ellos y ambos cónyuges eran titulares de carteras ministeriales, disponían de servicio doméstico: cocineros, personal de limpieza, chóferes y mensajeros. No obstante, comparados con los líderes de otros países comunistas o con los dirigentes europeos de esa época, el estilo de vida de los altos dirigentes camboyanos era relativamente modesto.

¿Cuál es la justificación de estos privilegios que entran en contradicción con la sociedad tan draconianamente igualitaria que imponían a sus conciudadanos? Si bien no tiene nada que ver con el tema que estamos tratando, tal vez no sea del todo

desacertado rescatar la noción “estrategias de distinción” que Pierre Bourdieu³⁸ introduce en alguno de sus libros. Bajo la apariencia de igualitarismo en el aspecto y en las costumbres, en realidad estaban reclamando reconocimiento por “haber derrotado al imperialismo americano”. Seguramente la siguiente cita de Elizabeth Becker³⁹ la prestigiosa periodista americana que visitó el país a finales de 1978, exprese mejor que nadie el “endiosamiento” de la dirigencia del Jemer Rojo:

“Now they were the absolute leaders of their country. The speech was shameless propaganda, not history, but it is an accurate reflection of the myths and legends these Cambodian communists had created for themselves to survive years of obscurity and near-extinction. [a continuación Becker reproduce un fragmento de un discurso de Pol Pot]:

[‘In the whole world, since the advent of the revolutionary world and since the birth of U.S. imperialism, no people and no army has been able to drive the imperialists out to the last man and to score total victory over them’ Pol Pot said. [Becker continúa transcribiendo parte del discurso de Pol Pot] “Our army fulfilled this mission with great success unknown before in the whole world...to speak in a common language, this believed to be the work of God, for it is too imposing for mere humans’] (Becker 1998, 44),

La extraordinaria hazaña, obra de un dios mayor, convertiría en intrascendente cualquier censura al estilo de vida de su recién creado Olimpo. Sin embargo, la gloria no es reclamada para un individuo en particular, en el que se centran todos los focos y acapara todas las alabanzas (como en el caso de Mao), sino para los estratos más altos de la organización como un conjunto: el clarividente y formidable Angkar.

9.1.4.- *La sanidad pública.*

A menudo se ha criticado la rehabilitación de la medicina tradicional en K.D., pero lo cierto es que su sucesora, la República Popular de Kampuchea (el régimen impuesto por Vietnam) también se sirvió de las plantas medicinales debido al boicot a que fue sometido ese estado desde su fundación. Los Jemeres Rojos, siguiendo con su política de autosuficiencia, se jactaban de haber modernizado la medicina tradicional mediante la erradicación de sus rituales mágico-religiosos.⁴⁰

Una de las políticas más desconcertantes del PCK, ocasionada por su aislamiento y su obsesión por la autosuficiencia, es el rechazo de toda ayuda exterior, incluidas las ofertas hechas por organizaciones como la Cruz Roja Internacional. Por

³⁸ Pierre Bourdieu. "La metamorfosis de los gustos" en *Cuestiones de sociología*. 161-172. (Madrid: Istmo, 1990), 161-172.

³⁹ Elizabeth Becker. *When the war was over*. (New York: PublicAffairs, 1998), 44.

⁴⁰ Sacha Sher. *Le Kampuchea des Khmers Rouges*. (Paris: Editions l'Harmattan, 2004), 250.

consiguiente, como resultado de sus propias elecciones, no les quedó más remedio que fabricar sus medicamentos. El problema radicaba en que la dosis de sustancias activas obtenida en los medicamentos tradicionales era bastante inferior a la de los medicamentos modernos. El posible resultado era que los pacientes a los que se les había administrado los medicamentos tradicionales veían desaparecer los síntomas, pero en realidad no estaban curados.

En lo relativo a la atención sanitaria, no les faltaba cierta razón a los dirigentes del PCK cuando afirmaban que, en los regímenes anteriores (monarquía y república), la medicina oficial era eficaz en Phnom Penh, pero solo para una pequeña parte de la población que se beneficiaba de ella. Antes de abril de 1975, la situación sanitaria en Phnom Penh era indudablemente lamentable, no solo por las consecuencias de la guerra sino porque casi la mitad de los médicos habían abandonado el país; unas circunstancias que Vickery⁴¹ se encarga de recordarnos. Sin embargo, para este autor (1984, 82) el nuevo régimen no empeoró unas condiciones ya de por sí muy deterioradas. También es verdad que no era difícil conseguirlo, simplemente por el hecho de que cesaran los combates. Pero lo importante es que la sanidad mejoró gracias a la incorporación a los hospitales de Phnom Penh de médicos chinos que, como en la industria y en otros sectores, se convirtieron en imprescindibles.

En cuanto a los “médicos revolucionarios” o, más exactamente, enfermeros, los propios cuadros medios en las cooperativas del PCK desconfiaban de su preparación y, aunque estuviese prohibido, preferían ser tratados en secreto por los doctores prerevolucionarios a cambio de protección. Por lo que respecta a los jefes del partido acudían normalmente a las consultas de los facultativos chinos de los hospitales de Phnom Penh o, en caso de necesidad, a un especialista en Pekín. La autosuficiencia de la que tanto se jactaban los líderes del PCK no se correspondía con la realidad, pero es otro de los mitos que los dirigentes de KD procuraron transmitir en sus emisiones radiofónicas o en las escasas entrevistas que concedieron.

9.1.5.- La educación pública.

Yun Yat, ministra de educación de K.D., explicaba en marzo de 1978 a unos periodistas yugoslavos que habían sido invitados a visitar el país, que todas las escuelas, institutos de enseñanza secundaria y universidades habían sido cerradas para poder desarrollar⁴² una “culture nationale, populaire, progressiste et saine séparée de tout élément de

⁴¹ Michel Vickery. *Cambodia 1975-1982*. (Chiang Mai: Silkworm Books, 1984), 81.

⁴² Sher, *Le Kampuchea...*,236.

l'imperialisme pourri". En esa línea, no es de extrañar que no existieran profesores en sentido clásico sino cuadros que habían sido formados en las escuelas de la revolución. Tampoco se realizaban exámenes ni se expedían diplomas. Así de claro lo establece el documento *The Party's Four-Year Plan to Build Socialism in All Fields*:

In our educational system there are no examinations and no certificates; it is a system of learning through the collective and in the concrete movement of the socialist revolution and the building of socialism in the specific bases especially the co-operatives, factories, and military units. (Chandler, Kiernan y Boua, 1988, 115.)

En Phnom Penh, a partir de 1976, se abrieron dos escuelas para formar los técnicos y obreros especializados. Luego, en 1977, el **B1** abrió una academia para sus cuadros adolescentes con el fin de enseñarles lenguas extranjeras. Tanto para este centro de idiomas como para la enseñanza de técnicas agrícolas, la medicina o el pilotaje de aviones, utilizaron al principio los profesores o ingenieros del antiguo régimen. Sin embargo, como ocurrió con la creación de una nueva clase obrera, el objetivo era que los alumnos sustituyeran, tan pronto como fuera posible, a sus maestros.

Igualmente, pero de corta existencia, en la segunda mitad de 1978 comenzó a funcionar una tercera escuela que acogía a 300 adolescentes de entre 9 y 13 años en el barrio de Tuol Kork, cuya dirección fue confiada al ingeniero Thiounn Mumm, hombre de confianza de Pol Pot. Los profesores eran mayoritariamente intelectuales retornados del extranjero. También en este año, se decidió enseñar chino a los obreros que trabajasen con la maquinaria importada de ese país.

Por lo que respecta al material didáctico, el ministerio de educación había impreso libros de lectura, de geografía, historia y matemáticas para los profesores. Un informe del PCK recomendaba que los libros debían ser idénticos para todo el país y que fueran fáciles de comprender, evitando terminología compleja:

"This must be examined carefully. Books should be arranged also, so that they are uniform throughout the country. The important thing is that they are easy to read, so that people can learn to follow the revolutionary path". (Chandler 1988: 201)

Mención especial, por sus resultados desastrosos, merece la formación de los enfermeros, aunque Laurence Picq y Vicente Romero prefieren llamarles "médicos revolucionarios". Según el doctor My Samedy, entrevistado por Vicente Romero (1998, 107), sus alumnos eran campesinos analfabetos, de 13 a 15 años de edad que, tras un curso de tres meses, eran considerados aptos para desempeñar sus funciones.

Estos enfermeros, a pesar de sus buenas intenciones, cometieron verdaderas barbaridades con sus pacientes. Como la mayoría eran analfabetos, no podían leer las

etiquetas de los envases de los medicamentos, por lo que no quedó más remedio que etiquetarlos por colores. Se equivocaban con frecuencia en las transfusiones y como disponían de poco alcohol para limpiar las jeringuillas se extendieron las infecciones que acabaron con la vida de muchos enfermos.

Por el contrario, Thiounn Mumm, miembro de una familia aristocrática que permaneció siempre al lado de Pol Pot, declaró que los jóvenes campesinos camboyanos no tenían costumbre de razonar de forma teórica, por lo que se debía combinar la enseñanza práctica y teórica a la vez. Cuenta una historia diferente: después de un año de formación práctico-teórica se les enviaba durante seis meses a las cooperativas o a los cuarteles para continuar formándolos más tarde. No les llama médicos sino “asistentes médicos” y asegura que eran muy útiles en la lucha contra el paludismo y en la cirugía de guerra.

Por último, resta recordar que en la nueva sociedad los niños y adolescentes compaginaban trabajo y estudios desde edades muy tempranas, tanto en las fábricas de Phnom Penh como en las cooperativas. En el discurso del 15 de abril de 1977, Khieu Samphan presume de que:

nos enfants ne jouent pas avec des jouets en forme d'automobiles, de bateaux, de pistolets, autrefois importés à grands frais. Nos enfants sont heureux de chasser les moineaux qui s'attaquent aux récoltes, de s'occuper du bétail, des buffles, de collecter l'engrais naturel, et d'aider à construire des barrages et des digues et à creuser des réservoirs et des canaux. (Sacha Sher 2004; 274).

9.1.6.- El secretismo y la ocultación de la naturaleza comunista del régimen.

Tanto en sus documentos internos como en selectivas declaraciones públicas, Pol Pot y Nuon Chea reconocen que en el secreto radicó la clave del éxito en la guerra civil y en la supervivencia del régimen. En un inusual comunicado, ofrecido con motivo de la visita que varios representantes del Partido Comunista de los Trabajadores de Dinamarca efectuaron a KD, se recogen las declaraciones del ideólogo del régimen⁴³ durante la recepción ofrecida en Phnom Penh a los delegados del partido danés:

Secret work is fundamental in all that we do. For example, the elections of comrades to leading work are secret. The places where our leaders live are secret. We keep meeting times and places secret, and so on. On the one hand, this is a matter of general principle, and on the other, it is a way to defend ourselves from the danger of enemy infiltration. As long as there is class struggle or imperialism, secret work will remain fundamental. Only

⁴³ Nuon Chea. “Statement of the Communist Party of Kampuchea to the Communist Workers’ Party of Denmark”, *Searching for the Truth, Document Center of Cambodia*. (2001): 45-61. Acceso 29 de noviembre de 2017. <https://www.marxists.org/history/erol/denmark/kr.pdf>

through secrecy can we be masters of the situation and win victory over the enemy who cannot find out who is who.

This also applies to foreign affairs. For example, the Soviet Union asked to come to Phnom Penh at liberation. They were preparing to send men to the Embassy. We said we could not possibly receive them and they were furious. We base everything on secrecy. This is in the interests of the working classes.

Las declaraciones no necesitan comentarios adicionales excepto añadir que, si bien esta tradición secretista se origina en tiempos de la clandestinidad por razones obvias, su mantenimiento cuando alcanzan el poder resulta, de entrada, chocante. Una explicación podría ser que lo que se pretendía era militarizar la sociedad porque, para los dirigentes del PCK la guerra no había terminado y preveían un enfrentamiento con Vietnam, como finalmente terminó ocurriendo.

Sin embargo, para comprender mejor la ocultación de la naturaleza comunista del régimen hay que remontarse a 1970 cuando, por sugerencia china, el PCK se coaligó con el destronado rey Norodom Sihanouk. Mucho tiempo después Suong Sikoeung escribe:

En 1973, l'eng Sary doit accompagner le prince Sihanouk et la princesse Monique dans leur voyage en zone contrôlée par les Khmers rouges. Cette visite, à laquelle personne ne s'attendait et qui dura un mois, a eu un extraordinaire retentissement et a consacré Norodom Sihanouk comme le dirigeant incontesté e incontestable de la Résistance nationale menée par le peuple cambodgien contre le régime en place au Cambodge et son soutien américain. (Sikoeun 2013, 115).

Por otra parte, durante los años cincuenta y sesenta, la propaganda anticomunista de los gobiernos de Sihanouk había conseguido erosionar el halo romántico de los jóvenes revolucionarios mediante la humillación pública y una persecución implacable que los arrinconó en las áreas remotas de Ratanakari, Kratie y Mondulkiri. Aunque los comunistas jemeres habían logrado asentarse entre las tribus de estas provincias, estaban alejados de los campesinos camboyanos para quien Sihanouk era un dios-rey. Según Toan Toach (2014; 25), « Pour le Khmer le roi est le maître de la terre, de l'eau, du royaume, des vies ou chivit de tout et chacun. »

Bajo estas condiciones se puede comprender que los Jemeres Rojos evitasen reconocerse como comunistas y prefiriesen presentarse públicamente como Angkar (Padevoat), es decir, la organización (revolucionaria). Esa máscara se mantuvo hasta al 27 de setiembre de 1977 cuando, aprovechando los actos que conmemoraban el primer aniversario de la muerte de Mao, Pol Pot reveló ante los chinos y la perpleja opinión pública internacional, que el Angkar era el Partido Comunista y él su secretario general.

Con Sihanouk encerrado en el Palacio Real, Pol Pot se sintió lo bastante fuerte como para contar la verdad.

Pero antes de esa fecha, setiembre de 1977, hubo que dotar al nuevo estado de un himno, un escudo y una bandera. Por entonces la organización rectora era, supuestamente, el Angkar, no el Partido Comunista. Todo esto se tuvo en cuenta al diseñar los símbolos. La bandera, con la silueta en amarillo de un templo de Angkor Wat sobre fondo rojo, recuerda en su composición a la vietnamita. El escudo, sin embargo, es similar al de Corea del Norte, pero se diferencia del de este país en que en lugar de presas aparecen canales y, sobre todo, en que el camboyano carece de la estrella roja de cinco puntas que destaca sobre el resto de la iconografía en el escudo norcoreano.

Por todos estos motivos, y contrariamente a lo que sucedía en otros países comunistas, en los organismos públicos de Phnom Penh no se encontraban ni retratos de los líderes ni carteles que reprodujesen fotografías de Lenin, Mao o Stalin, así como tampoco banderas rojas con simbología comunista. En su lugar, las paredes de las oficinas de los ministerios se decoraban con posters de Angkor Wat u otros lugares turísticos de Camboya. Solo al final del régimen se introdujo un tímido culto a la personalidad mediante la colocación en lugares públicos de fotos y bustos de Pol Pot. De esta manera fue como los familiares de Saloth Sar se enteraron de que su pariente era el secretario general del PCK.

9.2.- Sociedad.

9.2.1.- La creación de una nueva clase obrera.

Tras la evacuación de Phnom Penh, los trabajadores industriales de antes de la Revolución estaban aprendiendo una nueva profesión en los arrozales de las cooperativas. Solo los soldados y cuadros, normalmente hijos de campesinos, que habían demostrado durante la guerra civil valor, lealtad a la revolución y alta conciencia política, tenían el derecho de vivir y trabajar en Phnom Penh. No disponían de calificación técnica, por supuesto, aunque es una carencia que no ocultaban porque para el partido lo que realmente contaba es el compromiso revolucionario. En la mayoría de los casos, sus edades oscilaban entre los 12 y los 18 años.

Sin embargo, ya durante la evacuación, mientras que los cuadros del PCK ordenaban por medio de altavoces la salida de Phnom Penh de toda la población, pedían a los ferroviarios, electricistas, fontaneros, mecánicos y otros técnicos que permanecieran en sus puestos de trabajo, aunque sus familias debían abandonar la

capital inmediatamente. La totalidad de los casados ocultaron su profesión y optaron por dejar atrás la ciudad con sus mujeres e hijos.

Ante el fracaso de la operación, el PCK rebajó sus exigencias porque Phnom Penh estaba paralizada sin estos profesionales. Esta vez los cuadros del PCK visitaron las cooperativas para tratar de convencer a estos obreros industriales del antiguo régimen de que todos podían volver a Phnom Penh con sus familias. Varios miles de personas regresaron a la ciudad y fueron reubicados a las afueras, cerca de sus centros de trabajo.

Ahora bien, los planes últimos del Angkar seguían siendo que, con el tiempo, los jovencísimos obreros-combatientes reemplazasen tanto a los profesionales nacionales retornados a la ciudad como a los cooperantes chinos y crear, así, una nueva clase obrera moldeada por la organización. Fue un aprendizaje complicado pues muchos de estos adolescentes sufrieron accidentes laborales mortales: electrocuciones, *kramas* (un foulard multiusos) enredados en los tornos que giraban a gran velocidad, caídas de andamios, intoxicaciones...

Para finales de 1975, durante la Conferencia de Líderes de la Industria, se toma la decisión de prescindir poco a poco de los obreros y técnicos jemerres que habían regresado de las cooperativas y volverlos a mandar al campo. De esta manera a principios de enero 1976, varios convoyes en tren transportaron a unas trescientas familias desde Phnom Penh a la provincia de Battambang para incorporarse, por segunda vez, a los arrozales. A lo largo del año se van produciendo más retornos escalonados. Muy pocos lograrían permanecer en Phnom Penh, a excepción de aquellos que supieron administrar bien sus conocimientos.

Para la dirección del PCK, los obreros del antiguo régimen, como el resto de la población urbana, eran irrecuperables. Además, les preocupaba la vinculación que muchos de ellos habían mantenido con multinacionales, especialmente americanas y francesas: mecánicos de los concesionarios de Renault y Peugeot, empleados de la petrolera Esso, personal técnico de la planta embotelladora de Coca Cola, mecánicos aeronáuticos... Estos trabajadores, según el PCK, no solo influirían negativamente en los adolescentes a los que estaban enseñando, sino algo mucho peor: podían ser espías.

Para los que se quedaron en Phnom Penh, para esa nueva clase obrera, sus condiciones de trabajo y alimentación eran, con diferencia, mucho mejores que la de los trabajadores de las cooperativas en el campo. Las jornadas eran de entre ocho y nueve

horas⁴⁴ con un día de descanso de cada diez a partir de 1978; dormían en barracones cerca de la fábrica; almorzaban juntos en su propio comedor; se beneficiaban de una atención sanitaria aceptable para los estándares del país y tenían que dedicar tiempo a estudiar y a trabajar en las huertas y establos para producir sus propios alimentos. En conjunto, quizá sea uno de los grupos mejor tratados por el nuevo régimen.

9.2.2.- La cultura.

En un documento interno del PCK, bastante socorrido en este trabajo, *The Party's Four-Year Plan to Build Socialism in all Fields*, se establecen unas vagas directrices en cuanto a la producción artística y cultural:

Continue to strengthen and expand the building of revolutionary culture, literature and art of the worker-peasant class in accordance with the Party proletarian standpoint. Organise work towards continuously and progressively strengthening and expanding them as assignee annually, from 1977 to 1980 to meet the requests of worker peasant masses for the nurturing of culture, political awareness, and consciousness. (Chandler, Kiernan, y Boua 1988, 114).

Si bien estos son los objetivos generales, unas pocas líneas más adelante rebajan las expectativas cuando advierten que, en la producción del arte revolucionario, se debe evitar perturbar con distracciones a los trabajadores y campesinos comprometidos con la reconstrucción nacional: “Step-by-step (a little is enough) in order not to disturb the productive forces raising production” (Chandler, Kiernan, y Boua 1988; 114).

Después del 17 de abril de 1975, el trabajo en los arrozales o en las fábricas debe ser valorado como una obra de arte que precisa cuidado y admiración. Los espectáculos organizados, influenciados por la Revolución Cultural china, para el cuerpo diplomático o mandatarios extranjeros de visita oficial, presentaban a los obreros apretando tornos, a los campesinos sembrando arroz⁴⁵ y a los militares defendiendo la revolución para dar el “gran salto adelante” que ayudará a construir la “nueva Camboya” que se canta en el himno nacional. En cuanto a la música. se recomienda lo siguiente:

Especially the strengthening and expanding of songs and poems that reflect good models in the period of political/armed struggle and in the revolutionary war for national and people's liberation, in the period of national-democratic revolution, and songs that describe good models in the period of socialist revolution and the building of socialism. (Chandler, Kiernan y Boua 1988; 113).

⁴⁴ Slavko Stanic. “Socialism without a model”, 69.

⁴⁵ Sher, *Le Kampuchea...*, 221.

Por lo demás, conservaron algunas salas de cine donde se proyectaban películas de propaganda y algunos largometrajes chinos o albaneses sin doblar. Laurence Picq (2013, 282) nos cuenta el momento de tensión que se vivió en una de las salas tras la proyección del famoso reportaje, *Kampučija 1978*, realizado por la televisión pública yugoslava, que, aunque sin banda sonora, se difundió inmediatamente después de un documental del régimen que celebraba el tercer aniversario de la revolución.

Aunque no estaba previsto en el programa, el contraste entre la versión camboyana y la yugoslava enfureció al Ministro de Asuntos Exteriores, porque dejó en evidencia a la primera, a pesar de que en el documental yugoslavo no se pronunciaba una sola palabra. El cuerpo diplomático, que estaba invitado, presenció la detención inmediata de los proyeccionistas acusados de trabajar para la inteligencia americana. El incidente, ocurrido en abril de 1978, puede servir para corroborar el ambiente de sospecha permanente que se vivió durante el último año del régimen y al que se están refiriendo continuamente tanto Laurence Picq como su marido.

Para finalizar este apartado, solamente añadir que los escasos museos permanecían cerrados y solo se abrían para mostrarlos a los invitados internacionales. Laurence Picq describe como era el ambiente cultural de la ciudad:

La grande salle philharmonique ouvrait une fois de loin en loin pour les délégations étrangères. Le palais restait partiellement occupé par le prince. La cathédrale avait été rasée. Boulevards, rues et places, lieux de culte, écoles et lycées, tout était désert et s'imposait comme un spectacle de fin du monde. (Picq 2013, 131).

9.2.3.- *Los intelectuales.*

Con frecuencia se ha señalado que en K.D. la personas con formación fueron perseguidas con especial dureza y que, por su seguridad, ocultaban sus antiguas profesiones para evitar atraer la atención de los cuadros del PCK, principalmente en las cooperativas en el campo. Uno de los investigadores más críticos con esta opinión es Michel Vickery (1984:155), quien asegura que los médicos, ingenieros y profesores universitarios que trabajaban en la anterior administración no fueron objetivo específico de exterminio sistemático.

Sin embargo, para hacernos una idea del trato recibido por los camboyanos con educación superior, podemos servirnos del siguiente ejemplo proporcionado por el mismo Vickery. De los aproximadamente 450 médicos registrados en Camboya a principios de los setenta, alrededor de 200 dejaron el país antes de la caída de Phnom Penh. Del resto que no escapó, más o menos 250, la mitad pereció⁴⁶ durante los 44

⁴⁶ Vickery, *Cambodia...*,155.

meses que duró el régimen. Una buena parte falleció como consecuencia de jornadas laborales interminables y la deficiente alimentación. Probablemente la mayoría, como el dentista Dy Phon, fueron salvajemente asesinados.⁴⁷ De los 125 afortunados que sobrevivieron, algunos prefirieron seguir ocultando su antigua profesión y continuaron trabajando en las cooperativas. En cambio, otros, como My Samedy⁴⁸ fueron requeridos secretamente para atender a los cuadros locales del PCK y se beneficiaron de una cierta protección.⁴⁹ Solo una mínima parte, como por ejemplo el Dr. Thiounn Thieunn (militante del partido) trabajaban en los hospitales de Phnom Penh. Para paliar este despilfarro de capital humano, hubo que traer médicos de China para evitar que las clínicas de la capital colapsaran.

Esa desconfianza hacia los individuos instruidos también afectó a los miembros del PCK. A pesar de haber tenido la oportunidad de estudiar en Francia, ni Pol Pot ni sus más estrechos colaboradores finalizaron sus estudios. Desafortunadamente, esa falta de preparación tendría consecuencias catastróficas en el futuro, en particular con respecto a las decisiones más radicales que tomaron. Henri Locard nos advierte que

The principal leaders of the Khmer Rouge hardly had any higher education degrees. This is the case of Pol Pot, Nuon Chea, Ieng Sary, Son Sen, Ta Mok, and Kaè Pauk. They weren't neither peasant, nor technicians, and the most that they could have become in life would have minor civil servants or simple primary school teachers" (Locard. 2004:66).

Bien es verdad que perdieron sus becas por su actividad política, en la que se volcaron por completo, pero también es cierto que un claro antintelectualismo, apartó de la dirección del partido a los militantes que finalizaron sus carreras o doctorados. De ese modo, militantes como Khieu Sampham, fueron relegados a posiciones protocolarias o, en el peor de los casos, eliminados o hechos desaparecer como, por ejemplo, Hu Nim o Hou Youn. El propio Suong Sikoeung, se lamenta del ambiente de trabajo en su departamento del B1:

J'ai l'impression que mon éducation à l'occidentale et mon mariage avec une étrangère représentent un handicap insurmontable. Tous mes efforts pour m'intégrer à la communauté, toutes les privations et les sacrifices que je consens ne sont jamais appréciés à leur juste valeur. Je ne reçois que critiques et sarcasmes. (Sikoeun, 2013: 167).

En este sentido no es de extrañar el trato recibido por cientos de estudiantes e intelectuales que, animados por el régimen, volvieron a Camboya para colaborar en la reconstrucción del país. Muchos de ellos eran simpatizantes de la revolución, pero

⁴⁷ Sihanouk, *Presionnier...*, 289.

⁴⁸ Romero, *Pol Pot...*, 106.

⁴⁹ Romero, *Pol Pot...*, 106.

recibieron casi la misma consideración que los evacuados de las ciudades. La mayoría pagaron el billete de su bolsillo y procedían de Francia, Estados Unidos, la URSS, otros países del bloque soviético, China y Corea del Norte. Al llegar al aeropuerto de Pochentong, eran recibidos por un funcionario del B1 y, después de haber sometido a un registro exhaustivo su equipaje, eran enviados a varios centros de recepción en Phnom Penh.

A partir de entonces su vida experimentará un cambio radical. Desde los primeros días tuvieron que combinar las tareas más ingratas como, por ejemplo, preparar fertilizantes con sus propios excrementos, con seminarios de reeducación política. Después de haber superado un “curso de orientación” de dos meses, algunos fueron destinados a las fábricas de Phnom Penh para sustituir a los técnicos chinos que habían puesto en funcionamiento las factorías desatendidas. Pero apenas dos meses más tarde, por presiones de los cuadros⁵⁰ antintelectuales de la zona Sudoeste, fueron concentrados en un campo de trabajo construido exclusivamente para ellos en Boeung Trabek (Phnom Penh).

Seguramente, los intelectuales destinados a las cooperativas en el campo fueron menos afortunados. Aquellos que no pudieron adaptarse, terminarían sus días en los centros de reeducación donde se les perdió el rastro, aunque, a juicio de Vickery (1984, 173), la mayor parte sobrevivió. Solamente al final del régimen y acuciado por la guerra inminente con Vietnam, el gobierno de Pol Pot igualó a la gente del 17 de abril con los ciudadanos de pleno derecho y permitió que unos pocos especialistas cualificados pudiesen asumir responsabilidades de acuerdo con sus competencias.

9.2.4.- La vida social: el caso de las embajadas.

Los Jemeres Rojos fueron poco a poco estableciendo relaciones diplomáticas con países del Movimiento de Países No Alineados, con algunos estados socialistas que se alejaron de la ortodoxia soviética (Albania y Yugoslavia), con los países Nórdicos (Suecia, Dinamarca y Noruega), con algunos hispanoamericanos (Méjico y Cuba), con China y con sus vecinos: Laos, Birmania, Tailandia e incluso con Vietnam. Sin embargo, preferían que las residencias de los embajadores se fijasen en Pekín:

« Les dirigeants khmers rouges ne souhaitaient pas voir s'établir à Phnom Penh beaucoup d'ambassades étrangères, même celles des pays amis du tiers-monde. Ils pensaient, non sans raison d'ailleurs, que parmi le personnel de ces ambassades, les puissances

⁵⁰ Marie Alexandrine Martin. « L'industrie dans le Kampuchea démocratique (1975-1978) », *Études rurales*, (1983) : 77-110. doi : 10.3406/rural.1983.2906

occidentales ou l'Union soviétique ne manqueraient pas d'infiltrer leurs agents. » (Sikoeun 2013, 199).

De todos modos, abrieron sede diplomática en Phnom Penh los siguientes países⁵¹: China, Vietnam, Corea del Norte, Laos, Birmania, Yugoslavia, Egipto, Cuba y Rumanía. Contrariamente a los usos diplomáticos que otorgan a cada país la facultad de elegir el lugar de la capital anfitriona donde instalar la embajada, en KD todas las legaciones diplomáticas, excepto la China, se concentraron inexcusablemente a ambos lados del boulevard Monivong, cortado en sus extremos por barreras metálicas fuertemente vigiladas.

Pero no fue esta la única anomalía que complicó la existencia del personal diplomático. De hecho, su situación no era muy diferente a la de las personas que son sancionadas con la pena de arresto domiciliario en los países de nuestro entorno. Su libertad de movimientos estaba limitada a un perímetro de cuarenta kilómetros alrededor de Phnom Penh que en ningún caso debía ser sobrepasado sin el permiso de las autoridades camboyanas⁵². Incluso cuando los diplomáticos chinos pretendían simplemente pasear por la ciudad, una pareja de soldados seguía los pasos veinte metros por detrás por “razones de seguridad”.

Para dificultar más su trabajo, el único teléfono del que disponían comunicaba a la embajada con el B1, pero solamente para recibir llamadas del ministerio. Si necesitaban entrevistarse con el ministro, debían solicitarlo por escrito y enviarlo a través de mensajeros puestos a su disposición. Algo parecido ocurría cuando precisaban de la asistencia de un médico: si el servicio era solicitado por la mañana por medio de una nota diplomática, normalmente el paciente era atendido por el doctor por la tarde. En el supuesto de que fuese ineludible desplazarse a un hospital, aparte de la preceptiva petición por conducto reglamentario, un intérprete debía estar siempre presente durante la consulta, independientemente de que médico y paciente pudieran entenderse en la misma lengua.⁵³

Como tampoco disponían de servicio de télex, cualquier mensaje urgente al extranjero debía contar con la autorización del ministro de exteriores para la transmisión del telegrama a Pekín, desde donde se reenviaría al destinatario. Tampoco podían contratar permanentemente cocineros y personal camboyano para la limpieza y el mantenimiento de inmuebles, por lo que todos esos trabajos tenían que hacerlos ellos mismos o traer empleados domésticos de los países de origen. Al principio les llevaban

⁵¹ Sikoeun, *Itinéraire...*, 200.

⁵² Sikoeun, *Itinéraire...*, 200.

⁵³ Stanic, *Socialism...*, 73.

las comidas tres veces al día, pero posteriormente abrieron una tienda diplomática, el *Mercado de la amistad*,⁵⁴ donde las embajadas se abastecían de arroz, pan, pasteles, productos enlatados, carne y pescado, legumbres, cervezas y licores camboyanos. Las compras se pagaban en dólares.

Estas limitaciones para el funcionamiento de la actividad normal de las embajadas fomentaron la cooperación entre los diplomáticos de los países allí representados. Intercambiaban productos de uso corriente que no encontraban en la tienda diplomática y se desplazaban en turnos para ir de compras a Bangkok o a Hong Kong, donde adquirían electrodomésticos, piezas de recambio para automóviles, artículos de higiene personal y ropa. La carencia de actividades de ocio, como cines, teatros o incluso restaurantes o cafeterías, hacía de Phnom Penh un destino muy poco atractivo para el personal de las embajadas. Por eso en el B1 sostenían que no eran auténticos diplomáticos, que solamente los espías eran capaces de soportar condiciones tan duras de enclaustramiento.

La única embajada que escapaba de la reclusión en el Boulevard Monivong era la de la República Popular China, que conservó su sede anterior a la revolución en el Boulevard Mao Zedong, al sur de la capital. Contaban con aire acondicionado, una buena piscina para hacer ejercicio y espacio para esparcimiento del personal de la embajada. También disponían de chef propio, pues no compraban en el Mercado de la Amistad, sino que la carne, el pescado, la fruta y las legumbres eran enviados desde Pekín semanalmente por avión. No se relacionaban con los otros diplomáticos y el único contacto permitido con los camboyanos se limitaba a los trabajadores de las fábricas en las que cooperaban.⁵⁵

Muy de vez en cuando, el B1 organizaba lo que Laurence Picq (2013, 103) llama “*representation artistique organisée en l’honneur du corps diplomatique*”. En otras contadas ocasiones, el cuerpo diplomático también era invitado a la proyección de películas de propaganda del régimen. Junto con algunas visitas guiadas, esas eran todas las oportunidades de entretenimiento de la escasa representación extranjera. Como el deporte estaba considerado como una actividad improductiva, no disponían tampoco de instalaciones para hacer ejercicio.

⁵⁴ Sikoeun, *Itinéraire...*,317.

⁵⁵ Kiernan, *The Pol Pot...*,135.

9.2.5.- *La superación de la familia tradicional.*

Aunque con frecuencia se tilda de aberrantes las políticas adoptadas por el PCK con respecto a las familias, también conviene recordar que la idealización de la familia tradicional camboyana ocultaba ciertas prácticas que los Jemeres Rojos quisieron erradicar para siempre. En concreto, el PCK criticaba especialmente el tráfico sexual con menores de edad en el antiguo régimen, un problema endémico del Sudeste asiático al que los más necesitados recurrían para hacer frente a las deudas o como un medio rápido para obtener ingresos extra por parte de los menos escrupulosos.

Para evitar que las familias tradicionales continuasen actuando como transmisoras de una educación retrógrada, los hijos eran separados de sus padres porque, aunque éstos fueran buenos comunistas, habían sido educados en la sociedad corrupta que quedó atrás y estaban en cierto modo “contaminados”. En cambio, las criaturas eran como una hoja en blanco:

Le régime considère l'enfant comme une feuille blanche, vierge de toute écriture ou inscription. Il se préoccupe donc au plus haut point de l'éducation des enfants pour les former selon les normes révolutionnaires et collectivistes. Cette éducation tend à déshumaniser l'homme pour en faire un automate, apte seulement à exécuter les directives du Parti. Elle ne tarde pas à produire un effet néfaste sur mes filles, surtout Sokha, la cadette. (Sikoeun 2013, 152).

Nadie estaba a salvo de las consecuencias de esa nueva política, ni siquiera altos cargos como Suong Sikoeun. El error lo cometió su mujer, Laurence Picq, al permitir que sus niñas jugaran con unas muñecas que encontraron en las desiertas calles de Phnom Penh y a las que Picq había vestido con restos de tela con los que confeccionó unos trajes que recordaban los “pijamas negros”, el uniforme de la nación hasta 1978. A continuación, a Picq le fue retirada la custodia de sus dos hijas y el Angkar velaría por la educación y el bienestar de las dos niñas a partir de entonces. Como ocurrió con otras políticas revolucionarias del PCK que, a primera vista, parecen fruto de una reflexión racional, las soluciones prácticas a los problemas que se pretenden resolver son irracionales, los resultados casi siempre adversos y, con demasiada frecuencia, trágicos.

Algo similar se puede decir de la “política matrimonial” del PCK. Para el gobierno de KD era fundamental duplicar la población, ya bastante mermada después de la guerra civil y los bombardeos americanos. El objetivo parecía razonable, pero, una vez más, el procedimiento para llevarlo a cabo fue otro experimento descabellado. En teoría,

cada persona podía elegir a su pareja. Ahora bien, para casarse debía contar con la aprobación del partido. La organización no autorizaría, desde luego, un matrimonio entre un miembro de los ciudadanos de pleno derecho (los que apoyaron la revolución) y otro de lo que llamaban la “gente del 17 de abril”, es decir, los que no se unieron a la revolución y prefirieron refugiarse en la capital.

El segundo modo de encontrar pareja era confiar la elección del futuro cónyuge al partido, una opción en la que, tal y como se hacía en la sociedad tradicional, la organización pasaba a desempeñar el papel reservado a los padres.⁵⁶ En contadas ocasiones se podía aceptar una primera negativa en busca de otra oportunidad más propicia, pero si la persona se resistiese a las siguientes proposiciones, entonces era convocada a una “sesión de estudio”, que en el mejor de los casos significaba ser destinado a un campo de reeducación. Las bodas eran sencillas y se aprovechaba para casar a varias parejas a la vez. El matrimonio, así entendido, se convertía en un medio más para asegurar la preeminencia del partido. Suong Sikoeun confirma que algunos contrayentes no sabían hasta quince minutos antes de la boda quién iba a ser su pareja:

Le mariage, qui depuis toujours donnait lieu à trois jours et trois nuits de réjouissances populaires, est réduit à sa plus simple expression. Plusieurs couples sont unis de gré ou de force pour le meilleur et surtout pour le pire. Dans certains cas, deux paquets de nouilles pour chaque couple suffisent à faire le banquet nuptial. La cérémonie aura été précédée par un meeting politique, mais point de musique, de chant ou de danse. Plusieurs nouveaux conjoints ne se connaissent d'ailleurs même pas. Toute jeune fille qui consent à prendre pour mari un combattant handicapé est considérée comme une héroïne. C'est le meilleur témoignage de fidélité et de reconnaissance envers le Parti. (Sikoeun, 2013,142).

Tras dos días de “luna de miel”, las parejas carecían de privacidad a partir del momento en que habilitaron dormitorios comunitarios separados por sexo. En los ministerios y en las fábricas, los cuadros del partido⁵⁷ anotaban en un cuaderno los períodos de menstruación de cada una de las mujeres casadas que tenían a su cargo y cuando consideraban, según sus cálculos, cuáles eran los días más fértiles, entonces los matrimonios se volvían a reunir para fecundar. Una vez que la mujer quedaba embarazada, pasaría una larga temporada sin estar en contacto con su marido, por lo menos, hasta después del parto. Todas estas medidas contribuyeron, en general, a la desaparición de la vida privada.

Por lo demás, las relaciones sexuales antes del matrimonio tampoco estaban permitidas. Suong Sikoeun (2013, 190) nos cuenta que el quebrantamiento de esta

⁵⁶ Vickery, *Cambodia...*, 187.

⁵⁷ Picq, *Au-delà...*, 140.

norma podía llevar aparejada la pena de muerte. Los matrimonios que llevaban mucho tiempo separados se saludaban mediante un sobrio apretón de manos cuando se encontraban, pues cualquier otra manifestación de afecto se consideraba inapropiada y sería censurada en público por los compañeros de taller u oficina en las *reuniones de tarde*. La intromisión del Angkar en la convivencia de las parejas llegaba al extremo de impedir el divorcio de Suong Sikoeun y Laurence Picq, solicitado por el primero para casarse con una camboyana:

Je l'aurais épousée, continua-t-il, mais leng Sary (el ministro de Exteriores) est intervenu au nom d'Angkar. Il s'est opposé au mariage. Il a dit qu'à Pekin tu étais des nôtres et que tu faisais du bon travail. (Picq, 1984: 53).

Mediante esta intervención, que regulaba escrupulosamente casi todos los aspectos (incluso los más íntimos) de la existencia de los camboyanos, se perseguía la superación de la familia tradicional camboyana para ser sustituida por un nuevo modelo más maleable al servicio de los objetivos políticos de la organización revolucionaria.

9.2.6.- *La importancia de la indumentaria y la desaparición de la moda.*

Entre las mujeres de clase alta del régimen anterior eran frecuentes los viajes a París, la capital de la antigua metrópoli, para asistir a eventos relacionados con la moda, especialmente los de la alta costura. Por su parte, las clases medias camboyanas, influenciadas por su educación francesa, se habían estado alejando de las tradiciones y adoptando un estilo de vida más occidental; un giro especialmente visible entre las mujeres que, desde principios de los sesenta, habían ido incorporándose al mercado laboral.

Sin embargo, tal y como señala Simmel⁵⁸ en su libro *Cultura femenina y otros ensayos*, puede ocurrir que círculos enteros dentro de una sociedad adopten una actitud contraria a la moda. Eso es exactamente lo que ocurrió durante el régimen de los Jemeres Rojos. Como resultado, para la nueva mujer revolucionaria (en su mayoría de origen campesino), el uniforme y el mismo corte de pelo, significaba que la batalla por la Revolución era más importante que cualquier inquietud superflua por la apariencia. Para toda la población, en general, los uniformes eran prendas destinadas a afianzar la revolución o, en otras palabras, la ropa no solo igualaba a todos, sino que también servía para mostrar un firme rechazo de la estética de la burguesía y del patrón occidental de belleza y moda.

⁵⁸ George Simmel. "La Moda" en *Cultura femenina y otros ensayos*. (Barcelona: Alba, 1999), 35-71.

Simmel (1999, 45-71) asegura que la moda es una de las formas por las que los seres humanos intentan salvar la libertad interior entregando lo externo a la esclavización de la sociedad. Sin embargo, en la utopía agraria de Kampuchea Democrática, no había esa opción por la que los individuos pueden proclamar sin ambigüedades su compromiso con la sociedad, pero reservándose el derecho para concentrar la libertad que la vida concede en su propia interioridad y sus esencialidades. El problema era que en KD, excepto los altos dirigentes, no había derecho a tener espacio propio puesto que la vida privada desapareció con la introducción de comedores y dormitorios comunitarios, las reuniones de tarde, la política matrimonial del PCK y la falta de intimidad de las parejas.

Por lo tanto, cuando falta alguna de las tendencias sociales necesarias para que se produzca la moda (necesidad de agrupación y diferenciación), ésta desaparece. Es por este motivo que, en una sociedad tan radicalmente igualitaria como la de KD, la necesidad de diferenciación es reprimida sin contemplaciones. Todos los camboyanos debían vestir el mismo uniforme, los llamados *pijamas negros*:

Chaque année, chacun recevra deux pantalons, deux vestes, une paire de chaussures taillées dans des vieux pneus, un krâma – l'écharpe, généralement en coton, à usages multiples des Cambodgiens – et, pour les hommes, une casquette kaki. (Sikoeun, 2013, 141).

Simmel⁵⁹, por su parte, observa que las estructuras sociales primitivas son por una parte más comunistas, pero, por otra, establecen con mayor rigidez las diferencias. Efectivamente, en K.D. se instauró una rigurosa etiqueta que distinguía a los líderes del resto de la población, especialmente en los actos protocolarios como, por ejemplo, las visitas oficiales de dignatarios extranjeros a Phnom Penh o los viajes oficiales al exterior. Para esos contados casos, la cúpula del PCK, se ataviaba con un traje similar al que los jefes chinos reservaban para las grandes ocasiones. Fuera de esos escenarios, los dirigentes camboyanos, así como la familia real, vestían diariamente los pijamas negros.

El segundo grupo con indumentaria propia era el ejército, cuyo uniforme recordaba también al del Ejército Popular de Liberación Chino, siempre provisto con la inconfundible gorra maoísta, pero con un importante matiz: la gorra camboyana no lucía la estrella roja de cinco puntas comunista. Los uniformes también carecen de distintivos de graduación y solo se generalizan después del triunfo de la revolución. Antes de abril de 1975, las únicas prendas que identificaban a un guerrillero del Jemer Rojo eran el *krâma* y, no siempre, la gorra maoísta.

⁵⁹ Simmel, *La Moda...*,35-71

Por último, también constituía una excepción la uniformidad del personal de confianza destinado en las casas de huéspedes del B1 y la de los de “guías turísticos” que acompañaban a los escasos invitados extranjeros invitados por el régimen. Las mujeres llevaban una blusa blanca y falda larga negra o de colores, mientras que los hombres camisa blanca, pantalones oscuros y sandalias. En ocasiones, en encuentros informales con extranjeros de visita, Pol Pot y sus colaboradores también adoptaban este vestuario.

Sin embargo, a partir de 1978, y como expresión estética de un intento de apertura del régimen, se observan algunos cambios. Los “pijamas negros” de algodón son sustituidos por otros uniformes más ligeros de color azul mientras que las faldas de las mujeres se acortan y se permiten las blusas de colores⁶⁰. Ese giro se aceleró cuando, ya desalojados del poder, a principios la década de los ochenta “disolvieron” el Partido Comunista y “apartaron” a Pol Pot del mando. Se pretendía transmitir a sus aliados occidentales una imagen más moderada que lograrse convencer a la comunidad internacional de que ya no eran un grupo extremista y contrarrestar así la hábil propaganda vietnamita que los presentaba como tales. Fue entonces cuando los altos mandos militares comenzaron a usar distintivos, como las estrellas, y los políticos a presentarse en las ruedas de prensa con traje y corbata.

9.2.7.- *La vida diaria en el B1.*

El B1 o Ministerio de Asuntos Exteriores merece un apartado en este estudio por ser la institución de la que más información disponemos ya que en este organismo trabajaban dos testigos excepcionales: el matrimonio compuesto por Laurence Picq y Suong Sikoeun. Ella desempeñaría varias funciones, pero destacó como traductora de los documentos más confidenciales del ministerio. Por su parte, Suong Sikoeun, también estuvo destinado en varios negociados, llegando a ser, entre otros destinos, intérprete de Pol Pot. Posteriormente fue nombrado jefe del Departamento de Prensa e Información del B1. Laurence Picq será la fuente más socorrida pues sus dos libros abarcan exactamente el período que estamos estudiando, mientras que el de su marido es un libro de memorias en el que esta etapa es poco más que un capítulo de una dilatada carrera.

Posiblemente una de las costumbres que resultaban más insufribles para Picq eran las *reuniones de tarde*,⁶¹ una especie de balance diario de las actividades revolucionarias. Para el partido era un ritual indispensable para la permanente

⁶⁰ Picq, *Au-delà...*,130.

⁶¹ Picq, *Au-delà...*,47.

movilización de los espíritus. Normalmente cada individuo hacía una enumeración de las diferentes tareas de la jornada y de cómo las había realizado. Era el momento de hacer revisión y autocrítica. Y no solo de las acciones llevadas a cabo sino también de los pensamientos que cada persona tuvo ese día. Acciones y reflexiones debían amoldarse a los eslóganes revolucionarios del momento. La reunión finalizaba con otro ritual: se coreaban esos eslóganes agitando el puño varias veces hacia arriba, cuando se elogiaba al Angkar, o hacia abajo si se quería conjurar los pensamientos negativos o maldecir a los enemigos de la Revolución. Estas reuniones de tarde se celebraban todos los días en los ministerios, fábricas y cooperativas. La asistencia, por supuesto, era obligatoria.

En contraste con el rechazo que suscitaban en Picq las reuniones de tarde, uno de los pocos aspectos de la revolución camboyana que impresionó positivamente a Laurence Picq era la obsesión por la limpieza y la higiene personal obligatoria. En sus escasas comparecencias públicas, el ideólogo del partido Nuon Chea no cesaba de repetir que, entre las muchas virtudes de la revolución camboyana, destacaba su limpieza. Efectivamente, antes de cada comida las personas disponían de quince minutos para acicalarse y así poder llegar aseadas al comedor comunitario. Adicionalmente, las duchas diarias también eran preceptivas y cada día sus compañeras de trabajo lavaban cuidadosamente su escaso vestuario.

Por lo que se refiere a las relaciones personales, es de justicia reconocer que Laurence Picq supo desenvolverse con habilidad. Tuvo que hacer frente a dos desafíos. El primero era el ambiente de covachuela típico de los organismos públicos. Sin enfrentarse directamente a nadie, supo sortear las puyas y trampas que le tendían sus compañeros de oficina. No obstante, ese no era el mayor peligro. El auténtico reto fue la relación con su marido, que la culpaba directamente de ser la responsable del estancamiento de su carrera política. Según Suong Sikoeun (2013: 79), su matrimonio con una ciudadana francesa había sido un error de juventud que nunca había sido visto positivamente por sus compañeros de partido. Es más, a su juicio, Picq era una influencia negativa por ser ciudadana de la antigua potencia colonizadora, una carga de la que no podría librarse nunca a no ser que lograra desembarazarse de ella.

Ante este estado de cosas, Laurence Picq solicitó abandonar el país con sus dos hijas pues, a pesar de haber dado lo mejor de sí misma por la revolución, su trabajo no era reconocido. Suong Sikoeun creyó encontrar la oportunidad que estaba buscando y transmitió su deseo a sus jefes. Una semana después Picq recibió la respuesta: podía irse cuando quisiera, pero sin las niñas. Este fue el momento más crítico de toda su estancia en K.D. Si hubiese aceptado esa proposición, un jeep la

conduciría al S21 en lugar del llevarla al aeropuerto. Laurence advirtió el peligro y decidió quedarse porque, además, no estaba dispuesta a renunciar a sus hijas. A partir de entonces su situación mejoraría hasta ganarse el respeto de sus compañeros y sobre todo el del ministro, que siempre hablaría de ella en términos muy elogiosos. A Suong Sikoeun no le quedó más remedio que rectificar y ya no volvió a culparla de la ralentización de su carrera.

Al margen de las de las *reuniones de tarde*, al menos una vez al año, cada persona era sometida a una “*confesión revolucionaria profunda*” que solían durar, por lo menos, entre dos y tres horas por sesión. Después de saludar respetuosamente a los asistentes, cada individuo debía hacer una exposición en la que se vaciaba completamente ante sus compañeros. A continuación, cada uno de los presentes se servía de partes de la confesión revolucionaria del declarante para hacer una crítica basada normalmente en los tópicos del momento político que se estaba viviendo. Por ejemplo, Picq creyó que ser hija de un obrero la mantendría a salvo de censuras. Por eso, tras su primera confesión le costó creer que le reprocharan que 1) la clase obrera francesa estaba dirigida por partidos revisionistas, 2) que como francesa era por naturaleza una colonialista y 3) que no se había desprendido de las tendencias individualistas de los europeos. El interpelado debía aceptar sin rechistar las recriminaciones. En caso contrario, no solo alargaría innecesariamente el suplicio, sino que corría el riesgo de ser convocado al día siguiente a una “sesión de estudio”, de la que difícilmente saldría indemne.

Entre las actividades complementarias (pero obligatorias) que ponían a prueba la moral revolucionaria destacan principalmente dos. La primera era la contribución diaria de cada funcionario a la creación de abono natural para las huertas y arrozales del ministerio. Cada mañana Picq depositaba su orina en un bidón habilitado al efecto en el departamento. Por su parte, los hombres orinaban directamente sobre un tonel cuyo contenido ya estaba en proceso de descomposición antes de que se llenase totalmente. Si no estaba de viaje, el ministro nunca faltaba a la cita para dar así ejemplo. Picq confiesa que el olor a amoníaco se extendía por las oficinas y le provocaba náuseas, aunque al final logró acostumbrarse. La segunda actividad que todos los funcionarios estaban obligados a cumplir era el trabajo diario en las huertas y arrozales del ministerio. Curiosamente, para Picq era casi como un pasatiempo relajante pues gustaba de llegar la primera para estar sola, esperar al amanecer sin compañía y poder así refugiarse mejor en sus introspecciones mientras regaba los tomates. Era el único momento del día en el que no necesitaba mantenerse alerta.

Lo cierto es que Picq tenía buenas razones para estar siempre en guardia. El ambiente de sospecha y terror que se vivía en el B1 era paralizante. Aunque la traductora francesa no cuantifica el número de desaparecidos, en poco más de dos años, de las aproximadamente 180 personas que trabajaban en su departamento, 115 fueron enviadas al S21. Durante los primeros tiempos, tres menciones de una persona en diferentes confesiones arrancadas bajo tortura a los acusados en el S21, significaba la inmediata detención del aludido. Bajo este criterio las dependencias del S21 se llenaron enseguida de encarcelados por lo que se decidió elevar de tres a cinco las denuncias necesarias para encausar a alguien⁶². Al principio, las primeras desapariciones fueron justificadas como simples traslados a mejores destinos de los desaparecidos. Al final del régimen ya no se ocultaban los motivos cuando algún funcionario dejaba de acudir a su puesto de trabajo. La acusación solía ser siempre la misma: traición y colaboración con una o varias agencias extranjeras de espionaje. Pero al margen de los disparatados cargos (trabajar al mismo tiempo para la CIA y el KGB), a quienes se perseguía con especial empeño era a los miembros del partido que se creía estaban colaborando con los vietnamitas. Los depurados no siempre eran los compañeros de Picq puesto que el B1 era también utilizado como una trampa antes del ingreso en el S21. De este modo, altos funcionarios de las regiones eran convocados en el ministerio “para atender a un curso de preparación para la apertura de nuevas embajadas”.⁶³ Una vez llegados a Phnom Penh eran incomunicados y trasladados al S21.

Las jornadas de trabajo en el B1 eran interminables. Laurence Picq pone en boca de su marido la respuesta a una pregunta del ministro sobre este particular. Por su interés se reproduce también la posterior réplica del ministro:

« Lever : cinq heures. Jusqu'à six heures : arrosage des légumes, jardinage et nettoyage des locaux. De six heures à sept heures : écoute de la radio nationale. A sept heures : salut au drapeau. De sept heures cinq à onze heures : tâche centrale. De onze heures vingt à douze heures trente : mouvement socialiste. De treize heures à seize heures trente : tâche centrale. De seize heures trente à dix-huit heures : travail manuel et dîner. Dix-neuf heures : reprise du travail. Vingt-deux heures : réunion ! »

« Bravo ! s'exclama leng Sary. Des journées de dix-sept heures ! La supériorité du régime socialiste est là. On est loin des quarante heures par semaine qu'exigent certains syndicats révisionnistes. On est loin du chômage créé par le régime capitaliste ! Ici, ce n'est pas le travail qui manque, ce sont les bras... » (Picq. 1984,143).

⁶² Picq, *Au-delà...*,103.

⁶³ Picq, *La piège...*,221.

Esta sería una jornada de trabajo normal, sin horas extras. No obstante, cuando había que preparar una visita oficial del ministro al exterior, al menos en el caso de este matrimonio, enlazaban un día con otro sin apenas descanso.

Por lo que se refiere al régimen alimenticio era muy insuficiente y con poca variedad, en palabras de la propia Picq. En el B1, excepto el ministro, nadie desayunaba y la primera comida era a mediodía, pero muy ligera. Hasta bien entrada la tarde no se dirigían al comedor para la segunda comida, más sólida que la primera. Las únicas excepciones a la monotonía y la escasez de las comidas diarias eran los aniversarios de la revolución y la fiesta de partido, celebraciones en las que la gente aprovechaba para desquitarse de tantas privaciones. A lo largo de su libro, Laurence Picq repite que utilizaban conscientemente el hambre para someter a la población. Puede que haya algo de verdad en esa afirmación, aunque otros autores creen que el hambre fue más bien una consecuencia de una política económica disparatada.

Por último y en relación con las conmemoraciones del tercer aniversario de la victoria, Suong Sikoeun evoca un discurso de Pol Pot que revela la falta de realismo del líder camboyano en sus análisis y que será clave para entender el desarrollo de los acontecimientos posteriores:

Le scepticisme fait bientôt place à de l'incrédulité quand, le 17 avril 1978, au cours du meeting marquant le troisième anniversaire de la victoire, Pol Pot déclare qu'un soldat khmer rouge est capable d'abattre à lui seul trente soldats vietnamiens. De la sorte, en sacrifiant deux millions de Cambodgiens, nous serions à meme de réduire à néant toute la population du Vietnam. (Sikoeun 2013; 171).

9.2.8.- *Las modificaciones en el lenguaje.*

Releyendo *1984* se pueden observar varias similitudes entre la novela de Orwell y la K.D. de los Jemeres Rojos. Precisamente, es la misma Laurence Picq (2013, 71) quien señala a la *neolengua* de *1984* y su poder dominador, como una de esas coincidencias entre la ficción orwelliana y la sociedad que el PCK intentó transformar. De esta manera, y de acuerdo con la nueva categorización de las clases sociales impuesta por los comunistas camboyanos, el *pueblo nuevo* o *la gente del 17 de abril* lo componían los habitantes de las ciudades y los que se refugiaron en ellas en vez de unirse a la revolución. Por el contrario, el *pueblo viejo* eran los camboyanos que habían apoyado al movimiento revolucionario, sobre todo los campesinos que se quedaron en las zonas liberadas trabajando en las cooperativas que habían sido fundadas por los guerrilleros. De este modo, nos encontramos con la paradoja de que los que procedían de la vieja sociedad son ahora el pueblo nuevo, mientras que los que fueron formados recientemente por la revolución son el pueblo viejo.

Los cambios en el lenguaje afectan a todos los aspectos de la vida diaria. Los tratamientos de Señor o Señora se suprimen, pues en la nueva sociedad igualitaria todos eran *mit* (camarada). Los términos “marido y mujer” son remplazados por *familia*, palabra que a partir de entonces deja de referirse al grupo familiar para abarcar solo al matrimonio. Vocablos como pedir o solicitar se sustituyen por *sugerir*, más de acorde con la nueva “*modestia revolucionaria*” que todos estaban obligados a practicar. Los adjetivos posesivos fueron radicalmente suprimidos. También fueron abolidos los saludos como, por ejemplo, el *buenos días* o el *buenas tardes*, así como el saludo tradicional jemer, que consiste en juntar las manos a la altura del pecho inclinando levemente la cabeza hacia adelante. No obstante, se mantuvo el apretón de manos para los casados, pero restringido a dos tipos de situaciones diferentes: inmediatamente después de formalizar el matrimonio, en lugar del beso tradicional o, cuando, tras mucho tiempo separados, las parejas se volvían a encontrar.

La militarización de la sociedad también afectaba al lenguaje. Desde abril de 1975 los individuos se organizan en *unidades* (B1,K1...), en *pelotones* (el pelotón de chóferes) o en *brigadas móviles* que viajaban de un lugar a otro para *abrir un frente* (por ejemplo, la construcción de un puente). Los arrozales o las huertas de la capital (y los del campo) eran *campos de batalla* y se emprendían *ofensivas* cada vez que se recogía la cosecha. De la misma manera, inmediatamente después de romper relaciones diplomáticas con Vietnam, se declaró la *guerra de las ondas* al país vecino. Como en el lenguaje militar, nombres de personas e instituciones estaban cifrados.⁶⁴

En los discursos y en los mítines se utilizaban con profusión los superlativos (el incomparable Angkar) cuando se alababan públicamente las políticas del partido. Por ejemplo, los Jemeres rojos glorificaban la hazaña del 17 de abril como la primera vez que se había derrotado al imperialismo americano, lo que no era cierto. Los análisis triunfalistas del partido eran objeto de los sarcasmos del rey Sihanouk:

Ces discours, d'où toute autocritique est exclue, me seraient insupportables si Pol Pot ne laissait involontairement percevoir certains points faibles et échecs de son *régime extrêmement formidable* » (Sihanouk 1986 ; 219)

La muerte estaba asociada al heroísmo si las víctimas eran soldados del Jemer Rojo, pero cuando se ejecutaban enemigos se utilizaban eufemismos para confirmar que se había liquidado a una familia entera o al grupo de allegados de un cuadro caído en desgracia. Con el paso del tiempo, conforme se simplificaba el pensamiento, como en 1984, también hacía lo mismo el lenguaje. Todo era blanco o negro, sin matices: una

⁶⁴ Picq, *La Piège...*,80.

persona era revolucionaria o contrarrevolucionaria, sin posibilidad de posiciones intermedias.

El empobrecimiento y simplificación del lenguaje se refleja también en la ausencia de escritos teóricos. Según Laurence Picq, una de las pocas obras que merece ser reseñada es el famoso discurso de Pol Pot en el que reconoció la existencia del PCK durante las ceremonias que conmemoraban el primer aniversario de la muerte de Mao, en septiembre de 1977. Otra característica única de esta revolución la inexistencia de carteles y panfletos, una rareza que contrasta con la cartelería de la República Popular China, Vietnam y Corea del Norte. Por último, esa ausencia de escritos dificulta también la exigencia de responsabilidades, ya de por sí muy difusas por el uso de nombres en clave.

9.3.- Phnom Penh como capital de un estado sin dinero y mercado.

Para Pol Pot, la independencia nacional solo podía garantizarse alcanzando la autosuficiencia económica que permitiera al país recuperarse por sus propios medios y sin la ayuda exterior de ninguna potencia extranjera. Los ideólogos de la Revolución pretendieron conjurar el hambre apostando por el arroz, que desde siglos atrás había sido la base tradicional de la economía jemer. Su cultivo masivo conduciría, según sus planes, a un futuro industrial en un plazo de entre quince y veinte años. A partir de abril de 1975, el régimen emprendió una autarquía radical y en todo el país se empezaron a construir canales y presas artesanales para poder cultivar arroz durante todo el año. Fue un esfuerzo colosal hecho sin maquinaria porque, sobre todo al principio, rechazaron los tractores y camiones que gratuitamente ofrecían norcoreanos y chinos. Las presas, construidas manualmente se venían abajo durante la temporada de los monzones. Al no utilizar excavadoras, no conseguían nivelar correctamente el terreno y el agua inundaba desigualmente los arrozales.

Reducido el dinero a papel mojado, los Jemeres Rojos respetaron las cajas fuertes de los bancos sin que nadie se preocupase por la utilidad de sus contenidos.⁶⁵ Tampoco saquearon, al menos en los primeros tiempos, los domicilios, que permanecieron tal y como los habían dejado sus ocupantes el día de la evacuación. Pero sí se hizo saltar por los aires el edificio del Banco Central, aunque años después Thiounn Mumm, en una entrevista concedida a Vicente Romero (1998, 166), acusara a la CIA de la voladura. En cualquier caso, el oro allí depositado permaneció abandonado

⁶⁵ Romero, *Pol Pot...*,124.

entre las ruinas durante más de tres años y medio hasta que llegaron los vietnamitas a principios de 1979 y se lo llevaron.

Gracias a la concentración del aparato político en la capital, la ciudad se constituyó como el centro de mando y control necesario para la organización de la economía espacial jerárquicamente organizada de K.D.⁶⁶ Todas las comunicaciones y el tráfico de mercancías fueron centralizados en Phnom Penh. En cuanto a la industria, las estimaciones sobre el número de fábricas oscilan entre al menos dos docenas, para los más optimistas, alrededor de setenta a finales del régimen. Elaboraban productos textiles, farmacéuticos (medicina tradicional), materiales de construcción, linternas, pilas, vidrios, plásticos, caucho, herramientas para la agricultura...

Por lo que respecta al transporte, todos los productos, materias primas o fabricados procedentes de todo el país (por ejemplo, arroz, sal, caucho), así como los bienes producidos en Phnom Penh y las mercancías importadas, requerían almacenamiento en algún momento. Las instalaciones para la custodia de mercancías de la capital funcionaban como los principales centros de distribución de toda K.D., manteniendo un papel central en la organización espacial autónoma ideada por el PCK. Sin embargo, hubo un grave problema con las ratas, pues sin la contención de los animales domésticos estos roedores se multiplicaron hasta convertirse en una plaga y causaron serios daños en silos y almacenes.

Por otra parte, vivir en la capital era un privilegio reservado a los máximos dirigentes, los funcionarios de la administración estatal, y los integrantes del reducido cuerpo diplomático extranjero. Aparte de esta élite política, también residían los soldados encargados de custodiarla, los nuevos trabajadores industriales, mecánicos, electricistas, fontaneros y los equipos de limpieza y jardinería. En total entre 20.000 y 25.000 personas. En general, aunque hubo etapas de escasez⁶⁷, nunca se llegó a los extremos de hambre que sufrían las cooperativas agrícolas.

¿Cómo repercutió esta nueva organización de la economía en las vidas de la gente? Para Suong Sikoeun (2013, 141) muy pronto quedó en evidencia que el “régimen de distribución y asignación estándar” había dejado fuera de circulación una serie de productos considerados innecesarios como los perfumes, el jabón de calidad, los cepillos de dientes, y otros artículos de higiene personal. Para hacer frente a estas carencias, Sikoeun nos cuenta que:

⁶⁶ Tyner, “Phnom Peng uring the Cambodian genocide”, 1878.

⁶⁷ Picq, *Au-delà...*,110.

Les rares privilégiés que nous sommes, nous les « Parisiens », quand l'occasion nous est accordée de faire partie d'une délégation officielle, ne manquons pas à notre retour d'apporter dans nos valises toutes sortes de petites choses qui feront bien plaisir à nos camarades : savon, lames de rasoir, brosses à dents, pâtes dentifrices, serviettes de bain, gilets de corps, chaussettes et boîtes de cirage. Nous prendrons soin d'ajouter à cette liste des médicaments dont nous avons grand besoin contre le paludisme, les rhumatismes, la diarrhée, etc. (Sikoeun, 2013; 141).

Pero para la inmensa mayoría que no podía viajar al extranjero no les quedó otro remedio que organizar un incipiente tráfico de influencias en cada ministerio, unidad del ejército, fábrica y cooperativa. En estos centros, la persona que tenía las llaves del almacén o de la despensa era la más solicitada, incluso más que los responsables políticos. Era un intercambio de favores que no se circunscribía a cada unidad, sino que, el que más y el que menos, procuraba entretejer una red de relaciones con compañeros de otros servicios con los que establecer reciprocidades que paliasen estas insuficiencias.

¿Cuál fue el resultado de estos experimentos? El rudimentario estado camboyano era un gran mosaico fragmentado en infinitud de pequeñas organizaciones locales con un alto grado de autonomía, pero deficientemente engarzadas en la economía estatal.⁶⁸ A una mal articulada división en cooperativas se sumaban los efectos de la excesiva compartimentación política impuesta por el carácter secreto de las estructuras del PCK y de la tradición militar de una guerrilla que no se acomodaba a dejar de serlo. Todo ello explica que en cada región se interpretaran de forma diferente las ambiguas directrices que llegaban de Phnom Penh y que las normas se aplicasen con distinto rigor o que incluso se sabotearan.⁶⁹

Para complicar todavía más la gestión, parece ser que, tradicionalmente, los administradores del Sudeste asiático han preferido evitar contar las malas noticias a sus jefes⁷⁰. Si añadimos a esta costumbre el ambiente de purgas permanentes que tenían aterrorizados a los cuadros del PCK, se comprende que los datos sobre la producción que llegaban a Phnom Penh no se correspondían con la realidad. Ante las irreales previsiones de un gobierno intoxicado por los balances optimistas que recibían, los dirigentes del PCK exigieron resultados acordes con los datos facilitados. Como consecuencia, las cooperativas reducían drásticamente las raciones de sus trabajadores para cumplir con las entregas de las cosechas al Estado. De este modo se

⁶⁸ Romero, *Pol Pot...*, 92.

⁶⁹ Romero, *Pol Pot...*, 92.

⁷⁰ Karl Jackson, ed., *Cambodia 1975-1978. Rendezvous with Death*. (Princeton: Princeton University Press, 1989), 65.

llegó a la paradoja de que, en el campo, la subalimentación causara miles de muertes por agotamiento o enfermedad cuando las cosechas eran mayores que nunca⁷¹.

Cuando los dirigentes del Jemer Rojo (PCK) comprobaron que sus ambiciosas iniciativas económicas no daban los resultados esperados y que los dirigentes provinciales habían estado engañándolos, se desató otra caza de brujas más que influyó de modo perverso sobre el funcionamiento de la administración del incipiente estado. Cualquier fracaso económico se calificaba de sabotaje⁷². El fallo mecánico de un motor o la pérdida de una herramienta de trabajo podían ser considerados un atentado por el responsable de la fábrica.

Toda esta exigencia de alta producción se debía a que, debido a la abolición del dinero y su oposición a integrarse en alianzas económicas o comerciales internacionales, carecían de divisas para pagar las importaciones que abonaban al contado con arroz, caucho, maderas exóticas y piedras preciosas, lo que complicaba notablemente las transacciones. Rechazaban cualquier ayuda externa y los créditos. Todo el armamento importado de China se pagaba religiosamente, aunque los chinos no exigieran el reintegro:

In late December 1976, a Chinese delegation visited Cambodia to sign an economic and scientific protocol. In his welcoming speech Vorn Vet (ministro de economía de DK) hinted at the military aid program when he praised “the all-out support accorded us” by Beijing, assuring the visitors that Cambodians “highly value economic cooperation with China”. In fact, D.K. was paying dearly for a massive arms buildup, while refusing “so called humanitarian aid” in the name of self-reliance. (Kiernan, 2008:138).

Además, su falta de preparación y experiencia no les permitió reparar que, por culpa de su bisoñez, estaban pagando las importaciones sin negociar los precios, incluso cuando estaban vendiendo los tesoros nacionales:

Les Khmers Rouges échangent volontiers des antiquités khmères contre de l'essence ou d'autres objets utiles. Du coup la ville thaïlandaise d'Aranya devient en quelque sorte une « Lydie » en miniature où les nouveaux « Cresus » du Siam s'enrichissent grâce au pactole angkorien cédé a vil prix par les Khmers Rouges si intègres. (Sihanouk 1986; 65).

⁷¹ Romero, *Pol Pot...*, 92.

⁷² Romero, *Pol Pot...*, 92.

10.- Paso previo para la formulación de la hipótesis: contraste entre el estudio de la vida cotidiana y las justificaciones del PCK y las propuestas de los investigadores.

Como ya se ha advertido en la presentación, se procederá a continuación a contrastar toda esta información recopilada sobre la vida diaria en Phnom Penh con las justificaciones ofrecidas por los Jemeres Rojos y las hipótesis de los investigadores. Con las explicaciones (PCK) y teorías de los expertos que superen la prueba de la comparación se formulará una hipótesis provisional.

La reconstrucción de la cotidianeidad en la capital de KD, aunque sea un trabajo no abordado anteriormente, por sí misma carecería de utilidad práctica sino se utilizase como un instrumento para intentar desenmarañar el enredo provocado por la intoxicación informativa que han practicado los Jemeres Rojos desde siempre. Gunnar Bergström, un antiguo simpatizante sueco de la revolución camboyana comparte, en un pie de foto de su libro *Living Hell*⁷³, la siguiente reflexión:

The Khmer Rouge leaders lied to their people and to the world about the evacuations, and the excuses for it have varied over time. All of them are variations of different lies.
(Bergström 2008, 12)

Como se comprobará unas líneas más adelante, Bergström exagera cuando afirma que todas las excusas son variaciones de diferentes mentiras porque, en muy escasas ocasiones y seguramente sin pretenderlo, los Jemeres Rojos contaron la verdad. Se trataría ahora de comprobar si lo que dijeron coincide con lo que realmente hicieron en la ciudad durante los tres años, ocho meses y veinte días que duró su régimen.

De igual manera se actuará con las teorías propuestas por los investigadores durante los últimos cerca de cuarenta años. La principal conclusión que se extrae de esa operación de cotejo es que unas explicaciones se complementan con otras y, en conjunto, el investigador se puede hacer una idea aproximada de las claves del problema de investigación.

10.1.- Justificaciones del PCK.

10.1.1.- Ante instancias ajenas a la organización.

a) Para evitar las consecuencias de un bombardeo norteamericano tras la caída de la capital, el 17 de abril de 1975. Se dijo que solamente iba a durar unos pocos días.

⁷³ Gunnar Bergström y Hedda Ekerwald. *Living Hell*. (Phnom Penh: Documentation Center of Cambodia, 2008), 12.

Validación: Fue la primera justificación, aunque en realidad era un ardid para que la gente saliese de la ciudad sin oponer resistencia. En la actualidad, ningún investigador, excepto Vickery, la reconoce como verosímil. Además, ¿qué demostrarían los americanos con un bombardeo?; ¿Su impotencia?; ¿Su frustración? Por lo tanto, no se tiene en cuenta a la hora de plantear la hipótesis.

b) Porque fue la mejor manera de evitar epidemias y el desabastecimiento de la población (Pol Pot).⁷⁴

Validación: Más de la mitad de los dos millones de los deportados eran campesinos que se habían refugiado en la ciudad y estaban deseando volver a sus casas en sus pueblos para rehacer sus vidas. Simplemente permitiendo a estos agricultores regresar a sus hogares y cultivar sus tierras se hubiera aliviado la presión sobre la ciudad y se hubieran abastecido a sí mismos.⁷⁵ Por otra parte, se corrieron muchos riesgos en la propagación de epidemias a causa del modo en que la evacuación se desarrolló, puesto que expulsar a punta de pistola a los enfermos de los hospitales, sin hacer preguntas, no es la forma más sensata de evitar contagios. Resumiendo: ya que estas excusas solo sirven para enmascarar razones ideológicas que primaban sobre cualquier consideración práctica, se recomienda no validarlas.

c) De acuerdo con Son Sen, ministro de defensa de Kampuchea Democrática, evacuaron Phnom Penh porque no se sentían lo suficientemente fuertes, política y militarmente, para defender el régimen revolucionario⁷⁶.

Validación: Sin la ayuda china y el apoyo del rey hubieran sido un grupúsculo minoritario que nunca hubiera alcanzado sus objetivos. Los campesinos se unieron a la Revolución gracias al llamamiento del monarca. Se debe admitir esta justificación porque, por extraño que parezca, reconocieron con franqueza y precisión sus debilidades.

d) Para no cometer los mismos errores que la Comuna de París, cuando el proletariado fracasó en la imposición de su dictadura⁷⁷.

Validación: Aunque la Comuna de París había sido objeto de debate (y admiración) cuando los líderes del PCK eran estudiantes en Francia, no son comparables la insurrección parisina y la camboyana. No solo les separan un siglo en

⁷⁴ Pol Pot, "Interview of Pol Pot, Prime Minister of Democratic Kampuchea". Por Tran Thanh Xuan. Journal of Contemporary Asia. 20 de julio de 1976. doi.org/10.1080/00472337785390421

⁷⁵ Vickery, *Cambodia...*, 165.

⁷⁶ Sher, *Le Kampuchea...*, 42-43.

⁷⁷ Sher, *Le Kampuchea...*, 39.

el tiempo, sino que además la primera era esencialmente urbana mientras que la segunda era campesina. Se descarta.

e) Porque rechazaban el estilo de vida de las sociedades modernas y la complejidad de su estructura social.⁷⁸

Validación: A la vista de la utopía agraria que pretendieron instaurar, su inicial rechazo de la tecnología y la ruralización de la ciudad (mediante la conversión de los parques en huertas y la obligatoriedad del trabajo en estas nuevas parcelas para todos los funcionarios), hay coincidencia entre lo que se dice y se hace. El modelo de sociedad que instauraron es, desde luego, una vuelta atrás a formas de organización social primitivas. Se valida.

f) Para hacer partícipes a los habitantes de las ciudades del proceso productivo del nuevo régimen socialista y, de paso, eliminar las diferencias entre ciudad y el campo.⁷⁹

Validación: Conforme a los objetivos que habían establecido previamente parece una aplicación de su programa llevada hasta sus últimas consecuencias. Ahora bien, ¿es racional enviar a ingenieros, médicos y arquitectos a trabajar como agricultores al campo y desaprovechar sus competencias? No es una decisión plausible, aunque ese era el plan que habían establecido. Por todo lo dicho, se considera que en este motivo no existe contradicción entre teoría y práctica.

g) Para desmontar redes de espionaje y resistencia.⁸⁰

Validación: Como en otras decisiones aparentemente fundamentadas de los Jemeres Rojos, tendría sentido para el primer año de existencia del régimen. Pero una vez desarticulada toda la oposición, vaciada la ciudad y repoblada con gente de su confianza, ¿se puede mantener esa justificación en una ciudad de 20.000 personas, todas fieles de la revolución, durante los dos años y medio siguientes? Por no servir para la mayor parte del período estudiado, esta justificación se rechaza.

10.1.2.- Justificaciones de consumo interno.

a) Para evitar la corrupción. La moral de las ciudades estaba corrompida, al contrario que en las áreas liberadas⁸¹.

Validación: Se reproduce una cita del libro editado por Karl D. Jackson, *Cambodia, 1975-1978*, que recoge la siguiente emisión de La Voz de Kampuchea

⁷⁸ Locard, *Pol Pot's...*, 184. (Discurso Pol Pot en Pekín, funerales de Mao).

⁷⁹ Sher, *Le Kampuchea...*, 48.

⁸⁰ Pol Pot, "Interview of Pol Pot"..., 418.

⁸¹ Kiernan, *The Pol Pot...*, 62.

Democrática que servirá, por sí misma, para admitir como correcta esta explicación. Veamos:

Upon entering Phnom Penh and other cities, the brother and sister combatants of the revolutionary army . . . sons and daughters of our workers and peasants . . . were taken aback by the overwhelming unspeakable sight of long-haired men and youngsters wearing bizarre clothes making themselves undistinguishable [sic] from the fair sex. Our traditional mentality, mores, traditions, literature, and arts and culture and tradition were totally destroyed by U.S. imperialism and its stooges. Social entertaining, the tempo and rhythm of music and so forth were all based on U.S. imperialistic patterns. Our people's traditionally clean, sound characteristics and essence were completely absent and abandoned, replaced by imperialistic, pornographic, shameless, perverted, and fanatic traits. (FBIS IV, May 15, 1975:H4). (Karl D. Jackson 1989, 67).

b) La gente de la ciudad tenía una vida fácil, todo lo contrario que los campesinos. Los trabajos de la gente de la ciudad no son productivos.⁸²

Validación: Si bien este tipo de argumentación se utilizó para convencer a la militancia con menos formación de la conveniencia de la deportación masiva de las ciudades, tal vez fuera compartida por los altos cargos del partido. Volviendo a las emisiones de La Voz de Kampuchea, el 14 de mayo de 1975 se anunciaba que:

our male and female combatants cleaned up the streets and various buildings, closed down the gambling dens, drinking lairs, and prostitutes' brothels, shut up the black markets where there the traitorous clique used to steal and pilfer from our people, and repaired buildings damaged by the enemy, thus returning the whole city to a clean image in a very short time. (FBIS IV, May 14, 1975:H7) (Jackson 1989; 67),

Por lo tanto, se considera que esa desfavorable opinión de las profesiones de los ciudadanos influyó también en la decisión de vaciar las ciudades.

c) Para evitar una evolución pacífica de la sociedad que pudiera corroer el espíritu revolucionario desde dentro.⁸³

Validación: Si bien pudiera parecer una variación de otras explicaciones, este pretexto tal vez tenga relación con la intención de continuar la guerra, es decir, la tesis de Ben Kiernan que analizaremos más adelante. Precisaban mantener un estado de exaltación nacionalista permanente que preparase el país para la confrontación. Durante todo el año 1978, las emisiones de La Voz de Kampuchea, en *plena guerra de las ondas*, concentraron toda su propaganda en consignas nacionalistas y en ataques continuos a sus vecinos. Especialmente significativo es el célebre discurso de Pol Pot, ya citado anteriormente, en el que aseguraba que cada soldado camboyano era capaz

⁸² Kiernan, *The Pol Pot...*, 62.

⁸³ Sher, *Le Kampuchea...*, 46-47

de eliminar a treinta vietnamitas. Por lo tanto, todas las preocupaciones se debían centrar en la defensa del país de la agresión extranjera. Asociada a la tesis de Kiernan, esta justificación puede ser útil a la hora de elaborar la hipótesis. Admitida.

d) Para socavar el apoyo urbano a Norodom Sihanouk.⁸⁴

Validación: Se desestima porque fue la derecha urbana la que encabezó el golpe de estado que destronó a Sihanouk y porque las clases ilustradas urbanas rechazaban la idea del dios-rey, al contrario que el campesinado.

e) La posibilidad de movilización de grandes efectivos para obras de interés general.⁸⁵

Validación: Es una idea que Pol Pot vio poner en práctica en su visita a Yugoslavia a principios de los cincuenta. De las no muy abundantes imágenes que se conservan de este período de la historia camboyana, como por ejemplo el reportaje de la televisión pública yugoslava, *Kampucija 1978*, destacan las grabaciones en las que se ven a miles de personas construyendo diques y presas manualmente, sin maquinaria. Son casi todas antiguos habitantes de las ciudades. Validada.

10.2. Justificaciones propuestas por los investigadores.

10.2.1. Ben Kiernan.

Según este profesor de Yale, la expulsión de los habitantes de las ciudades fue parte de una estrategia que pretendía continuar la guerra para recuperar territorios anexionados por sus vecinos en el pasado.⁸⁶

Validación: Para la inmensa mayoría de los camboyanos, cualquiera que sea su ideología y clase social, Vietnam es el enemigo hereditario. Es un problema que algunos historiadores camboyanos actuales sitúan su origen nada menos que en el año 1025:

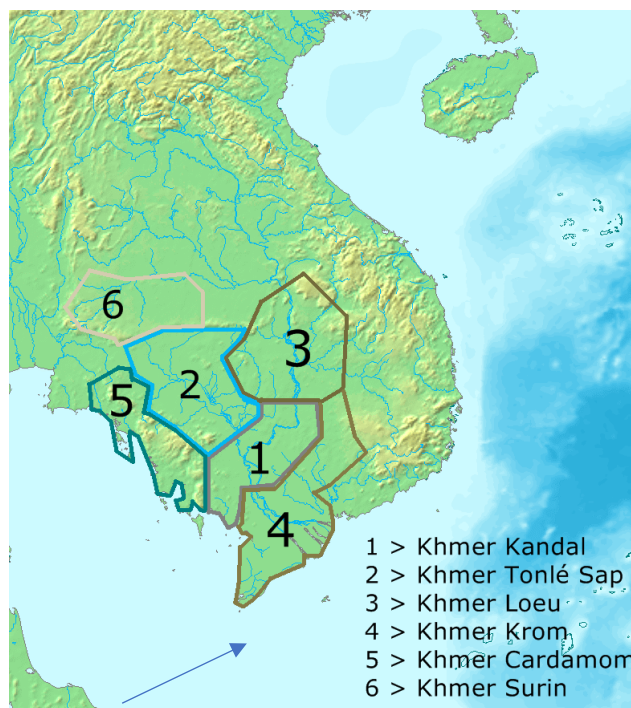
La doctrine du Nam Tiêm ou la marche des Viêts vers le Sud, proclamé à Hànoï en l'an 1025, ne s'arrête pas à la pointe de Càmau et elle continue vers l'Ouest en absorbant pure et simplement le Laos et le Cambodge. (Toan Thach 2014, 58).

En esa marcha hacia el Sur, los vietnamitas se apoderarían de un territorio que formaba parte del antiguo Imperio Jemer y que los camboyanos denominaban Kampuchea Krom (en el mapa la región nº 4), o baja Camboya, un agravio que permanecerá grabado para siempre en el imaginario nacionalista camboyano.

⁸⁴ Sher, *Le Kampuchea...*, 44.

⁸⁵ Jackson, *Cambodia...*, 181.

⁸⁶ Kiernan, *The Pol Pot...*, 61.



Mapa nº 1. Fuente: OUEC. https://en.ouec.org/wiki/kamai_people/

Más tarde, durante la colonización francesa, la potencia europea había ejercido el poder por medio de funcionarios vietnamitas, una iniciativa que exacerbó el antagonismo entre los dos vecinos. Además, los franceses fueron también acusados de haber separado Cochinchina, que era considerada por los camboyanos la cuna de Camboya, de la madre patria en beneficio de los vietnamitas.

Ya en el siglo XX, la recomendación de la III internacional de que la lucha por la liberación del Sudoeste asiático debería canalizarse a través del Partido Comunista de Indochina, liderado por el vietnamita Ho Chi Minh, decepcionó a una buena parte de los comunistas camboyanos que, aprovechando la ruptura entre la URSS y la República Popular China, se alinearon con los chinos buscando protección del hermano mayor vietnamita. Esa facción era la que lideraba Pol Pot y fue la que declaró la insurrección en 1968. Sin embargo, no se produjo una ruptura de la colaboración entre Vietnam del Norte y el PCK hasta 1973, cuando se firmaron los acuerdos de París con los EE. UU. Los comunistas camboyanos se sintieron traicionados porque los vietnamitas refrendaron los tratados garantizando la paz para toda la región sin siquiera consultar a sus camaradas camboyanos.

Cuando los Jemeres Rojos entraron en Phnom Penh, la victoria fue presentada ante la opinión pública internacional como una derrota de la primera potencia mundial, los americanos. Sin embargo, apenas hubo enfrentamientos directos con tropas americanas. En su sorprendente argumentación, los comunistas camboyanos venían a decir que, mientras los vietnamitas llevaban más de tres décadas tratando de expulsar

a los franceses primero, y a los norteamericanos después y todavía no la habían conseguido, a ellos les fue suficiente menos de diez años para alcanzar sus objetivos. Ebrios por el éxito, se creyeron su propaganda y también que eran invencibles: Si nos hemos impuesto a los estadounidenses... ¿Quién nos puede detener?

Pol Pot y sus colaboradores pensaron, ensoberbecidos por el triunfo y los halagos que recibieron de todas partes del mundo, que podían aprovechar la situación para recuperar Kampuchea Krom, la baja Camboya, es decir buena parte del territorio de Vietnam del Sur. Por eso, al día siguiente de la entrada en Phnom Penh enviaron tropas a la frontera con este país. El objetivo era continuar la guerra, pero el Viet Cong (VC) se les adelantó y trece días después de que los Jemeres Rojos entraron en Phnom Penh, el VC hacía lo mismo en Saigón poniendo fin a la guerra de Vietnam. Este imprevisto trastocó sus planes por lo que empezaron los ataques a pueblos vietnamitas lindantes con la frontera entre ambos países.

¿Y qué tiene que ver esta larga historia de enfrentamientos y ultrajes con la evacuación de Phnom Penh? Pues que el derrumbe del régimen de Pol Pot no fue consecuencia de una insurrección interior sino de su enfrentamiento con los vietnamitas. Para desafiar a sus vecinos se necesitaba un ejército numeroso y en constante movilización. Los habitantes de la ciudad eran contemplados con desconfianza por los puritanos dirigentes del Jemer Rojo: decadentes y corruptos, se habían atrincherado en la capital en vez de unirse a la revolución. Por lo tanto, como combatientes incorporados a una guerrilla de campesinos endurecidos dejarían mucho que desear y era mejor que se fueran al campo para trabajar en las cooperativas y así contribuir en el sostenimiento de ese poderoso ejército. Esta es la controvertida tesis de Ben Kiernan, anticipada por Stanic, y aunque por sí misma no puede explicar toda la complejidad del problema, sí que contribuye mucho a comprenderlo.

10.2.2.- *Philip Short.*

Para Short, Pol Pot pretendía sumergir a Camboya en un infierno revolucionario del que saldría, purificado y fortalecido, un modelo de sociedad comunista auténtica sin parangón.⁸⁷

Validación: La hipótesis de Short incide sobre solo un aspecto (la revolución comunista) y olvida el ultranacionalismo de los Jemeres Rojos que condujo a la guerra con otro país comunista. Los vietnamitas y los camboyanos se enzarzaron en un conflicto bélico por la delimitación de sus fronteras, no por motivos ideológicos. El

⁸⁷ Philip Short. *Pol Pot, the history of a nightmare.* (Londres: Hachette UK, 2004), 325.

razonamiento de Short es correcto pero incompleto por lo que su contribución a la hipótesis provisional es muy limitada.

10.2.3.- Vicente Romero.

Según este corresponsal de guerra, la evacuación de Phnom Penh proporcionó a los Jemeres Rojos las condiciones ideales para poner en práctica un experimento político insólito: arrasadas las antiguas estructuras económicas, desarticulada la sociedad y aniquilados y dispersados todos los enemigos políticos, los comunistas camboyanos creyeron que habían preparado el mejor escenario para hacer realidad su utopía agraria⁸⁸.

Validación: es cierto que se alababan a sí mismos por haberse atrevido a desmontar el capitalismo desde el primer día del año cero. Al fin y al cabo, los movimientos de población y la abolición del dinero fueron dos medidas simultáneas que les diferencian de otras revoluciones. Con todo, no hay que olvidar que la utopía agraria no era el único objetivo del régimen. Por ese motivo, concentrar todo el interés, como hace Romero, en la construcción y consecuencias de esa quimera tiene como resultado olvidarse de por qué el experimento fracasó. No se puede negar que el planteamiento de Romero ofrezca una interesante perspectiva que no es desmentida por la realidad estudiada, pero su aportación es reducida.

10.2.4.- Henry Locard.

Al contrario que Kiernan y su apuesta por el nacionalismo, Locard⁸⁹, como Philip Short, pone el acento en la naturaleza comunista del régimen, pero con un matiz: al vaciar Phnom Penh intentaron imponer a toda la población el estilo de vida espartano de la guerrilla.

Validación: No es el único autor que compara KD con Esparta. Kiernan también trabaja con esa hipótesis en su ensayo de 2006, *External and Indigenous Sources of Khmer Rouge Ideology* y establece bastantes similitudes entre estas sociedades tan alejadas en el tiempo. Pero en la Corea del Norte de Kim Il-Sung y en la Albania de Enver Hoxha, también se podían encontrar semejanzas con Esparta y no por eso vaciaron las ciudades ni tampoco las urbes constituyeron un obstáculo insalvable en la implantación de sus modelos de sociedad también radicales. Si en el fondo la propuesta

⁸⁸ Romero, *Pol Pot...*, 75.

⁸⁹ Locard, *Pol Pot's...*, 254.

de Locard se está refiriendo a la igualación de ciudadanos y campesinos, pero en favor de estos últimos, se sugiere aceptarla.

10.2.5.- *David P. Chandler.*

Según Chandler⁹⁰, para los líderes del PCK se trataba de demostrar su independencia de criterio por su originalidad y, de paso, exhibir la magnitud de su extraordinaria victoria sobre el imperialismo y el capitalismo, atreviéndose a hacer lo que nadie antes había intentado: abolir el dinero y el mercado.

Validación: es verdad que hubo endiosamiento de los líderes, que se creyeron invencibles por haber derrotado a imperialismo, aunque no hubiese nunca tropas americanas estacionadas en Camboya luchando como en Vietnam. Quizá esta victoria sobre un aliado de los americanos (la República Jemer) fue demasiado rápida (en contraste con su vecino) y mal digerida, como el propio Nuon Chea reconoció. El resultado sería una sobrevaloración de sus propias capacidades que esclarecerían el conflicto provocado conscientemente con Vietnam. Solo en este sentido, la sobrevaloración, admitiríamos la interpretación de Chandler y no como un simple alarde de su “genialidad” ante la sociedad camboyana y la opinión pública internacional.

10.2.6.- *Michael Vickery.*

Vickery⁹¹ señala dos motivos, uno estrictamente militar y el otro ideológico. Para este análisis, el que nos interesa es el primero. El segundo, aunque fue el primer investigador en presentarlo, ya se ha tratado en diferentes versiones por varios autores en este estudio. En relación con las causas militares, se trataba de neutralizar el aparato administrativo y militar del antiguo régimen. Vickery sostiene que no hubo tantas matanzas como afirman otros investigadores, sino más bien una dispersión indiscriminada de funcionarios, policías y militares por las cooperativas de todo el país.

Validación: Con respecto a las razones militares, resulta problemático comprender que para neutralizar a treinta mil funcionarios hubiera sido inevitable la deportación de dos millones y medio de personas. Dispersar a treinta mil funcionarios (militares y políticos) sin perseguirlos, como advierte Vickery, significa darles una oportunidad para ocultar su pasado entre más de dos millones de personas. Por otra parte, esa benevolencia en la que insiste Vickery, no coincide con los testimonios de

⁹⁰ Chandler, *Brother...*, 125.

⁹¹ Vickery, *Cambodia...*, 166.

otros testigos, entre ellos Pouchaud, que sí estaban presentes los primeros días que siguieron a la deportación y contemplaron cómo sacaban a antiguos ministros y altos cargos del régimen de Lon Nol de la embajada francesa, entre ellos el príncipe *Sisowath Sirik Matak*. De estos refugiados nunca más se supo. Se supone que fueron inmediatamente ejecutados.

Por último, solamente añadir que otros países comunistas tuvieron el mismo problema, es decir, dismantelar la administración del viejo régimen, y ninguno optó por vaciar las ciudades para resolver este escollo. Por todas estas razones, no se considera admisible la tesis de Vickery.

10.2.7.- *Laurence Picq*.

De acuerdo con Picq⁹², para consolidar un régimen de esas características fue necesario la militarización de la sociedad y convertir a Phnom Penh en un inmenso cuartel: uso de uniformes por toda la población, división de la ciudad en distritos controlados por los militares, barracones habilitados como dormitorios y comedores comunitarios, saludo diario y obligatorio a la bandera a primera hora de la mañana mientras suena el himno nacional, castigos ejemplarizantes para faltas leves y pérdida de la vida privada.

Validación: Aunque Picq no se hubiera planteado teorizar sobre las causas del éxodo urbano, sus conclusiones sobre los métodos empleados para imponer la dictadura son muy útiles para el desarrollo de la hipótesis provisional que se va a ofrecer. Fundamentalmente por dos razones.

La primera, es que los regímenes militaristas suelen ser expansionistas por instinto y necesitan mantener constantemente en tensión a su población. La segunda, es que para imponer una utopía agraria tan radical y ambiciosa (abolición del dinero y del mercado, superación de otros países socialistas en menos de veinte años, aislamiento del mundo exterior, establecimiento de objetivos inalcanzables...) solo se puede llevar a cabo mediante la conversión del país en un inmenso cuartel donde las decisiones (a pesar de la retórica democrática de sus líderes) se imponen de arriba hacia abajo, sin posibles consensos y negociaciones previas.

10.2.8.- *François Pouchaud*. (pag. 33, 1988).

Para el misionero francés, la deportación continuaría una tradición, iniciada en el maquis desde principios de los setenta, que obligaba a todas los habitantes de pueblos y aldeas que iban incorporando a las zonas liberadas a concentrarse en cooperativas. Cuando

⁹² Picq, *La piège...*, 234.

ganaron la guerra impondrían ese modelo en el resto del país. En esa nueva sociedad, rural e igualitaria, las ciudades debían desaparecer. Phnom Penh, por ejemplo, había debido su expansión al colonialismo francés, al comercio chino y a los funcionarios vietnamitas que la colonización impuso en su administración. Ese modelo de ciudad, que nada tenía que ver con las tradiciones jemeritas, tenía que ser erradicado para siempre.

Validación: Es cierto que el sistema *sahakor* (las cooperativas agrícolas) y la evacuación de las ciudades ya se venía implantando en las regiones bajo su control antes de 1975.⁹³ También es verdad que, para los Jemeres Rojos, Phnom Penh no era una ciudad auténticamente camboyana pues debía su crecimiento a la influencia de extranjeros. Esta visión también era compartida por buena parte del campesinado camboyano, que identificaba a los chinos con los prestamistas, a los vietnamitas con los funcionarios que los asfixiaban con impuestos y a los franceses como los extranjeros que saquearon el país. De esta percepción procede el prejuicio de que las profesiones de los ciudadanos no eran productivas y de que éstos disfrutaban de una vida regalada. La contribución de Pouchaud es muy provechosa. Se valida.

11.- Propuesta de hipótesis provisional.

Tras la reconstrucción de la vida diaria en Phnom Penh y las operaciones de contraste efectuadas en el epígrafe anterior, es el momento de sugerir una hipótesis abierta a futuras reformulaciones. Teniendo en cuenta todos estos precedentes, las conclusiones a las que se ha llegado, derivadas del trabajo con la metodología sugerida, se enuncian del siguiente modo:

- 1) En primer lugar, se subrayaría que uno de los objetivos del régimen era hacer realidad una utopía agraria que permitiera un “gran salto adelante” para el que se necesitaría la permanente movilización de miles de personas para la construcción de canales y presas que permitieran el desarrollo de una agricultura más productiva: tres toneladas por hectárea y dos cosechas extras en la estación seca. Esos contingentes saldrían de las ciudades. Al mismo tiempo, en este insólito modelo de organización social, mezcla de utopía agraria y puritanismo, las ciudades no solo carecerían de sentido, sino que su misma existencia haría peligrar los fundamentos de la nueva sociedad virtuosa con sus constantes fuentes de distracción y corrupción: dinero (que todo lo ensucia), alcohol, drogas, prostitución... (Sikoeun, Tyner, PCK y Pouchaud).

⁹³ Sher, *Le Kampuchea...*, 28.

- 2) En segundo lugar, se señalaría directamente a las debilidades fundacionales del PCK como otro factor trascendental para explicar la deportación. Ya se ha mencionado y recalcado que el apoyo de los chinos y del rey fueron fundamentales. Sin ese respaldo probablemente serían una guerrilla fracasada más del sudeste asiático, como la del Partido Comunista Tailandés o la del Partido Comunista Filipino. Precisamente por causa de esos orígenes, el PCK carecía de implantación en los núcleos urbanos y, por lo tanto, de una mínima estructura en las ciudades que les ayudase a consolidar su poder. Para los líderes del Jemer Rojo Phnom Penh era *terra incognita*, donde no se sentían cómodos y seguros sino era con los suyos. (Sihanouk, Sukoeun, Pouchaud...)
- 3) En tercer lugar, se llamaría la atención sobre el nacionalismo expansionista del PCK. Después de entrar en Phnom Penh, la estrategia era continuar la guerra para recuperar antiguos territorios jemerres que consideraban arrebatados injustamente por sus vecinos. Para este tipo de operaciones tan ambiciosas precisaban de un poderoso ejército, sobredimensionado para sus necesidades reales de defensa, porque tenían reclamaciones pendientes no solo con Vietnam, sino también con Laos y Tailandia. El Jemer Rojo era esencialmente una guerrilla campesina endurecida tras años de lucha en la selva. Como no se fiaban de los habitantes y refugiados de las ciudades, prefirieron enviarlos a las cooperativas a trabajar en el campo para ayudar a mantener un ejército en constante movilización. (Stanic y Kiernan).
- 4) Por último, sería conveniente señalar que para llevar a cabo estos planes tan radicales se necesitaba la militarización de la sociedad, puesto que sin una disciplina férrea no hubieran podido poner en práctica medidas tan revolucionarias. En realidad, no se perdieron ni los hábitos ni el estilo que se trajeron de los campamentos guerrilleros en la selva. Personas e instituciones mantuvieron los nombres en clave. Para la dirigencia del Jemer Rojo, Phnom Penh era realmente un inmenso cuartel destartado: hasta mediados de 1976 estaba dividida en zonas controladas por el ejército y para pasar de una a otra se necesitaba permiso y había que franquear puestos de control. Como ahora eran un estado reconocido internacionalmente necesitaban una capital, pero seguían actuando como un movimiento partisano. (Picq, Becker, Kiernan, Locard).

En uno de los pocos descuidos que dejaron al descubierto las contradicciones del discurso del PCK, Pol Pot admitió en una entrevista⁹⁴, que fueron muchos los motivos por los que tomaron la decisión de deportar a la población de las ciudades. Este reconocimiento aparece recogido en la transcripción de las declaraciones que mantuvo, en marzo de 1978, con varios periodistas yugoslavos. El organismo que publicó esas declaraciones, traducidas al inglés por el Departamento de Prensa e Información del Ministerio de Exteriores camboyano, es una fuente fiable. No obstante, el líder camboyano enseguida rectificó y repitió, una vez más, los dos pretextos más conocidos, es decir, razones de abastecimiento y de seguridad.

Independientemente de que las conclusiones y la metodología elegida para llevar a cabo este trabajo hayan sido (o no) las adecuadas, la impresión básica que continúa subsistiendo tras el proceso de investigación efectuado, es que quizá coexistan varias causas verdaderas, a veces discordantes entre sí, pero todas al fin verdaderas.

12.- BIBLIOGRAFIA.

En la bibliografía relacionada a continuación figuran solamente las obras fundamentales para la realización de este trabajo y no es, desde luego, una lista exhaustiva de todas las fuentes consultadas.

1.- Fuentes primarias.

Becker, Elizabeth. *When the war was over*. New York: Public Affairs, 1998.

Bergström, Gunnar y Hedda Ekerwald. *Living Hell*. Phnom Penh: Documentation Center of Cambodia, 2008.

Chandler, David, Ben Kiernan and Chanthou Boua. *Pol Pot plans the future*. Yale University, Southeast Asia Studies, 1988.

⁹⁴ Pol Pot, "Interview of Comrade Pol Pot, Secretary of the Central Committee of the Communist Party of Kampuchea, Prime Minister of the Government of Democratic Kampuchea to the delegation of Yugoslav journalists in visit to Democratic Kampuchea". Phnom Penh: Department of Press and Information of DK, 17 de marzo de 1978. Acceso 23 de diciembre de 2017. <https://archive.org/details/InterviewOfComradePolPotSecretaryOfTheCentralCommitteeOfThe>

Chea, Nuon. "Statement of the Communist Party of Kampuchea to the Communist Workers' Party of Denmark", *Searching for the Truth, Document Center of Cambodia*. (2001: 45-61. Acceso 29 de noviembre de 2017).

<https://www.marxists.org/history/erol/denmark/kr.pdf>.

Krogsgaard, Jan y Thomas Weber Carlsen. "Voices of Khmer Rouge". Varios videos de You Tube exhibidos por primera vez en Bophana Center en 2011. Más de tres horas de duración. Acceso 10 de enero de 2018.

<https://www.youtube.com/user/bophanacenter>

Neveu, Roland. *The fall of Phnom Penh*. Bangkok: Asian Horizons Books, 2015.

Picq, Laurence. *Au-delà du ciel*. Paris: Editions Bernard Barrault, 1984.

Picq, Laurence. *Le piège khmer rouge*. Paris: Buchet Chastel, 2013.

Pol Pot, "Interview of Comrade Pol Pot, Secretary of the Central Committee of the Communist Party of Kampuchea, Prime Minister of the Government of Democratic Kampuchea to the delegation of Yugoslav journalists in visit to Democratic Kampuchea". Phnom Penh: Department of Press and Information of DK, 17 de marzo de 1978. Acceso 23 de diciembre de 2017.

<https://archive.org/details/InterviewOfComradePolPotSecretaryOfTheCentralCommitteeOfThe>.

Pol Pot, "Interview of Pol Pot, Prime Minister of Democratic Kampuchea". Por Tran Thanh Xuan. *Journal of Contemporary Asia*. 20 de julio de 1976.

doi.org/10.1080/00472337785390421.

Pouchaud, François. *Cambodge année zéro*. Paris: Editions Kailash, 1988.

Romero, Vicente. "Los Jemeres Rojos: utopía y terror" Video de You Tube. 44' 37". 2005. Acceso el 23 de noviembre de 2017.

<https://www.youtube.com/watch?v=ix8wP5v9jy4>

Ruscio, Alain. *Cambodge, an I. Journal d'un témoin*. Paris: les Indes savantes, 2008.

Samphan, Khieu. *L'histoire récente du Cambodge et mes prises de position*. Paris: l'Harmattan, 2004.

Sihanouk, Norodom. *Prisonnier des Khmers Rouges*. Paris: Hachette, 1986.

Sikoeun, Suong. *Itinéraire d'un intellectuel Khmer rouge*. Paris: Les éditions du cerf, 2013.

Stanic, Slavko. "Socialism without a model", *Socialist Thought and Practice* (1978): 67-84. Acceso el 23 de diciembre de 1978.

https://cambodiatokampuchea.files.wordpress.com/2015/08/wp2_2_1978-yug-soc-thought0001.pdf.

2.- Fuentes secundarias.

- Boradem, Nhem. *The Khmer Rouge: Ideology, militarism and the Revolution that consumed a generation*. Santa Barbara: ABC-CLIO LLC, 2013.
- Chandler, David. *Brother number one*. Boulder: Westview Press, 1999.
- Chandler, David. *Voices from S-21*. Chiang Mai: Silkworm Books, 2000.
- Clément-Charpentier, Sophie. « Mort et renaissance d'une capitale ». *Géographie et cultures*. (2012) : 91-110. doi: 10.4000/gc.1414
- Etcheson, Craig. *The Rise and Demise of Democratic Kampuchea*. Boulder: Westview Press, 1984.
- Igout, Michel. *Phnom Penh Then and Now*. Bangkok: White Lotus, 1993.
- Jackson, Karl, ed., *Cambodia 1975-1978. Rendezvous with Death*. Princeton: Princeton University Press, 1989.
- Kiernan, Ben. *The Pol Pot Regime*. Chiang Mai: Silkworm Books, 2008.
- Kiernan, Ben. "External and Indigenous Sources of Khmer Rouge Ideology". *The Third Indochina War: Conflict between China, Vietnam and Cambodia*. New Haven: Genocide Studies Program. Yale University, 2006. Acceso el 2 de enero de 2018. <https://gsp.yale.edu/external-and-indigenous-sources-khmer-rouge-ideology-the-third-indochina-war-conflict-between-china>.
- Locard, Henri. *Pol Pot's Little red book*. Chiang Mai: Silkworm Books, 2004.
- Leys, Simon. *The Burning Forest*. New York: Henri Holt, 1986, pp. 165-6
- Martin, Marie Alexandrine. « L'industrie dans le Kampuchea démocratique (1975-1978) » en *Études rurales*, (1983) : 77-110. doi : 10.3406/rural.1983.2906
- Mertha, Andrew. *Brothers in arms*. London: Cornell University Press, 2004.
- Romero, Vicente. *Pol Pot, el último verdugo*. Barcelona: Editorial Planeta, 1998.
- Sher, Sacha. *Le Kampuchea des Khmers Rouges*. Paris: Editions l'Harmattan, 2004.
- Short, Philip. *Pol Pot, the history of a nightmare*. Londres: Hachette UK, 2004.
- Thach, Toan. *Norodom Sihanouk*. París: L'Harmattan, 2014.
- Tyner, James et al. "Phnom Penh during the Cambodian genocide: a case of selective urbicide". *Environment and Planning A*, (2014): 1873 – 1891. doi:10.1068/a130278p
- Tyner, James. "Imagining Genocide: Anti-geographies and the Erasure of Space in Democratic Kampuchea" en *Space and Polity*, (2009): 9-20. doi.org/10.1080/13562570902780902.
- Vickery, Michel. *Cambodia 1975-1982*. Chiang Mai: Silkworm Books, 1984.

3.- Otra bibliografía consultada.

Bourdieu, Pierre. "La metamorfosis de los gustos" en *Cuestiones de sociología*. 161-172. Madrid: Istmo, 1990.

Foucault, Michel. *Society Must be Defended: Lectures at the College de France*. New York: Picador, 2003.

Simmel, George. "La Moda". En *Cultura femenina y otros ensayos*. 35-71. Barcelona: Alba, 1999.

Vayreda, Agnès. *Técnicas de análisis de datos*. Barcelona: UOC, 2013.

Abreviaturas.

CC:	Comité Central.
CMC:	Comisión Militar Central del PCK.
CIA:	Central Intelligence Agency.
CP:	Comité Permanente.
DCCAM:	Document Center of Cambodia.
EMC:	Estado Mayor Central.

FUNK:	Frente Unido Nacional de Camboya.
GRUNK:	Gobierno Real de Unidad Nacional de Camboya.
KD:	Kampuchea Democrática.
KGB:	Comité para la Seguridad del Estado, URSS.
PCK:	Partido Comunista de Kampuchea.
RPC:	República Popular China.
VC:	Viet Cong.

Glosario

Angkar (Padevoat)	La organización (Revolucionaria). (PCK).
B1:	Clave del Ministerio de Asuntos Exteriores.
Hermano número 1:	Saloth Sar.
Hermano número 2:	Nuon Chea.
Hermano número 3:	Ieng Sary.
Hermano 87:	Saloth Sar
Jemeres Rojos:	Comunistas camboyanos, en oposición a los Jemeres Azules (derecha republicana).

K1:	Oficina de Pol Pot.
K3:	Oficina de Nuon Chea y Khieu Samphan.
Mit:	Camarada.
Office 870:	CP del PCK.
Pol Pot:	Saloth Sar.
Sahakor:	Cooperativas agrícolas.
Santebal:	Policía secreta para la defensa del estado.
S21:	Centro de seguridad número 21.

Anexo A: La caída de Phnom Penh.



Imagen A1. Lugar: Phnom Penh. Autor: Roland Neveu. 17 abril de 1975.



Imagen: A2. Lugar: en las afueras de Phnom Penh. Autor: Sjober (AFP). 17 de abril de 1975.

Comentario: Los niños soldado del Jemer Rojo entran ordenadamente en la capital.



Imagen A3. Lugar: Phnom Penh. Autor: R. Neveu. Abril 1975



Imagen A4. Lugar: Phnom Penh. Autor: R. Neveu.

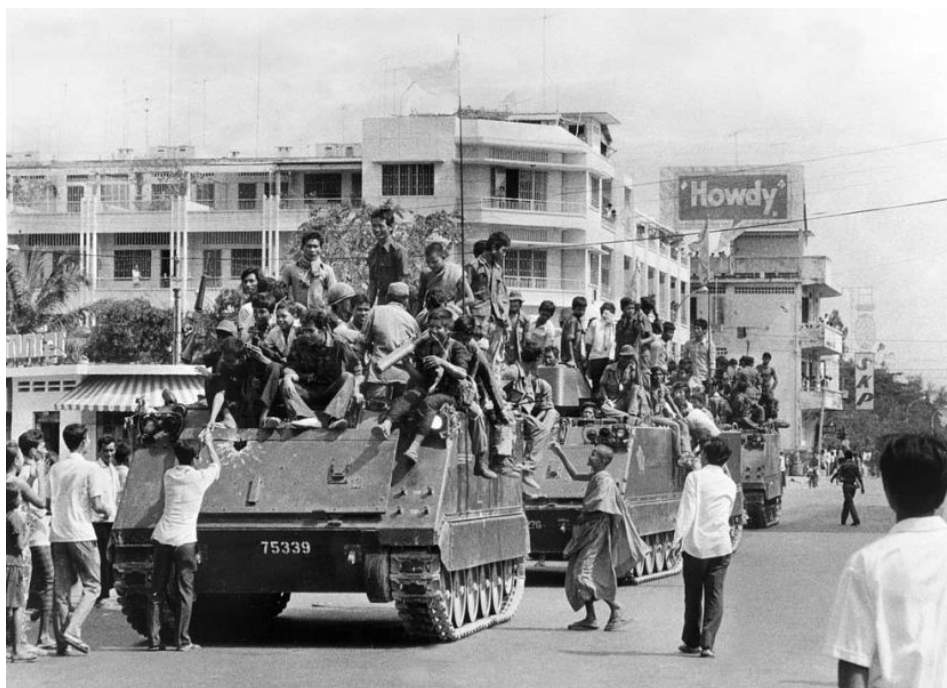


Imagen A5: Lugar: Phnom Penh. Autor: Sjober (AFP). 17 de abril de 1975.

Comentario: el inexpresivo autocontrol de los guerrilleros fue impermeable a la cálida bienvenida que los habitantes de la ciudad pretendieron ofrecerles. No hubo celebraciones.



Imagen A6. Lugar: Phnom Penh. Autor: Roland Neveu.



Imagen A7. Lugar: Phnom Penh. Autor: Roland Neveu. Abril 1975. Abril 1975.

Comentarios: En la foto A6 un guerrillero observa, con curiosidad, un trozo de hielo por primera vez en su vida. En la fotografía A7 el fotógrafo plasma los primeros momentos en los que se anuncia, mediante megáfonos, la evacuación de la ciudad. A los habitantes de Phnom Penh se les dijo que era una retirada temporal y que, por lo tanto, no había necesidad de llevar equipaje alguno. Además, el Angkar se encargaría de proporcionarles alimentos.



Imagen A8. Lugar: Phnom Penh. Autor: Rolan Neveu. Abril de 1975.

Comentario: Comienza la deportación.

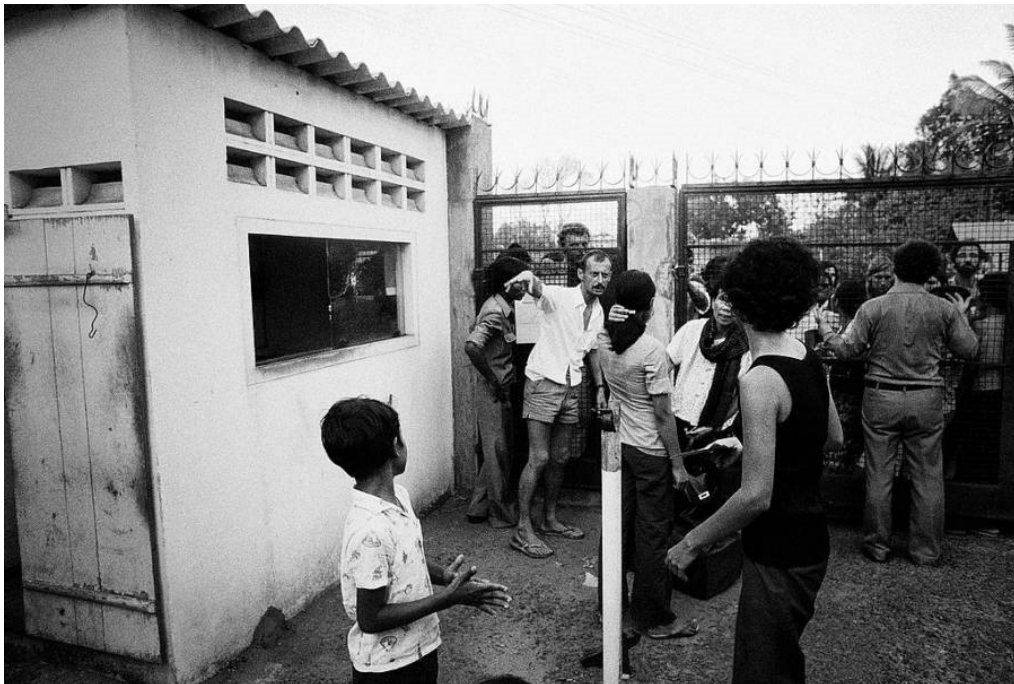


Imagen A9. Lugar: Portal de entrada de la embajada francesa en Phnom Penh. Autor: Roland Neveu. 17 de abril de 1975.



Imagen A10. Lugar: Camboyanos y europeos a las puertas de la embajada francesa en Phnom Penh esperando para entrar. Autor: Roland Neveu. 17 de abril de 1975.



Imagen A11. Lugar: calles de Phnom Penh. Autor : Roland Neveu. Abril de 1975.

Comentario: El coste de la evacuación, según estimaciones del propio PCK, fue alrededor de 20.000 personas fallecidas en poco más de cuatro días. Familias rotas y separadas fueron las consecuencias inmediatas. En la imagen A11, un niño busca desesperadamente a sus padres.

Anexo B: Phnom Penh durante el régimen de los Jemeres Rojos.



Imagen B1. Lugar: Phnom Penh. Autor: desconocido. Archivo del Centro de Documentación de Camboya. 1979.

Comentario: Durante más de tres años y medio estas motocicletas permanecieron tal como las dejaron sus propietarios el día que tuvieron que abandonar la ciudad. Los domicilios no fueron, en principio, saqueados (Vicente Romero 1998, 81) y en las calles se podían encontrar dólares, relojes, joyas y otros objetos valiosos abandonados o perdidos por sus dueños durante la precipitada evacuación de la capital. (Suong Sikoeun 2013, 138). Se dice que borraron los nombres de las calles por razones militares.



Imagen B2. Lugar: Mercado Central, Phnom Penh. Autora: Elizabeth Becker. Diciembre de 1978.

Comentario: Una persona circula en bicicleta por delante del Mercado Central, pocos días antes de que las tropas vietnamitas entraran en la ciudad.

Phnom Penh—an evacuated city



Thoughts from 1978

- The evacuation of the cities must have caused a lot of suffering—even among people who could have been supporters of the revolution. Let's hope this is temporary!

Thoughts Today

- The Khmer Rouge leaders lied to their people and to the world about the evacuations, and the excuses for it have varied over time. All of them are variations of different lies.

Imagen B3. Lugar: Phnom Penh. Autor: Gunnar Bergström. *Living Hell*. Agosto 1978.

Comentario: Interesante observación de Bergström. (Thoughts Today).



Imagen B4. Lugar: Phnom Penh. Autor: Gummar Bergström. *Living Hell*. Agosto 1978.

Comentario: estación de servicio abandonada.



Imagen B5. Lugar Phnom Penh. Autor: Alain Ruscio. Enero de 1979.



Imagen B6. Lugar Phnom Penh. Autor: Alain Ruscio. Enero de 1979.

Comentario: Las fotografías de Ruscio fueron tomadas inmediatamente después de la entrada de los vietnamitas en la ciudad. Fue una invasión a gran escala que en poco más de quince días expulsó a los Jemeres Rojos del poder.

Anexo C: La Jefatura del Estado. El caso especial de Norodom Sihanouk.



Imagen C1. Lugar: suite del Carlyle Hotel, en Nueva York. Autor: Robert L. Knudsen, JFK Library. 25 de septiembre de 1961.

Comentario: durante años Sihanouk consiguió mantener un complicado equilibrio entre las partes implicadas en la Guerra de Vietnam.

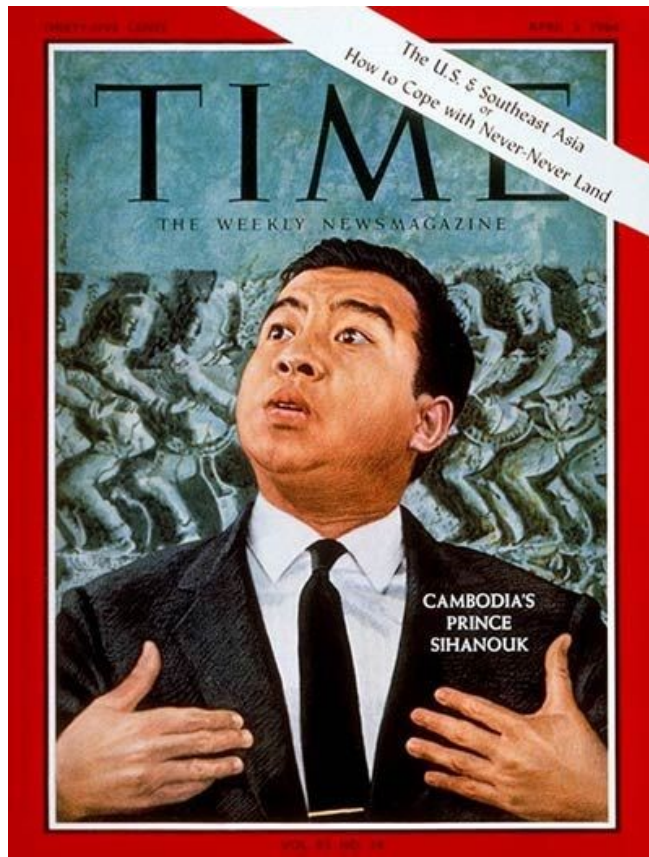


Imagen C2. Portada de la revista TIME. Autor: Boris Chialapin. Abril de 1964.

Comentario: Sihanouk había logrado labrarse un cierto prestigio internacional, especialmente entre los países no alineados.



Imagen C3. Lugar: Phnom Penh. Autor: desconocido. Propietaria imagen: Press Association. 1965.

Comentario: Sin el apoyo de Sihanouk, un rey-dios para los campesinos camboyanos, no se podría explicar el éxito de los Jemeres Rojos.



Imagen C4. Lugar: Hanoi. Autor: Lam Hom. Propietario Imagen: AFP. 1970

Comentarios: Sihanouk brindando con el primer ministro norvietnamita *Phạm Văn Đồng*. Años más tarde el monarca recordaría que siempre había cuidado especialmente las relaciones con “nos très dangereux voisins” (Sihanouk 1986: 246).



Imagen C5. Lugar: Pekín. Autor: desconocido. 1970.

Comentario: Cuando Sihanouk fue destronado en 1970, los chinos lo recibieron con los honores propios de un jefe de estado en activo y pusieron a su disposición todos los medios necesarios para organizar la resistencia, sin reparar en gastos. Mantuvo una excelente relación personal con Mao y, particularmente, con Chou Enlai, de pie, a la izquierda del príncipe.

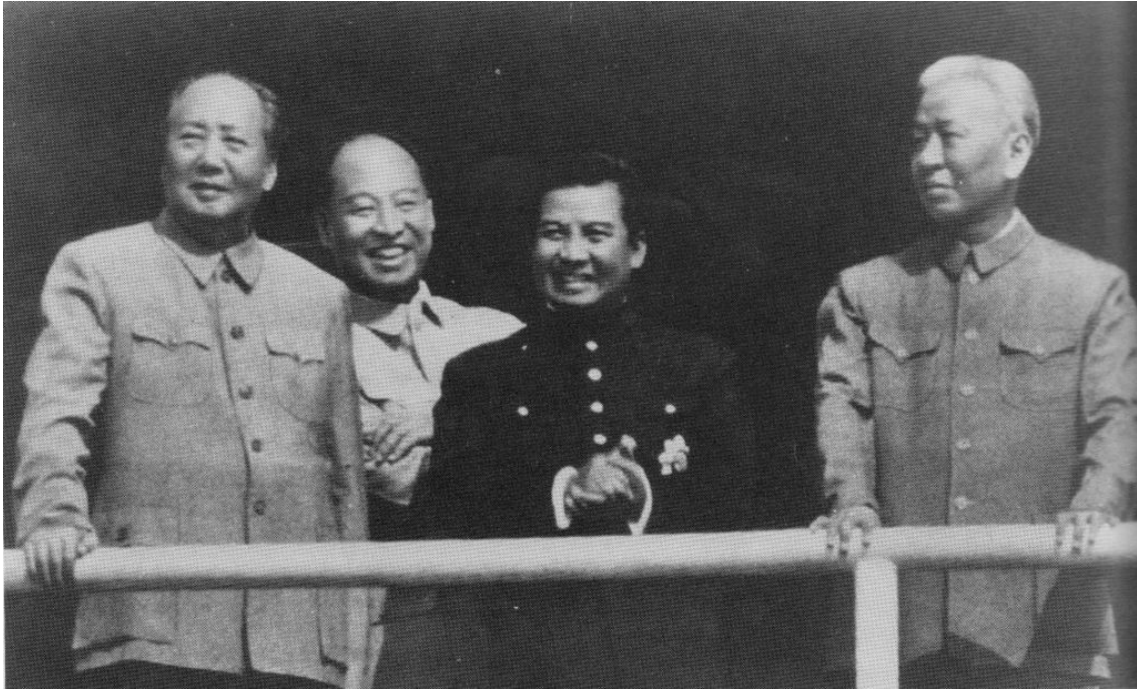


Imagen C6. Lugar: Pekín. Autor: desconocido. Propietario de los derechos de la imagen: Center Of Military History, Washington.

Comentario: Sihanouk entre Mao y su segundo, Liu Shaoqui.



Imagen C7. Lugar: probablemente en la provincia de Siem Reap. Autor: desconocido. Foto publicada por *The Phnom Penh Post* pero propiedad de AFP. 1973.

Comentario: Sihanouk, vestido con el pijama negro, presidiendo una reunión del GRUNK en 1973.



Imagen C8. Lugar Phnom Penh. Autor: desconocido. Propietario derechos: DCCAM. 1976.

Comentario: Sihanouk interviniendo como jefe del estado de K.D. en un acto oficial en Phmom Penh. Viste los pijamas negros, las sandalias Ho Chi Minh hechas de neumáticos reciclados y el krama.

Anexo D: la sanidad pública durante la R.K.D.



Medicine factory Kampong Cham

Thoughts from 1978

- Factory officials first claimed that peasants did everything here, driven by revolutionary zeal. When asked how the peasants would know about sterilization and other medical issues, we were at last told that a “revolutionary doctor” had assisted.
- Why is it a problem to admit that you use knowledge from educated people?

Thoughts Today

- The disregard for science and education stemmed from something the Khmer Rouge inherited from China’s “Gang of 4”—the disdain of intellectuals. Educated people were considered enemies only because of their backgrounds.
- The Khmer Rouge leaders themselves were intellectuals—something they often tried to hide.

Imagen D1. Lugar: Kampong Cham. Autor: Gunnar Bergström. Agosto 1978.

Hospital in Phnom Penh



Thoughts from 1978

- The hospital is almost empty—but it seems to be operational.

Thoughts Today

- This could have been one of the staged scenes we were shown. Impossible to know.

Imagen D2. Lugar Phnom Penh. Autor: Gunnar Bergström. Agosto de 1978.

Hospital Phnom Penh

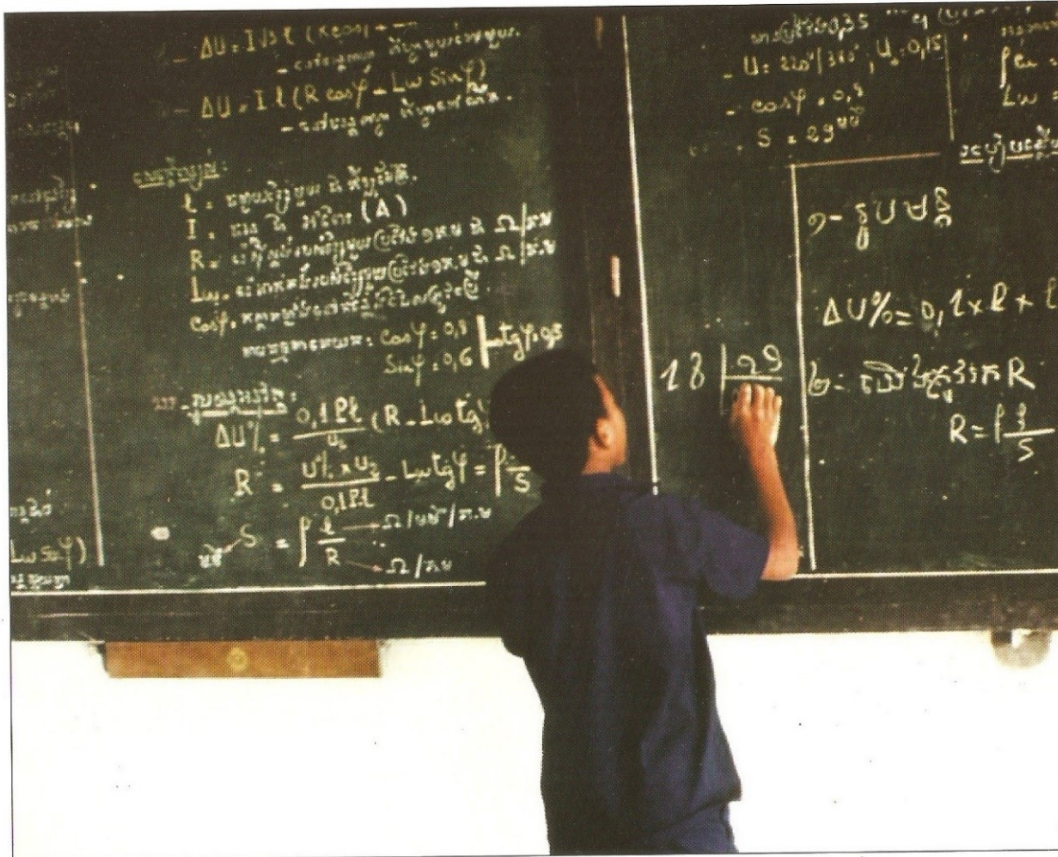


Imagen D3. Lugar: Phnom Penh. Autor: Gunnar Bergström. Agosto de 1978.

Comentario: A pesar de las observaciones de Gunnar Bergström, la asistencia sanitaria en Phnom Penh era bastante mejor que la que se prestaba en el resto del país gracias a los médicos chinos. En la imagen D3, un “médico revolucionario”.

Anexo E: la educación pública.

Student at the technical high school



Thoughts from 1978

- Who would believe the story that all of this was done without any prior education?

Thoughts Today

- This looks like a fake all together.

Imagen E1. Lugar: Phnom Penh. Autor: Gunnar Bergström. Agosto de 1978.

Comentario: en realidad esta escuela, abierta a mediados de 1978, apenas estuvo unos meses en funcionamiento. La dirección fue confiada al ingeniero Thiounn Mumm, hombre de probada fidelidad a Pol Pot y los profesores eran mayoritariamente intelectuales retornados del extranjero.

Technical school in Phnom Penh



Thoughts from 1978

- Is this for real? They tell us that the teaching here is being done by revolutionary peasants; no professional are being used.
- Once again we see this pseudo-revolutionary idea that all intellectuals are enemies! They will have to grow out of this misconception sooner or later.

Thoughts Today

- Was this school real—or a show for us?

Imagen E2. Lugar: Phnom Penh. Autor: Gunnar Bergström. Agosto de 1978.



Imagen E3. Lugar desconocido. Autor: desconocido. Archivos del DCCAM. 1977.



Imagen E4. Lugar: Phnom Penh. Autor: Gunnar Bergström. Agosto de 1978.

Young boys on boat



Thoughts from 1978

- Once again, these young boys should be in school. But if they are orphans, then this is probably better than being homeless.

Thoughts Today

- It doesn't matter if they were orphans. They still should have been in school.

Imagen E5. Lugar: el autor no lo indica, pero probablemente sea Sihanoukville (Kampong Som). Autor: Gunnar Bergström. Agosto de 1978.

Comentarios: En general, niños y adolescentes combinaban trabajo, escuela y labores en las huertas.

Apéndice F: Ocultación de la naturaleza comunista del régimen.



Imagen F1: Bandera de la República de Kampuchea Democrática. Fuente: http://einestages.spiegel.de/hund-images/2008/03/31/96/e2fffb5b15142c2de5aeb6ee3de0a0bc_image_document_large_featured_borderless.jpg. Fecha de consulta: 7 de enero de 2017.



Imagen F2: Bandera de la República Socialista de Vietnam



Imagen F3: Bandera de la República Popular China.

Comentarios: Compárese la bandera de K.D. con la vietnamita y la china. En los dos últimos casos, las estrellas de cinco puntas no dejan lugar a dudas del tipo de régimen que representan.



Imagen F4: Escudo de Kampuchea Democrática. Fuente: http://khemrnz.blogspot.com/2008_06_27_archive.html. Fecha de consulta: 5 de enero de 2018.



Imagen F5: Escudo de Corea del Norte



Imagen F6: Escudo de Vietnam

Comentarios: En el escudo de K.D. falta la estrella de cinco puntas que aparece en los de Corea del Norte y Vietnam.

Anexo G: La creación de una nueva clase obrera.



Imagen G1. Lugar: Phnom Penh. Autor: Gunnar Bergström. Agosto de 1978.

Comentario: la nueva clase obrera estaba formada por niños y adolescentes de origen campesino.



Imagen G2. Lugar Phnom Penh. Autor: desconocido. Fuente: Centro de Documentación de Camboya (DCCAM). 1977.

Comentario: Demostración de soldadura efectuada por un niño ante el príncipe Shouphanouvong de Laos, durante su visita oficial a K.D.

Textile cooperative near Phnom Penh



Thoughts from 1978

- I asked how these workers get food since they earn no money. The answer was that the surplus from other cooperatives was brought here and traded for clothes.
- It means that there must be someone who decides the exchange rates.
- This will become complicated when the economy grows. They will probably need to introduce money again.

Thoughts Today

- The Cambodian Communist party tried to move fast and become the exemplary revolution, accomplishing things nobody else had dared try. They talked about being ahead of China, Korea, Albania and all the other communist revolutions.
- Along the way, though, they forgot about caring for their people. They drafted a revolution on the drawing board with no humanitarian considerations.

Imagen G3. Lugar: Phnom Penh. Autor: Gunnar Bergström. Agosto de 1978.



Imagen G4. Lugar: Phnom Penh. Autor: Gunnar Bergström. Agosto de 1978.

Comentario: El aprendizaje de oficios por parte de los hijos de campesinos que no estaban familiarizados con maquinaria peligrosa originó muchos accidentes mortales.



Imagen G5. Lugar: desconocido. Autor: desconocido. Fuente: Centro de Documentación de Camboya (DCCAM). Fecha sin determinar.

Comentario: niño radiotelegrafista.



Imagen G6. Lugar: Phnom Penh. Autor: Claude Juvenal. 17 de abril de 1975.

Comentario: Vivir en Phnom Penh era un privilegio. Solo los que demostraron valor, lealtad y compromiso político fueron autorizados a residir y trabajar en la capital. Como, por ejemplo, los niños y adolescentes que se criaron luchando en el maquis. Ellos estaban llamados a ser la nueva clase obrera.

Anexo H: La cultura en K.D.

Revolutionary show in
Phnom Penh theatre



Imagen H1. Lugar: Phnom Penh. Autor: Gunnar Bergström. Agosto de 1978.

Comentario: recreación de la siembra que, como la cosecha o el trabajo en la fábrica, son elevados a la categoría de obras de arte que requieren cuidado y admiración.

Revolutionary show in Phnom Penh theatre



Thoughts from 1978

- This show was also for a Romanian song and dance troupe visiting Cambodia.

Thoughts Today

- A traditional performance praising the revolution.
- I wonder if it's correct that Laurence Pique, a French woman and the only foreigner remaining in Cambodia during this period, was present, behind the scenes. If this is true – how did she feel about seeing us there and knowing that she's not allowed to make contact?

Imagen H2. Lugar: Phnom Penh. Autor: Gunnar Bergström. Agosto de 1978.



Revolutionary show in Phnom Penh theatre

This man played an instrumental version of traditional folk music—so sometimes the Khmer Rouge accepted culture from the old society.

Imagen H3. Lugar: Phnom Penh. Autor: Gunnar Bergström. Agosto de 1978.



The dance "T'reut" performed by the Kampuchean People's Song and Dance Ensemble.

Imagen H3. Lugar: Phnom Penh. Autor: Phan Hien. Abril 1976.

Comentario: "Step-by-step (a little is enough) in order not to disturb the productive forces raising production".

(Chandler 1988, 114).

Anexo I: La superación de la familia tradicional.



Imagen I1. Lugar: Phnom Penh. Autor: Desconocido. Propietario derechos: DCCAM. Fecha indeterminada.

Comentario: Ceremonias nupciales colectivas.



Imagen I2. Lugar: Phnom Penh. Autor: Gunnar Bergström. Agosto 1978.

Comentario: Comedores comunitarios. Desaparición de la vida privada.



Imagen 13. Lugar: no indicado. Autor: Autor: Gunnar Bergström. Agosto 1978.



Imagen 14. Lugar: desconocido. Autor: Autor: Gunnar Bergström. Agosto 1978.

Comentario: las guarderías infantiles del Angkar. A partir de los cuatro años los niños eran separados de sus padres.

. Anexo J: La importancia de la indumentaria y la desaparición de la moda.



Imagen J2. Lugar: Aeropuerto de Pochentong, Phnom Penh. Autor: desconocido. Archivo del DCCAM. 1976.

Comentario: miembros del CP del PCK vestidos con el uniforme obligatorio para hombres, los “pijamas negros”. De izquierda a derecha, en primer plano: Pol Pot, Nuon Chea, Ieng Sary y Son Sen. Como complementos: la gorra maoísta, el *krama* (un foulard multiusos jemer) y las sandalias Ho Chi Minh.



Imagen J3. Lugar desconocido en Camboya. Autor desconocido. Archivos del Centro de Documentación de Camboya. 1977.

Comentario: Jóvenes cuadros del PCK. El uniforme para las mujeres no incluye la gorra maoísta. El corte de pelo es el mismo para todas las muchachas.



Imagen J4. Lugar. Aeropuerto de Pochentong, Phnom Penh. Autor desconocido. Archivos del Centro de Documentación de Camboya. 1978.

Comentario: Para recibir a dignatarios extranjeros, Pol Pot (en el centro de la foto) viste un traje, de colores claros, que es una versión camboyana inspirada en el vestuario que los jefes chinos reservaban para las grandes ocasiones.

Anexo K: Phnom Penh como capital de un estado sin dinero y mercado.

Irrigation dam construction on the road north



Thoughts from 1978

- This is an amazing achievement—Cambodia's unique contribution to the problem of feeding the population without dependence on foreign aid!

Thoughts Today

- The revolution was carried out following a blueprint. People were ordered about with no consideration for the individual.
- It didn't work. There was always a shortage of food in spite of all the hard work.
- And why not use excavators and trucks? The regime imported some, and they could have been used to relieve people of exhausting work.
- The Khmer Rouge did accept Chinese aid—why not use it here to save people the hard work?



Imagen K1. Lugar: afueras de Phnom Penh. Autor: Gunnar Bergström. Agosto de 1978.

Comentario: Según Bergström no se tiene consideración las aspiraciones que puedan tener las personas, aunque, y esto es bastante llamativo, si se establecen objetivos individuales para cada trabajador. Del mismo modo que los generales para el país, los individuales eran poco realistas.

The harbor in Sihanoukville (Kampong Som)



Thoughts from 1978

- This, too, shows that Cambodia is not isolated. They export and import, but on a small, clever scale.
- We were told this boat was taking rice to Madagascar

Thoughts Today

- Cambodia imported more goods than the leaders admitted—mainly fuel, from China and Korea. Their slogan, rely on your own resources, wasn't always followed.
- The terrible truth is that people suffered and died to make these exports possible. For example, they exported rice while Cambodians were starving.

Imagen K2. Lugar Kompon Som (Sihanoukville). Autor: Gunnar Bergström. Agosto de 1978.

Comentario: A través de este puerto entraban y salían casi todas las mercancías (importaciones y exportaciones) almacenadas en Phnom Penh. Bergström señala también una de las mayores contradicciones del régimen: se pasaba hambre mientras la producción de arroz, conseguida gracias a una mano de obra que trabajaba sin cobrar largas jornadas laborales, era mayor que nunca. Por otra parte, la política de autosuficiencia de la que tanto alardeaban fue un fracaso pues no solo necesitaron seguir importando combustibles y maquinaria, pagando al contado y sin negociar los precios, sino que sin la colaboración de los chinos el régimen hubiera colapsado.

Kitchen



Thoughts from 1978

- There seems to be enough food.

Thoughts Today

- This was a showplace for foreigners.

Imagen K3. Lugar: desconocido. Autor: Gunnar Bergström. Agosto de 1978.



Imagen K4. Lugar: almacenes en Phnom Penh. Autor: Gunnar Bergström. Agosto de 1978.

Comentarios: la fotografía K3 representaría una cocina modelo de una cooperativa o una fábrica para mostrar a los visitantes. Uno de los serios problemas que los ciudadanos de Phnom Penh sufrieron fue la plaga de ratas que causaron serios problemas en los almacenes de la capital (Imagen K4).

The former bus station in Kampong Cham



Thoughts from 1978

- Was the evacuation of this city really wise?

Thoughts Today

- The lack of public transportation helped keep everyone chained to their present situation. They couldn't easily travel—or buy food on the way. Abolishing money sounded at first like a bold, revolutionary step. But it created a kind of slavery. It chained people to their assignments, the only place they could get food.

32

Imagen K5. Lugar Kampong Cham. Autor: Hedda Ekerwald. Agosto de 1978.

Comentarios: A la vista de sus reflexiones, parece que Gunnar Bergström (en la imagen K5), tenía dudas en su primera visita de 1978 acerca de la conveniencia de la evacuación de las ciudades. Aunque fue muy criticado a finales de los setenta y principios de los ochenta por no denunciar en sus primeras crónicas al régimen, lo cierto es que muchos y prestigiosos intelectuales de izquierda creyeron que, como no se habían equivocado al defender a Vietnam contra la agresión norteamericana, tampoco podían estar errando al respaldar a los Jemeres Rojos frente a las primeras críticas al pseudoestado del PCK, especialmente si provenían de religiosos como François Pouchaud. Es lo que le ocurrió, por ejemplo, a Noam Chomsky.

Por otra parte, Bergström introduce en estos comentarios las consecuencias de la abolición del dinero y, curiosamente, señala los efectos perversos de una medida que, en principio, estaba destinada a erradicar todos los males de la sociedad camboyana. El resultado práctico de esta decisión es la sustracción de la libertad individual de las personas, al encadenarlas a su lugar de trabajo. Sin dinero no se podía viajar o escapar del país. Cualquier intento de fuga se castigaba con la pena de muerte.

Apéndice L: S21.



Imagen L1. Lugar: Tuol Sleng, Phnom Penh. Fotografo: desconocido. 1976.

Comentario: Cuando un cuadro del PCK caía en desgracia arrastraba con él a su familia, amigos y colaboradores cercanos.



Imagen L1. Lugar: Tuol Sleng, Phnom Penh. Fotografo: desconocido. 1976

Comentario: Hout Bophana tenía solo 25 años cuando fue detenida y enviada al **S21**. Su tragedia inspiró la obra homónima de Elizabeth Becker, un documental para televisión y el nombre de un centro de documentación para la restauración y la protección del patrimonio audiovisual de Camboya. Más de 250.000 personas han visitado los archivos del Bophana Center desde su apertura al público.



Imagen L3. Lugar: Tuol Sleng, Phnom Penh. Fotografo: desconocido. 1978

Comentario: No había edad mínima que resguardase a los menores de los horrores del S21.



Imagen L4. Lugar: Tuol Sleng, Phnom Penh. Fotografo: desconocido. 1978.

Comentario: los vietnamitas encontraron en el **S21** un registro minucioso de la estancia de los prisioneros que entraban en Tuol Sleng porque los Jemeres Rojos no tuvieron tiempo para destruirlo. Se anotaban y fotografiaban todas las etapas de los detenidos en el centro: su entrada, las confesiones bajo torturas y las imágenes que certificaban su ejecución. Para los vietnamitas fue como un regalo inesperado: era exactamente lo que necesitaban para justificar su invasión demostrando, una vez más, una gran habilidad en la utilización de la propaganda política. De esta manera, aunque no les faltaban motivos para intervenir en Camboya, resultó más fácil poner de su lado a buena parte de la opinión pública internacional mientras conseguían desviar la atención sobre las causas reales de la guerra entre dos países comunistas.



Imagen L5. Lugar: Tuol Sleng, Phnom Penh. Autor: desconocido. 1978

Comentario: Nathan Tayer, el periodista norteamericano que consiguió la última entrevista con Pol Pot, cuenta que mantuvo largas conversaciones con el líder camboyano en las que justificó, racionalmente, el asesinato de todos los miembros de una familia, niños y adolescentes incluidos.



Imagen L6. Lugar: Tuol Sleng, Phnom Penh. Autor: desconocido. 1977.

Comentario: Entre los archivos del S21 se encontraron expedientes de algunos occidentales, a veces simples mochileros o tripulantes de embarcaciones que entraron en aguas territoriales camboyanas por error.

Anexo M: B1 (Ministerio de Asuntos Exteriores).



Imagen M1. Lugar: Phnom Penh. Autor: desconocido. Archivo DCCAM. 1976.

Comentario : leng Sary, cuñado de Pol Pot y Ministro de Asuntos Exteriores.



Mao Zedong, leng Sary & Pol Pot

Imagen M2. Lugar: Pekín. Autor: API/Gamma -Rapho. 1975.

Comentario: de izquierda a derecha, Mao, Pol Pot e leng Sary. Las relaciones con China se vieron afectadas por la caída de llamada "Banda de los cuatro" y la ascensión de Deng Xiaoping. Sin embargo, los chinos seguirían apoyando a los Jemeres Rojos durante muchos años más.



Imagen M3. Lugar: N.Y., Nueva York. Autor: Victor Lusinchi. 1980.

Comentario: Thieuann Prasith fue un alto cargo del B1 y, posteriormente, el representante de Kampuchea Democrática en Naciones Unidas. A partir de 1980, para contrarrestar la imagen radical que Vietnam explotó hábilmente, los Jemeres Rojos empiezan a usar traje y corbata en sus apariciones públicas.



Imagen M4. Lugar: UN, Nueva York. Autor: Saw Lwin. 26 de septiembre de 1970.

Comentario: Ieng Sary (en el centro de la foto) y Thieuann Prasith se reúnen con el Secretario General de la UN, Kurt Waldheim.



Imagen M6. Lugar Phnom Pen. Autor desconocido. Archivo del DCCAM. 1977.

Comentario: Laurence Picq saluda a Pol Pot a leng Sary.



Imagen M7. Lugar Phnom Penh. Autor desconocido. Archivo del DCCAM. 1977.

Comentario: Suong Sikooun, marido de Laurence Picq y alto cargo del B1.